

entretodos



Revista de pensamiento cristiano sobre la actualidad social

Comunidad de Vida Cristiana en España | Nº.4 . Año 7 | 2018 | www.cvx-e.es

Las Migraciones como Buena Noticia



Asylum

**Ampliando la mirada.
Análisis de una realidad
interconectada y global**

**Encarnando vida y horizonte.
Experiencias en primera persona**



Índice

Prólogo. Asier Arpide. (pág. 6)

Introducción (pág. 8)

Ampliando la mirada. Análisis de una realidad interconectada y global.

1. Ecología, sostenibilidad y migraciones.
Una invitación a abrir las puertas de nuestra Casa común.
José María Castells Caballos. (pág. 10)
2. Funciones simbólicas de las migraciones.
Joaquín García-Roca. (pág. 19)
3. Vivir cristianamente en una sociedad multicultural.
José Ignacio Eguizábal Escribano. (pág. 22)
4. Cuidados, más allá de nuestros hogares.
M^a del Mar Palacios Córdoba y Teresa González Pérez. (pág. 27)
5. La trata de personas: Un delito, una grave vulneración de los derechos humanos y una forma de violencia.
M^a del Mar García Navarro. (pág. 32)
6. Los Centros de Internamiento a Extranjeros: Donde se oculta el sol de los derechos humanos.
Santiago Yerga Cobos. (pág. 38)
7. El Papa Francisco y las personas migrantes.
Alberto Ares Mateos SJ. (pág. 44)
8. Diálogo interreligioso en sociedades pluralistas. Un aporte a la construcción de sociedades más justas y democráticas.
Ignacio Sepúlveda del Río. (pág. 50)
9. Hospitalidad: De la acogida a la ciudadanía.
Miguel González Martín. (pág. 52)

Encarnando vida y horizonte. Experiencias en primera persona.

1. Ecología y migraciones. Bioalverde SL.
Una respuesta creativa para promover el empleo y la ecología.
Mariano Pérez de Ayala. (pág. 58)
2. Migraciones y fronteras.
– Bienaventurados por ser testigos.
Poniendo rostro a las personas refugiadas en Ragusa (Sicilia).
María Morales, Rocío Giménez y Javier Terán.
– La Frontera de Nador.
Esteban Velázquez Guerra SJ. (pág. 60)
3. Grupo de encuentro Torre de Babel.
Crisol de culturas, vida compartida, solidaridad y derechos.
Edith Ulloa Chévez. (pág. 66)
4. Acompañando las fronteras interiores: mujeres trabajadoras en el empleo del hogar.
Sylvia Noemí Villalba Ferreira. (pág. 68)
5. Los lugares interiores de la trata.
M^a Pilar Domínguez Castillo. (pág. 70)
6. Adentrándonos en los Centros de Internamiento a Extranjeros
6. 1. ¿Centros de Internamiento o metáfora del cinismo? Una experiencia.
José Javier Ordóñez Echeverría. (pág. 72)
6. 2. Claver-SJM y CVX. Una experiencia comunitaria en el CIE de Tarifa.
Armando Agüero Collins. (pág. 74)
6. 3. Estuve en el CIE y vinisteis a verme.
Elisa García España. (pág. 76)
7. Para ti. Para mí. Experiencias eclesiales en contextos de Frontera.
José Luis Pinilla Martín SJ. (pág. 78)
8. Diálogo interreligioso y relaciones ecuménicas desde la experiencia de lo sagrado.
Josep Buades Fuster SJ. (pág. 82)
9. Las diversas llamadas a la hospitalidad
9. 1. El programa Welcome de JRS Francia: Una inspiración para la acogida.
Equipo Ellacuría. (pág. 86)
9. 2. La Peri. Casa abierta en Alicante.
Manuel Gordo Sánchez. (pág. 88)
9. 3. Mambré. ¿Quién acoge a quién?
Equipo Mambré. (pág. 90)
10. El regalo de experimentar la diversidad y reconocer al otro.
Entrevista a Teresa y Armel.
Eduardo Ibáñez Ruiz Del Portal. (pág. 92)



Editorial

Las Migraciones como Buena Noticia

Desde que se conoce la existencia humana sobre la Tierra conocemos el fenómeno social migratorio. Es propio de los seres humanos buscar un espacio, un lugar donde desarrollarse y buscar su pleno desarrollo en las mejores condiciones posibles generando un hogar, una casa familiar.

Esta realidad histórica se ha alimentado por motivos del intercambio comercial, del "descubrimiento" de nuevas tierras, de la revolución industrial, de las guerras y las hambrunas consiguientes, de las persecuciones religiosas, de los desastres medioambientales, etc. Y se incrementa hoy debido a las nuevas posibilidades de transporte, a la comunicación e información globalizada, a la percepción de mejores condiciones de vida más allá de la propia realidad local.

Ser hoy ciudadanos de un mundo globalizado implica estar abiertos a los intercambios culturales y al encuentro entre personas de diversos países y procedencias. Desde las Naciones Unidas se afirma que "Las autoridades estatales tienen la responsabilidad de combatir las expresiones de racismo y xenofobia, de formular cargos contra los perpetradores de actos de violencia o discriminación contra los migrantes y de fomentar un discurso público que promueva una mentalidad abierta a las diferencias, la aceptación de los cambios sociales y la celebración de la diversidad". También se insta a los Estados a que consideren en sus políticas migratorias nacionales asuntos como los siguientes: la despenalización de la migración irregular; la búsqueda de alternativas frente a la detención administrativa de migrantes en situación irregular; el combate de la xenofobia y la discriminación contra los migrantes; los derechos de los niños migrantes; los derechos económicos, sociales y culturales; la protección efectiva de la vida y los derechos humanos en las fronteras internacionales; y el acceso válido a recursos para los migrantes que son víctimas de violaciones de derechos humanos.

La Comunidad de Vida Cristiana en España tratando de dar respuesta hacia el deseo de Jesús de Nazaret "fui extranjero y me acogiste" (Mt 25,35) ha decidido asumir el reto universal de la Hospitalidad ante las personas migrantes como propio. Un reto que nos produce unas buenas sensaciones tanto al ejercer nuestra libertad y nuestra opción por practicar la hospitalidad, como al reconocernos iguales a todos los seres humanos y en consecuencia generando actitudes de compasión, solidaridad, respeto, responsabilidad y cercanía.

Vivimos el acoger al otro que llega a nuestro entorno y trae una historia personal de dificultad, habla otro idioma, comprende el mundo de otra manera por su diferencia cultural, posiblemente practica otra fe, otra religión, y se encuentra en una situación de suma vulnerabilidad, como una oportunidad de encuentro y de fraternidad. Como una posibilidad de ayudar a los migrantes en sus proyectos personales que han de construir desde el respeto a lo más genuino de sí mismos en un entorno nuevo para ellos, a veces amenazante, otras veces lleno de oportunidades.

La Hospitalidad cristiana nos lleva a aportar nuestros talentos hacia las personas que lo necesitan. Para ejercerla es importante que deconstruyamos nuestros prejuicios y dejemos un espacio interior libre para permitir un encuentro interpersonal, intercultural, interreligioso auténtico. Una actitud abierta y a la vez proactiva hacia el otro, e incluso abnegada.

La espiritualidad ignaciana nos impulsa a ayudar sirviendo al migrante de una manera integral, holística. Nuestra espiritualidad nos aporta los modos de hacerlo y de desplegar medios, recursos y a nuestras personas generosamente. Servir es amar. En este número de la Revista Entre todos vamos a leer trabajos relacionados con el "análisis de una realidad interconectada y global" y "con las experiencias personales en este reto de nuestra Misión". En nombre de CVX España agradezco a los autores su aportación experimentada y generosa que nos va a ayudar a realizar una reflexión más rigurosa que ilumine nuestra actitud y actuación personal y colectiva. Agradecemos especialmente a la CVX en Sevilla la dirección y coordinación de este número. CVX Sevilla es una comunidad que asume, de verdad, la Misión al servicio de los migrantes a través de la acogida en los propios hogares familiares de algunos de nuestros miembros, como a través de la Casa Mambré, de la Asociación Claver-SJM y de otras múltiples formas.

Que el Dios de la Paz, del Amor y de la Misericordia nos impulse en el deseo de servir a los Migrantes y que nuestro modo de compartir su vida y sus proyectos sea el de Jesús de Nazaret. De esta forma viviremos, tanto nosotros como los migrantes, este compromiso de construir entre todos una nueva realidad vital en común, como Buena Noticia.

*José María Galán González-Serna
Presidente de CVX en España*

La CVX en España y su respuesta a la realidad de las migraciones

Pensando cómo exponer el momento de la CVX en relación a la realidad de las migraciones en España me surge la similitud de un joven que acaba la universidad y tiene que enfrentarse al acceso al mundo laboral.

Del símil cotidiano a los orígenes

Es una realidad joven, un equipo de migraciones que se conformó en 2001 a raíz de una asamblea Europea en 1999 en la que se establece el ámbito de las migraciones como la concreción del trabajo a desarrollar de forma prioritaria en la atención a las personas marginadas, y una propuesta del Euroteam, a raíz de esta asamblea, en julio de 2001, donde se concreta un documento en el que se anima a las comunidades nacionales a desarrollar una serie de acciones en este campo, así como a establecer una red europea de migraciones.

En este contexto a finales de 2001 ve la luz el primer equipo de migraciones de CVX en España. En ese primer momento forman el equipo cinco personas, a las que poco después se suma una más. Personas muy motivadas, con una llamada clara a atender este ámbito, pero sin saber muy bien cómo y qué, siendo ellos la cara visible de la CVX-E ante esta realidad. Así CVX España empieza a visibilizarse y tener voz sobre este ámbito en foros sociales, en encuentros latinoamericanos, europeos, se participa en acciones reivindicativas, sobre todo en relación a nuestra frontera sur y la valla. Así mismo, se empieza a conformar un grupo de migraciones más amplio a través de las figuras de los enlaces. Son los primeros pasos de una comunidad muy dependiente de este equipo, que es el que desarrolla la acción.

En construcción desde nuestra propia vulnerabilidad

En 2007 se establece un relevo en el equipo y, gradualmente, de seis personas se pasa a tres. Son momentos de fragilidad, donde los "amigos" son una referencia y apoyo importante, y caminar de la mano con el equipo de Misión Joven ofrece el

calor necesario para que este pueda ir desarrollando las bases de lo que es hoy nuestro PAC y la red de migraciones. Son momentos de construcción, muy pasionales, donde se empieza a atisbar el horizonte hacia donde queremos acercarnos. Se empieza a vislumbrar que la misión de la CVX no es algo que recaiga en un equipo, sino que la responsabilidad de este es acompañar, animar, orientar, facilitar... Se trabaja en la construcción de una red de migraciones que, a través de los enlaces, vincule a las comunidades locales y sean correa de transmisión entre estas y el equipo. Que la red tenga identidad y cuerpo. A su vez, se empieza a definir una propuesta de acción de la CVX en España, unas prioridades que orienten nuestros esfuerzos y que nos permita establecer relaciones más maduras con otros agentes. Se inicia la relación con el SJM, y se mantienen los vínculos con la red europea y con Latinoamérica. Además se establece, junto con el Consejo, la estructura que debe tener un equipo apostólico en la CVX España, se establecen funciones del equipo, los enlaces, etc. Se asientan y se pone la base de los pilares que permitan desarrollar la Misión en la CVX.

Construyendo sobre roca:

Proyecto Apostólico Comunitario

En la actualidad ya somos universitarios, tenemos los conocimientos y la base para poder desarrollar el trabajo, un equipo con una base estable y el conocimiento que nos han ido trasladando desde la experiencia anterior, una red de migraciones que se reconoce como comunidad de discernimiento en este ámbito, con un Proyecto Apostólico Comunitario definido y en desarrollo. Contando con herramientas de comunicación que permiten el acceso a la información y documentación de todas las personas de la CVX a través del blog y los boletines periódicos. En un contexto en que la Comunidad va dando pasos adelante en la comprensión de ser comunidad para la misión, y con un Consejo que se vuelca en su mandato preocupado porque la CVX pueda realmente desarrollar aquello que le da sentido, la misión. Un Consejo valiente que, junto con los equipos,



va buscando la fórmula y estructura que mejor nos permita desarrollar la tarea a la que nos sentimos llamados. Quizá a través de estructuras territoriales que ayuden en el desarrollo del DEAE, que fortalezcan la figura del enlace, quizá con presupuestos asignados a las líneas de misión, quizá con proyectos asumidos como CVX España... Con un acuerdo con la Compañía que favorece que haya sinergias y campos de desarrollo común. En un momento histórico donde en Europa la llamada a atender la realidad de las migraciones forzadas es un clamor (desde la perspectiva de la justicia social y de los desamparados). Y en la que desde CVX España también recogemos el mandato del Exco mundial de promover y revitalizar junto con el Euroteam la red de migraciones europea.

Es el momento de ver si realmente toda nuestra base, "nuestra formación", nos permite desarrollar la tarea, "incorporarnos al mundo laboral", la misión. Es un momento de gran reto y oportunidad que tiene sustrato como para poderse desarrollar, pero para ello debemos seguir creciendo como miembros de la CVX en España con honestidad y compromiso, bebiendo de nuestras fuentes de espiritualidad, apoyándonos en las herramientas ignacianas de las que disponemos, y desde ahí, afrontando los retos de la misión que como CVX en España hemos definido. Esto pasa por entender que cada uno de nosotros y nosotras somos agentes de desarrollo

de la misión en cada uno de los campos, en mayor o menor medida, pero todos estamos llamados a responder a la misma desde nuestras realidades vitales y nuestra cotidianeidad. Hemos crecido en sensibilidad y cercanía a la realidad de las migraciones, no nos suena como algo lejano y esto nos puede facilitar vivirlo con profundidad y descubrir que nuestro gran potencial reside, precisamente, en nuestras realidades familiares, nuestra cotidianeidad, en que la gran mayoría de los miembros de nuestras comunidades nos movemos en ese campo de misión que Franklin Ibáñez, en la reflexión de la Asamblea Mundial del Líbano, situaba en la base de la imagen de un iceberg, y que esto desarrollado es el germen del cambio social y de una construcción social más justa.

Algunas iniciativas como signo de sensibilidad y llamada

Facilitar un empadronamiento a personas a las que a veces el acceso a una vivienda estable es francamente difícil y, sin empadronamiento, mucho más, siendo esta puerta de acceso y reconocimiento de ciudadanía y sus servicios. Participar en círculos de silencio o en otras manifestaciones que nos sitúen del lado de los desterrados. Favorecer algún contrato laboral, entre varias familias si es el caso, que permita regularizar su situación, consiguiendo el permiso de residencia y trabajo por arraigo. Acercarnos a alguna entidad

que trabaja en este ámbito y ofrecerlos. Compartir tiempo de ocio. Abrir las puertas de nuestra casa... Hay tantas posibilidades como imaginación tengamos, de mayor y menor compromiso, pero todas válidas. Tenemos experiencias y testimonios: Mambré, Gauean, Matiko, Nador,... Y todo ello realizado en comunidad, compartido, impulsado, acompañado, apoyado...

En un contexto a nivel europeo y español donde los políticos y sus políticas destacan por su pusilanimidad, falta de valentía y solidaridad. Donde son incapaces de marcar horizonte y donde, de manera infantil, piensan que se van a solucionar los problemas globales y conservar sus huchas intactas cerrando la puerta de su cuarto. Es precisamente la base social, la base de la pirámide y no sus cúpulas las que son testimonio y agentes de cambio, desde lo local, lo cercano, lo vecinal. El encuentro con el otro en el día a día. La convivencia. Ahí nos la jugamos como sociedad y como CVX. Y ahí estamos llamados.

Asier Arpide Etxano¹

1.-Asier Arpide es miembro de CVX Arrupe Elkarte, coordinador del Equipo de Migraciones CVX España hasta mayo de 2017. Profesionalmente se dedica al campo de las Migraciones en la Fundación Ellacuría. En la actualidad forma parte del equipo de Hospitalidad del Servicio Jesuita a Migrantes España.

Introducción

Hemos nacido para ser un nosotros

(Daniel Siegel)

Desde los distintos campos del saber, comenzando por la filosofía y pasando por la psicología, la ecología o la neurociencia, todo parece confirmarnos que *"hemos nacido para ser un nosotros"*, un mensaje que apunta claramente al núcleo del mensaje de Jesús: *"Lo que hicisteis a uno de ellos a mí me lo hicisteis"* (Mt 25, 40). Caminamos con argumentos suficientes para no poner en duda que vivimos en un mundo interconectado, que el cuidado de la Casa Común es un modo de vivir la universalidad del género humano, que lo que nos hace vivir la vida con plenitud es la relación auténtica y respetuosa con nosotros mismos y con los demás, con la naturaleza, con nuestro mundo tal y como es creado y recreado en cada momento.

Sin embargo, y a pesar de las múltiples razones que tenemos para creer en un nosotros universal, que no entienda de fronteras, distancias, color de piel, género, edad, condición sexual, clase, etnia o religión, son múltiples las dificultades cotidianas con las que nos encontramos para hacer vida esta convicción sin matices, sin medida, sin dejar fuera a nadie. Sabemos que es fácil dejarnos llevar por nuestras inercias, por la fragmentación del sistema en que vivimos, por los miedos y la búsqueda de seguridades, por la demarcación de los territorios personales, por los etiquetajes que dicotomizan la realidad entre el "nosotros" y el "ellos", "los que triunfan" y "los que fracasan", "los que tienen derecho" y "los que no", "los que deciden" y "los que viven las consecuencias de quienes deciden".

Esa es parte de nuestra condición, y de ella hemos de partir con humildad para dirigirnos hacia un Más que, en esta ocasión, pasa por contemplar la realidad de la migración como Buena Noticia. La Buena Noticia del otro como don, tal y como nos invita a descubrir el Papa Francisco en este tiempo de Cuaresma. El otro como oportunidad de encuentro profundo con un Dios que se deslocaliza y se presenta en nuevos escenarios, fuera de lo conocido, como les sucedió a los discípulos de Emaús.

Desde esta clave ofrecemos nueve temas desde los que poder dar un paso más en el acercamiento a la realidad de las migraciones en nuestro contexto actual. Nueve dimensiones que,

a su vez, presentarán dos enfoques complementarios. En una primera parte el acercamiento será más analítico, con el objetivo de ayudarnos a ampliar la mirada y adquirir elementos de comprensión de la realidad interconectada y global en la que, a veces inadvertidamente, se entreteje nuestro cotidiano. En un segundo momento se ofrecen experiencias en primera persona que encarnan el horizonte esbozado, que ponen rostro y nombre propio a lo que, desde diferentes latitudes y posibilidades, nos sentimos llamados y llamados a vivir desde la misión compartida. Para ello hemos querido contar con diferentes proyectos en los que nuestra realidad de CVX-España está inmersa. Pero a la vez hemos considerado necesarias otras voces que alumbren nuestro modo de hacer y sentir desde fuera, con otras sensibilidades, otros lenguajes y perspectivas.

De este modo, los nueve temas por los que transitaremos en este número comienzan con una propuesta global sobre la relación entre *ecología, sostenibilidad y migraciones*, una invitación a *abrir las puertas de nuestra Casa común*. Continuaremos considerando las fronteras invisibles y las *funciones simbólicas* que las *migraciones*, como fenómeno social, y las personas migrantes, en particular, cumplen en nuestra Europa amurallada. En tercer lugar se ofrecen pinceladas del modo en que es posible vivir cristianamente en una sociedad multicultural, y cómo ello pasa por comprometernos a hacer vida un modelo de convivencia intercultural.

Los siguientes dos temas nos adentran en la realidad de los *cuidados, más allá de nuestros hogares* a los que comúnmente asociamos esta palabra y su trasfondo. Una propuesta que trata de ofrecer un modelo alternativo a nuestro modelo social que cosifica y mercantiliza la vida, que discrimina e invisibiliza, que nos aleja de nuestra capacidad de poner a la persona en el centro. En relación a ello, se abordan la realidad de la trata de personas y los Centros de Internamiento a Extranjeros como lugares fácticos y simbólicos donde se manifiestan de manera especial las dinámicas sistemáticas de vulneración y deshumanización silenciada a las que se ven sometidas las personas migradas en nuestro contexto. Ante esta realidad



de injusticia, a veces legitimada y promovida por las propias instituciones, recorreremos el testimonio del Papa Francisco en su compromiso con las personas migrantes y el modo en que su postura interpela y moviliza a toda la Iglesia. Pero la promoción de la justicia y la solidaridad no es solo un legado de nuestra tradición cristiana. La reflexión sobre el *diálogo interreligioso en sociedades pluralistas* nos ofrecerá claves para comprender el modo en que la solidaridad como valor común puede posibilitarnos el dejarnos permear por la riqueza de otros credos. Finalmente, se propone la *hospitalidad* como camino a recorrer juntos en el deseo de avanzar de la *acogida a la ciudadanía* plural e inclusiva.

Las experiencias nos acercan a la posibilidad de dar *una respuesta creativa* en la promoción de *la integración social*, el empleo y la ecología a través del proyecto Bioalverde, de Caritas Sevilla. Recibimos el testimonio de compañeras y compañeros que han compartido su tiempo con personas refugiadas en Ragusa (Sicilia), además de conocer más de cerca el modo en que ha trabajado hasta ahora la Compañía de Jesús en la Frontera de Nador. Continuaremos conociendo cómo el Grupo de encuentro Torre de Babel hace posible la interculturalidad a través de la solidaridad y el reconocimiento mutuo. A través del *acompañamiento a mujeres trabajadoras del empleo del hogar* comprobaremos cómo es posible reconocer y superar las múltiples *fronteras interiores*. En esta misma clave, el acompañamiento a mujeres víctimas de trata nos ofrece la oportunidad de descubrir la complejidad de sus lugares interiores y el difícil e invisible camino que han de recorrer para reencontrarse con su dignidad y rescatarse a sí mismas. Seguidamente tendremos la posibilidad de conocer tres experiencias de acompañamiento a personas internas en los *Centros de Internamiento para Extranjeros*, y acercarnos a través de ellas a una realidad de vulneración de derechos tan tolerada como desconocida. Junto a ello, podremos aproximarnos algunas *experiencias eclesiales de encuentro y diálogo en contextos de frontera* y conoceremos el modo en que el diálogo interreligioso puede germinar en las relaciones personales desde el

descubrimiento de la experiencia de lo sagrado en el otro. Junto a ello asistiremos a diversas posibilidades en las que puede encarnarse la *hospitalidad* y la acogida. Finalmente, serán Teresa y Armel quienes nos hagan partícipes del modo en que sus caminos se cruzaron y se ofrecieron lo mejor de sí mismos en su proyecto de familia.

Este número de *Entretodos* quiere ser una invitación a ampliar el círculo del *nosotros*, a dar un paso más en el proceso de dejarnos interpelar por quienes, con frecuencia, nos resultan aún ajenos, distintos, puede que incluso indiferentes. Una invitación a descubrir lo diverso en cada persona y lo común como grupo humano, tejiendo vínculos auténticos que, a su vez, desinstalen y contagien a otros.

Conocer para poder acoger, aprender a mirar para poder reconocer quién nos habla en cada rostro. Solo desde esta actitud podremos caminar hacia un *nosotros* más inclusivo, siendo cada vez más *Cuerpo* en nuestra misión compartida. Y llegando a decir y sentir, como el poeta León Felipe:

**Voy con las riendas tensas
y refrenando el vuelo
porque no es lo que importa
llegar solo ni pronto,
sino llegar con todos y a tiempo.**

Ecología, sostenibilidad y migraciones. Una invitación a abrir las puertas de nuestra Casa común



*Esa mariposa de vivos colores
que llaman Monarca
cruza el continente en largo recorrido
agitando sus alas.*

*Esa mariposa sin pedir permiso
se mueve a sus anchas
sabe que el planeta es territorio abierto
para los que viajan.*

*Año tras año
sin pasaporte
la mariposa viaja
del norte al sur
del sur al norte.*

*Esa mariposa es un ejemplo firme
y claro de constancia
nada la detiene ni el temor del cielo
ni el de las aduanas*

"Monarca" (Pedro Guerra)

La mariposa monarca es quizás la más conocida de todas las mariposas de América del Norte. La Monarca es especialmente conocida por su larga migración anual: realiza migraciones masivas hacia el sur, hasta México, de agosto a octubre, mientras que migra hacia el norte, EE.UU. y Canadá, en primavera. Entre ellas se protegen y se cuidan. Cuatro generaciones después, la mariposa monarca siempre llega a su refugio, los estados de Michoacán y de México. Cómo encuentra la ruta de cuatro mil kilómetros desde Canadá y Estados Unidos hasta el corazón de México y la manera en que la especie es capaz de volver a los mismos sitios de hibernación tras varias generaciones aún se investiga. Fascinado por esa migración sin documentos del Sur al Norte Pedro Guerra escribió la canción "Monarca".

Las Monarca suponen una magia de la naturaleza que se niega a desaparecer. Sin embargo, el pasado agosto *El País* recogía la noticia sobre su posible extinción¹. Las temperaturas extremas degradan el bosque donde hiberna la monarca. Además el uso indiscriminado de agroquímicos en los campos de Estados Unidos y la tala clandestina que se registra en los bosques que conforman los santuarios de la Mariposa Monarca, están poniendo en riesgo este fenómeno único de la naturaleza.

La historia de las mariposas Monarca nos muestran de una forma casi poética las conexiones entre migraciones y sostenibilidad de la vida. Aunque no es algo evidente en una primera aproximación, debe hacernos pensar el hecho de que, por un lado, dos de los principales "fantasmas" contra los que lucha el nuevo presidente de EE.UU. Donald Trump sean los inmigrantes irregulares y las medidas contra el cambio climático y, sin embargo, sean precisamente la inmigración y la ecología donde el Papa Francisco y Barack Obama centraron su alianza estratégica². Tres de los principales líderes mundiales, dos paradigmas muy distintos a la hora de abordar los retos centrales de un mundo de todos y de nadie.

En este artículo situaremos esas conexiones en tres planos: el plano de la realidad de los problemas, la mentalidad global en la que nos sitúan los mismos y la oportunidad que puede suponernos para plantearnos la conversión a un nuevo modo de ser y de organizarnos en sociedad.

Medio ambiente y migraciones como catalizadores de una mentalidad global

Antes de verlos como problemas, o como retos, deberíamos situar la ecología y las migraciones como elementos catalizadores de una visión global de los retos a los que nos enfrentamos hoy día. Visión global que ha caminado de forma paralela a una globalización realmente existente, donde lo único verdaderamente globalizado es la economía, sobre todo en su dimensión financiera, y el principal actor protagonista son las empresas transnacionales.

1.- El frío mexicano, la amenaza letal de las mariposas monarca. *El País*, 23/08/16. Disponible online en: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/08/23/mexico/1471987529_539829.html

2.- El Papa y Obama solemnizan su alianza en la ecología y la inmigración. *El País*, 24/09/16. Disponible online en: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/09/23/actualidad/1443014773_017133.html

En los 70 el inicio de la preocupación ecológica vino acompañada de la necesidad de elevar la mirada y contemplar los problemas desde una perspectiva global, mundial, planetaria. Informes como los pioneros del Club de Roma (que de hecho acuñó la expresión de "problemática mundial"³) potenciaron la identificación y el debate acerca de problemas de índole global, con el convencimiento de que cada individuo del planeta puede (y debe) contribuir a esta mejora. En un mundo en el cual las soluciones a los problemas globales están más allá de la capacidad de países individuales, se animaba a adoptar una perspectiva global, a buscar un entendimiento más profundo de interacciones dentro del repertorio de problemas contemporáneos, a sugerir soluciones eficaces y a adoptar una perspectiva a más largo plazo sobre la forma de actuar de los gobiernos. Con los temas asociados a la Ecología (escasez de recursos, modelo de desarrollo...) el Club de Roma incidía sobre una problemática mundial que aparecía de forma clara, pero también especialmente complicada por el alto nivel de interrelación entre las cuestiones de carácter global de una parte, y del largo plazo que lleva el advertir los resultados de las acciones sobre un sistema tan complejo. Con los informes del Club de Roma empezamos a pensar globalmente en un mundo que, de hecho, ya lo era. Con grandes avances pero con múltiples resistencias, como demuestra el peligroso repliegue autocentrado y satisfecho de la nueva administración Trump, donde se alían los ultranacionalistas, negacionistas del cambio climático y representantes de la vieja industria petrolera.

Junto al papel pionero de la Ecología en la conformación de una visión global de los retos, aparecen más recientemente las migraciones como catalizador de una mentalidad global. Aunque es un fenómeno tan viejo como la evolución de nuestra especie, es en nuestros tiempos cuando la movilidad

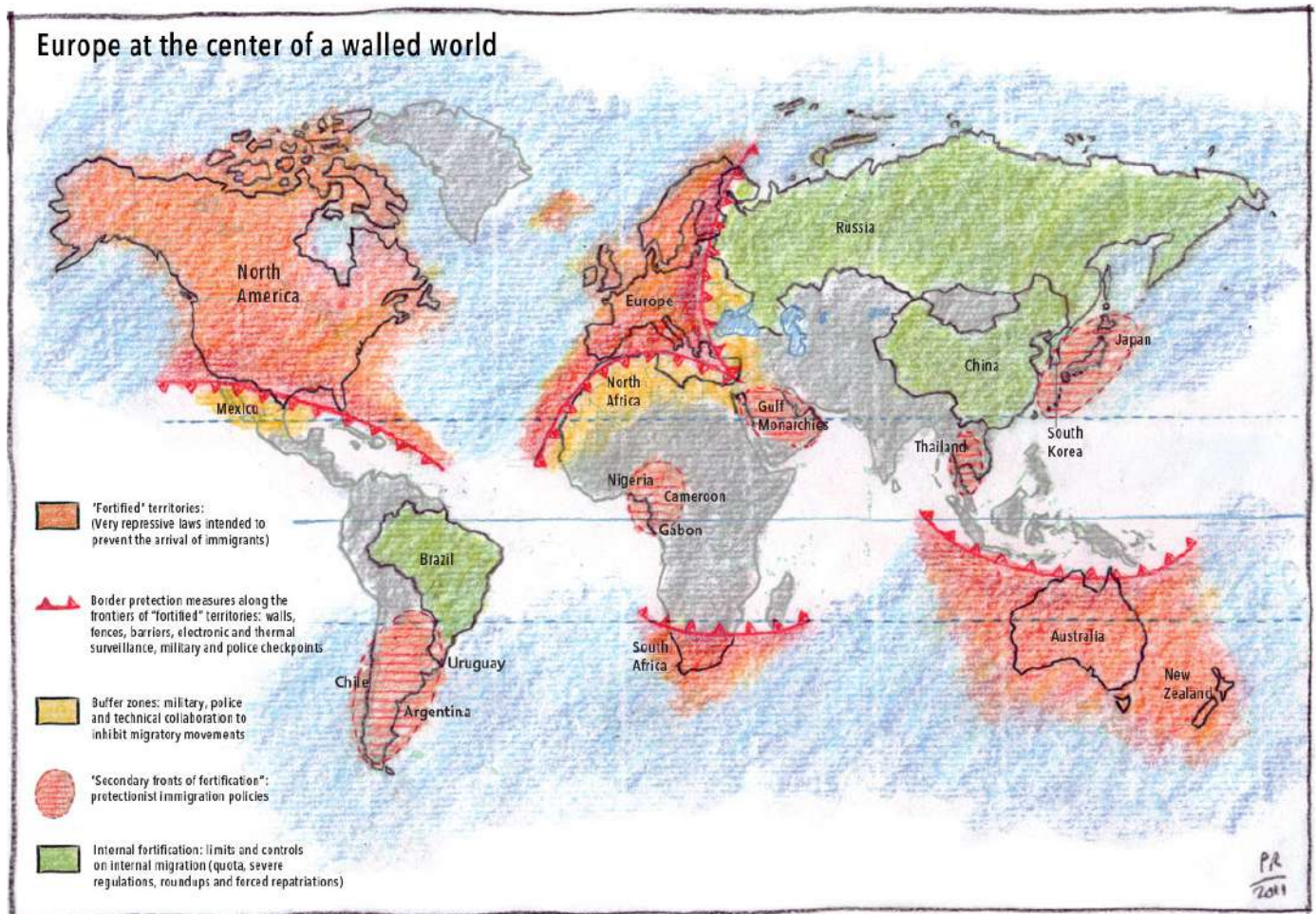
humana adopta, en su vertiente voluntaria o forzada, una dimensión masiva, estructural, connatural a un mundo que se ha hecho más pequeño, pero que sigue siendo tanto o más desigual cada vez.

Ya antes de la mediática crisis de refugiados de 2015, cuando más de un millón de refugiados llegaron a las fronteras europeas, en las décadas finales del siglo XX, el mundo asistía a una de las mareas migratorias más impresionantes de la historia humana. En este sentido, por ejemplo, los flujos migratorios procedentes de Asia, África y América con destino a la zona UE registraron un fuerte incremento, alrededor del 75% de lo que supuso la migración en el periodo comprendido entre 1980 y 2000. Registrando Estados Unidos y Canadá aumentos aún mayores. A nivel global, según Naciones Unidas, el número de migrantes en el mundo aumentó un 41% en los últimos 15 años, alcanzando en 2015 los 244 millones de personas, lo que supone que el 3,3% de la población mundial reside en un país distinto del que nacieron, son migrantes. Dentro de ellos, la población desplazada forzosa ha ido aumentando en los últimos años hasta llegar a casi 60 millones de personas en el mundo.

La magnitud de tales cifras y su tendencia parece indicar con claridad que la multiculturalidad y su consecuencia, la diversidad, no es un fenómeno coyuntural, pasajero o esporádico, sino que ha arraigado con fuerza también en nuestro contexto. No hay más que ver centros educativos como el Padre Piquer de Madrid, donde conviven de forma modélica alumnos y alumnas de hasta 38 nacionalidades distintas, llegando la población migrante al 50% del total.

En palabras sabias de Amartya Sen la multiculturalidad y la diversidad "han venido para quedarse", fundamentalmente, porque son en gran medida el resultado de procesos migratorios sostenidos. Procesos cuyo motor a lo largo de la historia

3.- La "Problemática Mundial" es un concepto creado por el Club de Roma para describir los problemas mundiales más cruciales de nuestro siglo. Desde su creación se caracterizó por insistir en la interdependencia de los problemas con que se enfrenta la Humanidad. Ello hace que, desde sus inicios, sus debates se hayan centrado en el análisis de esa problemática global, ante la cual y en feliz expresión acuñada en la década de los setenta, no queda más opción que pensar globalmente y actuar localmente. El medioambiente es una de las preocupaciones principales del Club y fue ya expresada en su primer Informe Los límites del Crecimiento, en 1972.



no ha sido otro que la búsqueda de mejores horizontes personales y familiares. Aspiración que se ve reforzada en un mundo intensamente interconectado pero que mantiene profundas desigualdades de renta y de futuro.

Sin embargo, las migraciones, al mismo tiempo que nos muestran la realidad de nuestro mundo global nos revelan la falacia que esta misma afirmación implica. Este se convierte en un término engañoso, en una realidad parcial, en la medida en que esto es así sólo para algunas personas y cosas, mientras que para la mayoría de personas del Sur el mundo sigue siendo un "mundo vallado", donde muros, satélites, acuerdos de control migratorio... se multiplican por doquier en todas las fronteras donde se materializa la desigualdad global.

Y junto a la mentira de un mundo globalizado para las personas, la nueva realidad de la multiculturalidad y la diversidad nos sitúa hoy ante una disyuntiva en la que nos jugamos mucho y ante la que nos encontramos poco preparados: responder a esa realidad construyendo un nuevo modelo de ciudadanía, multicultural, más cosmopolita, que supere viejas identidades nacionales, que valore e integre de forma positiva la real diversidad que ya es o responder de una forma conservadora, incluso reaccionaria, en torno a políticas que refuerzan la identidad y la diferencia.

Porque debemos reconocer que esta nueva realidad está dando lugar al crecimiento del miedo a convivir juntos, con sus rostros de racismo, xenofobia y otras formas de intolerancia,

la más reciente entre nosotros, la islamofobia. Asistimos incluso a un fenómeno nuevo, curioso, pero preocupante. Y es que la reacción a las consecuencias de la apertura de mercados, los tímidos avances de globalización política y la (supuesta) porosidad de las fronteras en las clases populares europeas y norteamericanas (en forma de paro, exclusión, recorte y retrocesos en su bienestar) no está derivando en luchas sociales antiglobalización neoliberal, sino en nuevos fenómenos populistas que muestran paralelismos con los acaecidos en los años 30 del pasado siglo, con sus consecuencias de nacionalismo económico, políticas de identidad y reafirmación nacional, racismo y xenofobia de Estado. Nuevos fantasmas que recorren Europa y EE.UU. frente a la "utopía de un mundo sociodiverso, convivencial y sostenible que es capaz de articular un espacio social y público plural"⁴.

Frente a esa deriva, una ciudadanía cosmopolita nos exige avanzar en políticas y prácticas sociales que refuercen y avancen en interculturalidad, en el intercambio fecundo de culturas y tradiciones que, desde un horizonte común de respeto y apuesta por la dignidad del ser humano, construya una nueva realidad desde la riqueza los caminos de humanización que se encuentran y dialogan desde su rica diferencia.⁵ Ese es nuestro reto.

De esta manera, la ecología inicialmente, y más recientemente, los movimientos migratorios han ayudado a conformar una concepción del mundo como global y único, pero que no en-

Figura 1. Europa en el centro de un mundo amurallado.

Fuente: Le Monde diplomatique - English edition. Disponible online en: <http://mondediplo.com/IMG/jpg/walled-world0422.jpg>

4.- Senent, Juan Antonio (2016, 12 noviembre). ¿Supremacía o interculturalidad? Trump y las oposiciones. En: *Entrepárentesis*. Disponible online en: <http://entrepárentesis.org/supremacia-interculturalidad-trump-y-oposiciones/>

5.- Por ejemplo, como recogía el documento de la Compañía de Jesús sobre Ecología, *Sanar un mundo herido* (2011), desde la valoración de lo que aportan a la reconciliación con la Casa Común las culturas indígenas y las sociedades tradicionales, de las que proceden muchos de los migrantes de África y América: "Aunque hayan perdido relevancia en un mundo globalizado, las identidades y el saber indígenas encarnan algunas de las respuestas que la cultura moderna debe considerar en su continua reevaluación del mundo" (pp. 65-68).

**“la migración
humana
podría ser uno
de los efectos
más graves
del cambio
climático”**

cuentra la forma de responder a esa visión ni de gobernarlo de manera razonable. Un mundo de todos y de nadie.⁶

Ello muestra una de las muchas paradojas en que está envuelto nuestro mundo actual: en ese “mundo de todos y de nadie” proliferan asuntos que son de todos (a todos nos afectan), pero de los que nadie puede o quiere hacerse cargo. El clima que, como bien público de la humanidad, preocupa (su “calentamiento global”) y manifiesta “nuestra común vulnerabilidad” por los riesgos globales que puede implicar para todo el Planeta, (y añadimos nosotros, la movilidad humana cada vez más masiva, no gestionable en el marco de las políticas nacionales o regionales) serían las muestras más claras de esta realidad. Para abordarlos adecuadamente, sobre la base de la “gestión de los riesgos globales” sería necesaria una “política de la humanidad” que “civilice la globalización” mediante la creación de un “espacio de ciudadanía”. O, dicho de otra manera muy ellacuriana, habría que entender la acción de gobernar como el arte de hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad. Volveremos a ello en el último apartado de este artículo.

Migraciones y ecología, cada vez más conectados

Y, sin embargo, a pesar de que han sido los elementos que han potenciado una visión global del mundo, solo recientemente ambas realidades se han visto asociadas, y simbolizadas en la nueva realidad de los “refugiados medioambientales”. Ya el IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático, en inglés) en una fecha tan temprana como 1990 alertaba que “la migración humana podría ser uno de los efectos más graves del cambio climático”.

Aunque para estas personas se ha generalizado el término de “refugiados medioambientales” o “refugiados climáticos”, la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) aboga por evitar dichos términos, al constatar que no entran dentro de una categoría en los actuales marcos legales internacionales y que no existe, a la fecha, una definición internacionalmente aceptada para las personas movilizadas por estos factores. Para muchos, en tanto que la definición de refugiado es antigua, de 1951, la Convención no podía reflejar el concepto, puesto que ni entonces existía el fenómeno ni se ha actualizado la definición para proporcionar una base en el derecho internacional con el fin, por ejemplo, de definir un marco financiero para apoyarles. Los defensores del término la han utilizado durante largo tiempo para transmitir una nota adicional de urgencia. Sostienen que esas personas tienen que “buscar refugio”, en el sentido más literal de la palabra, para guarecerse de los efectos del cambio climático. Por el contrario, lejos de ostentar el estatus de «refugiados», actualmente viven en un limbo. Atendiendo al corpus jurídico vigente, este es un problema que no existe para la sorda y ciega comunidad internacional.

En un intento de acercamiento y delimitación del problema, la OIM ha planteado su complejidad por las asociaciones multidireccionales entre el cambio ambiental, la seguridad humana, los conflictos y la migración. En algunos casos, el cambio ambiental

6.- Innerarity, Daniel (2013). Un mundo de todos y de nadie. Piratas, riegos y redes en el nuevo desorden global. Barcelona: Paidós.



puede dar lugar directamente a la migración, y viceversa; sin embargo, en muchos otros, son factores de tipo social, económico o político los que intervienen y determinan la vulnerabilidad de la persona al cambio ambiental o la capacidad de una región para hacer frente a la entrada o el éxodo de personas. No obstante la OIM, superando dichas dificultades, propone la siguiente definición: "Por migrantes por causas ambientales se entienden las personas o grupos de personas que, por motivo de cambios repentinos o progresivos en el medio ambiente, que afectan adversamente su vida o sus condiciones de vida, se ven obligados a abandonar sus lugares de residencia habituales, o deciden hacerlo, bien sea con carácter temporal o permanente, y que se desplazan dentro de sus propios países o al extranjero"⁷.

¿De qué estamos hablando? Entre otros datos, se sabe que entre 2008 y 2014 solo los eventos meteorológicos extremos desplazaron de sus hogares a 184 millones de personas, lo que da una media de 26,4 millones de seres humanos al año. Solo en 2014, 19,3 millones de personas de 100 países diferentes se vieron obligadas a desplazarse a causa de desastres naturales. Y además se observa una tendencia al alza, ya que la probabilidad de verse forzado a emigrar por un desastre natural ha aumentado en un 60% en los últimos 40 años.

El profesor Norman Myers de la Universidad de Oxford, en su aportación al Informe Stern, intentó estimar el número de personas que, a largo plazo, se verían forzadas a desplazarse a causa del calentamiento global y otras heridas humanas a la dinámica del clima: "Cuando el calentamiento de la tierra cobre fuerza puede que haya hasta 200 millones de personas afectadas por las alteraciones de los sistemas monzónicos y otros tipos de precipitaciones, por sequías de una virulencia y

*duración sin precedentes, y por la elevación del nivel del mar e inundaciones de las zonas litorales"*⁸.

Y para nuestra vergüenza, de entre las ironías que rodean el fenómeno del cambio climático, destacan sus asimétricas consecuencias: los países más pobres, los que menos emisiones de gases de efecto invernadero han emitido, son y serán los más afectados.

Los ejemplos de refugiados climáticos o ambientales son muchos: para miles de habitantes de archipiélagos como los de Kiribati y Vanuatu, o las Maldivas, las consecuencias de este proceso ya se dejan sentir. Año tras año, tienen que vivir con la idea de que pronto sus países se hundirán por completo. O con las realidades ya sucedidas de las personas que han tenido que abandonar sus casas en Tuvalu (un archipiélago del Pacífico) por la subida del nivel de las aguas; en Senegal, debido a la sequía; en Mozambique, por las inundaciones; en Bangladesh... Se habla ya del primer país inhabitable a causa del cambio climático (Sudán). Y algunos han visto en ello -el cambio climático- la gota que colmó el vaso en la actual crisis de Siria.⁹

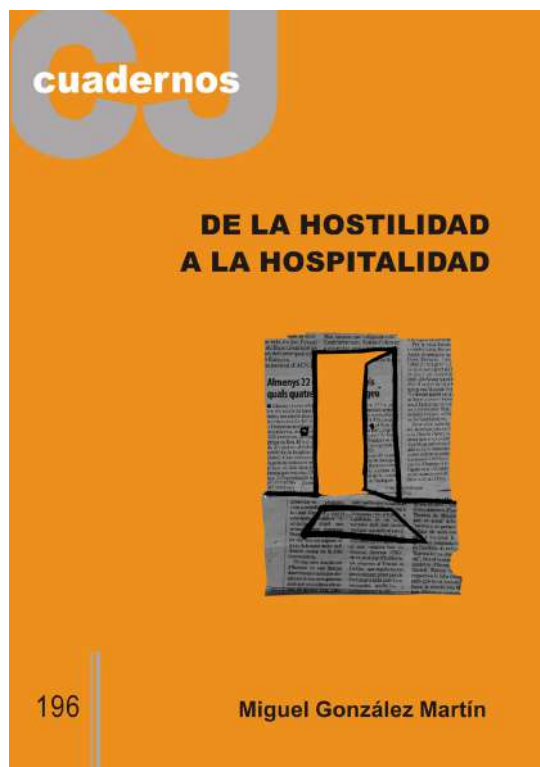
"entre 2008 y 2014 solo los eventos meteorológicos extremos desplazaron de sus hogares a 184 millones de personas"

7. - OIM (2007). Nota para las Deliberaciones: La Migración y el Medio Ambiente. Nonagésima cuarta Reunión del Consejo, MC/INF/288, pp. 1-2. Cit. en OIM (2008), Migración y cambio climático, p. 15.

8. - Myers, Norman (2005). Stern Review Report on the Economics of Climate Change, 2006. Oxford: Oxford University Press (conocido en español por Informe Stern).

9. - El cambio climático fue la gota que colmó el vaso en la guerra de Siria. El Confidencial, 02/03/15. Disponible online en: http://www.elconfidencial.com/tecnologia/2015-03-02/el-cambio-climatico-fue-la-gota-que-colmo-el-vaso-en-la-guerra-de-siria_720808/.

Según el análisis citado, el cambio climático pudo ser un factor importante que contribuyera a iniciar el conflicto sirio, potenciando entre 2006 y 2010 la más larga y dura sequía conocida en la zona que arruinó las cosechas, provocó la migración masiva hacia las ciudades y, condujo, junto a otros factores, a un estado de agitación social que explotó finalmente en marzo de 2011.



Junto a la pérdida de tierras y de cosechas, la salud es otro de los ámbitos más afectados por el calentamiento global. Por el incremento de las hambrunas, pero también, como pronostica la ONU, por el posible aumento de los casos de malaria, dengue y malnutrición. Naciones Unidas cifra este posible impacto en hasta 250.000 muertes al año ¹⁰.

En la propia conclusión de la OIM, en los actuales escenarios de cambio climático se incluye cierta cantidad de migración forzosa por motivos climáticos. Sin embargo, está claro que la comunidad internacional ha de enfrentarse a la posibilidad de un desplazamiento a gran escala a causa de este hecho. En este sentido es necesario que la comunidad internacional reconozca oficialmente el problema. Y, aunque no es seguro que la ampliación de la definición de refugiados, "validando" así la degradación medioambiental como impulsor de desplazamiento, tenga claros beneficios para todos los refugiados (tradicionales y medioambientales), se necesita algún tipo de reconocimiento explícito para consolidar la respuesta internacional.

Migraciones y ecología como oportunidad para la conversión

Migraciones y ecología son una oportunidad para escuchar «tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres» (Laudato Si': 49) y actuar en consecuencia para cambiar el rumbo al que nos conduce el modelo económico-político neoliberal, del que se deriva nuestro modo de entendernos y cosificarnos, nuestro modo de vivir (o sobrevivir), ajenos a la vida que nos rodea y encapsulados en nuestro pequeño mundo de problemas... Ese modelo antropológico del individualismo posesivo que degenera hoy en un nacionalismo identitario, excluyente y xenófobo.

El mismo papa Francisco ha clamado contra la globalización

de la indiferencia: "La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil" (Laudato Si': 25). Asumir que los humanos somos también seres interdependientes y ecodependientes frente a un sistema económico capitalista y todo el armazón cultural que lo acompaña, que se ha desarrollado en oposición a las relaciones de ecoddependencia e interdependencia.

En ese sentido, hospitalidad y acogida frente a las personas migrantes y refugiadas, por un lado, y la frugalidad de vida para la sostenibilidad de la vida, por el otro, deben ser dos de los pilares de un nuevo estilo de vida personal, comunitaria y social. Abrir las puertas de nuestra casa en la Casa Común.

Pilares que no aspiran solo a ser valores privados, sino que se despliegan y verifican en la esfera pública. Las políticas públicas, en este caso sobre ecología o migración, encuentran un suelo fértil donde arraigar en sociedades donde ya se viven ciertos valores. Con naturaleza expansiva, valores y opciones que nacen y se viven en el ámbito personal (gestos ecológicos o acciones de acogida y hospitalidad) van madurando en el ámbito comunitario (organizaciones sociales y ONGs, comunidades religiosas, barrios que crean redes de apoyo y acogida a migrantes y refugiados o circuitos alternativos de producción y consumo...), y alcanzan su plenitud cuando fecundan políticas públicas (más abiertas a la diversidad cultural y a la interculturalidad, o más sensibles ecológicamente, en horizontes de transición). Así se da un círculo virtuoso en el que algunos valores (¡Bienvenidos refugiados!) hacen viables ciertas políticas y legislaciones, y a su vez, ciertas legislaciones promueven determinados valores y desincentivan otros (políticas contra la intolerancia por motivos étnicos, religiosos o culturales)¹¹.

10.- La salud es uno de los ámbitos más afectados por el calentamiento global. El País, 08/11/16.

El cambio climático agravará el hambre al disparar el precio de los alimentos básicos. El País, 01/10/09.

Dios se enfadó, por eso no llueve. El calentamiento agrava el hambre en el frágil ecosistema de Madagascar. El País, 02/12/09

11.- González, Miguel (2015). De la Hostilidad a la Hospitalidad. Cuadernos Cristianismo y Justicia, nº 196. Disponible online en: <https://cristianismeijusticia.net/es/de-la-hostilidad-la-hospitalidad>.

Es verdad que miles, millones de pequeñas iniciativas nos muestran el camino, nos dicen que es posible y nos anuncian un tiempo nuevo. Personas, colectivos, organizaciones y comunidades religiosas que abren sus puertas y sus familias a personas migrantes y refugiadas, redes de acogida organizadas para establecer corredores humanitarios, activistas que organizan caravanas a las fronteras de Grecia, Italia, Ceuta o Melilla, grupos de consumo justo y alternativos, huertos ecológicos que empiezan a hacerse frecuentes en nuestras ciudades, eco-aldeas, eco-colegios, monedas locales...

Sin embargo, la entidad de los problemas hace necesario un cambio más masivo, para lo que es imprescindible, no solo la lucha por el cambio político y el modelo económico, sino un profundo cambio cultural y ético-político. Ya lo diagnosticaba hace tiempo uno de los mayores teóricos marxistas españoles, Manuel Sacristán. En una de sus últimas conferencias, Sobre la tradición marxista y los nuevos problemas, en 1983, señalaba que el denominador común de todos los nuevos problemas sociales era *"la transformación de la vida cotidiana y de la consciencia de la vida cotidiana"*. *"¿Qué sujeto político podría efectuar tal transformación, tal «cambio»?" Sacristán nos dejó esta respuesta: "Un sujeto que no sea ni opresor de la mujer, ni violento culturalmente, ni destructor de la naturaleza, no nos engañemos, es un individuo que tiene que haber sufrido un cambio importante. Si les parece para llamarles la atención, aunque sea un poco provocador, tiene que ser un individuo que haya experimentado lo que en las tradiciones religiosas se llamaba una conversión. (...) Los cambios necesarios requieren, pues, una conversión, un cambio del individuo"*¹².

En esa línea, uno de sus seguidores y el mejor representante ecosocialista español, Jorge Riechmann, recuperó ese texto para, en sus últimos libros, clamar por un programa de reforma intelectual y moral, una moral de larga distancia. Sin transformación real del individuo, sin desear vivir, y viviendo ya en parte, de otra forma, no es posible revolución social alguna¹³.

Hoy la humanidad se encuentra en una encrucijada, están en crisis las propias bases materiales que sostienen la vida,

amenazadas por la forma de organización económica, social y política que han desarrollado e impuesto las sociedades occidentales. Las diversas manifestaciones de esta crisis civilizatoria –riesgo ecológico, profundización de las desigualdades, nacionalismo, xenofobia y racismo– están interconectadas y apuntan a un conflicto sistémico. Estamos en situación de emergencia planetaria, porque lo que está amenazado es la supervivencia en condiciones dignas de las mayorías sociales.

Y en esto llegó Francisco. Cuyo primer viaje y gesto público fue hacerse presente en la isla de Lampedusa y proclamar, en un altar construido sobre los restos de una patera, la vergüenza de un Mediterráneo europeo convertido en un gran cementerio. Y cuya primera encíclica une de manera clara lo social y ambiental, y clama ante la Iglesia y el mundo, por una conversión ecológica que reorienta el rumbo de nuestra Casa Común. *Laudato Si'* nos ofrece el camino para redescubrir el valor de la sencillez y reflexionar acerca de nuestros estilos de vida. La búsqueda de la sostenibilidad como oportunidad para volver a las fuentes. *"La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres"* (Laudato Si': 222).

Y de eso se trata, de responder a la llamada a la conversión, personal, comunitaria e institucional. Hace falta cambiar de enfoque, desarrollar otra manera de vivir, otra economía, otra manera de mirarnos. Como señala Lester Brown, *"¿seguimos haciendo más de lo mismo y nos quedamos reinando basados en una economía que continua destruyendo su sistema de soporte natural hasta que se destruya a sí misma? ¿O cambiamos todas nuestras actitudes y seremos la generación que cambia el rumbo conduciendo al mundo hacia un camino de progreso sostenido? La elección es nuestra. Deberá ser tomada por nuestra generación, pero afectará la vida en la Tierra por todas las generaciones venideras"*.

José María Castells Caballos¹⁴

12.- Sacristán, Manuel (2007). Conferencias, pp. 117-118. Disponible online en: www.rebelion.org/docs/47380.pdf

13.- Así, por ejemplo, sobre la conversión del sujeto y el vivir de otro modo puede leerse: Riechmann, Jorge (2003). Cuidar la T(t)ierra. Barcelona: Icaria.

14.- Chema Castells Caballos trabaja en la Asociación Claver de Sevilla, entidad que forma parte del Servicio Jesuita a Migrantes-España. Desde 2013 es coordinador del equipo de Ecología del sector social de la Compañía en España.



Funciones simbólicas de las migraciones

Cuando se habla del malestar de la globalización para justificar el triunfo de Donald Trump o el ascenso de los populismos en la Unión Europea, no se encienden las alarmas ante la globalización de las finanzas y de las mercancías, sino que se activa el rechazo a las personas migrantes y refugiados; de este modo, las migraciones dejan de referirse a un proceso estructural asociado a la actual organización mundial del poder económico y a la distribución política de los bienes sociales, para desempeñar una función simbólica e ideológica que encubre y justifica los intereses sociales, económicos y políticos realmente existentes.

Fantasmas reales

Alrededor de 30 personas esperábamos en la sala de urgencias del Hospital General. Trascurridas varias horas, la impaciencia se apodera de todos nosotros y empiezan los comentarios: "Esto sucede por la cantidad de inmigrantes". "Han copado los servicios que hemos pagado nosotros". "Se aprovechan de la facilidad de acceso". Cada vez son más los indignados que asienten. Con cierta osadía, pregunto: "¿Quién de vosotros es inmigrante?". No había ningún inmigrante en la sala, sin embargo, tenían una presencia real, personajes ausentes que poseen el poder real del fantasma. La condición de inmigrante deja de ser una cualidad para convertirse en un atributo que se les asigna desde fuera, en un estigma negativo que impide reconocer que lo que allí estaba sucediendo tenía que ver

con los recortes sanitarios, con la reducción del personal, con la limitación horaria de las consultas. Desempeñan una función simbólica, tan cerca que se les atribuye los males del país, desde los desajustes en sanidad hasta los fracasos educativos, desde el paro hasta la crisis del Estado de Bienestar. Y tan lejos que actúan sin ser visibles. En realidad "inmigrante" es una construcción simbólica para hacer soportable en este caso la agresión política al sistema de salud.

La doble ausencia

Estos fantasmas son personas reales de carne y hueso, que viajan con sus identidades y expectativas; sucede sin embargo que al llamarles inmigrantes perdieron sus nombres para convertirse en una categoría abstracta: subsaharianos, sirios, bolivianos. Se informa en los telediarios que llegaron cuarenta subsaharianos a las costas de España, que setenta sirios murieron asfixiados en un tráiler o que quinientos mil jóvenes españoles emigraron a Europa; se oculta que Samir es el padre de seis hijos, o que Mohamed ha sido condenado a muerte por sus creencias o que María y Pedro abandonaron sus ciudades expulsados por la crisis actual; no solo pierden el nombre sino que llegan en "avalanchas" que desbordan la capacidad de acogida de la Unión Europea. Se logra de este modo que la situación no duela, ya que la realidad abstracta deja interpelar a aquellos que causaron los procesos migratorios, bien por razones económicas y/o políticas, bien porque destruyeron sus



modos de organización social que originaron los grandes éxodos en Latinoamérica, África u Oriente Medio. El desbordamiento de Europa no viene por las personas migrantes, sino por un proyecto fallido que está interesado más en ser un mercado común de productos y mercancías que en convertirse en una organización de personas y ciudadanos. Europa se ha construido como un estrato geológico formado por movimientos migratorios que se intercambian y comunican entre ellos. Llegaron los romanos, los fenicios, los celtas y los árabes y se quedaron, llegaron los pensionistas nórdicos y se quedaron en las costas mediterráneas, y cuando llegan los últimos, la bienvenida resulta una tarea exigente. Pero una de las pocas lecciones de la historia que parecen tener validez universal es que ninguna muralla protege permanentemente si no consigue establecer alguna forma de pacto con ellos. Como profetizaba un joven ante la muralla de Melilla: *"Si vosotros levantáis muros, nosotros construiremos túneles"*. En lugar de reconocer ante las poblaciones que no se está dispuesto a construir políticamente la Unión Europea, se habla de la mayor crisis provocada por la inmigración, que cumple la función simbólica de marcar lo que está dentro y lo que está fuera, los nuestros y los que no lo son; necesitamos de esta crisis migratoria para construir la identidad frente a un enemigo común y justificar la aparición de nuevo de las fronteras y alambradas. Por mucho que se empeñen estas personas, siempre pertenecen a otro lugar, viven la doble ausencia. Lo cual les sucede tanto a los que vienen de fuera como a los jóvenes que emigran a otros países europeos: siempre pertenecen a otro lugar. Aunque superen la prueba de valencianía que exigía absurdamente la ley valenciana, aunque sepa quién es Rajoy como exige la ley del Estado, les necesitaremos como inmigrantes y no como ciudadanos, estarán siempre necesitados de justificar continuamente su existencia. Esta función simbólica es más fuerte que las previsiones de la ONU por la que Europa necesitará unos 150 millones de inmigrantes en los próximos 25 años para garantizar su supervivencia económica, compensar el envejecimiento de su población y la baja natalidad.

¿Cuándo se deja de ser inmigrante?

Un día pregunté a mis alumnos en una clase de posgrado qué entendían por inmigrante. El más vivo de la clase contestó rápidamente: *"los que vienen de fuera"*. Para hacerles ver que no era suficiente el lugar de procedencia les pedí que se pusieran en pie aquellos que no vivían en el lugar en el que nacieron. Resultó que tres cuartas partes no vivían donde nacieron. Concluimos que todos venimos de algún sitio, los que vienen de muy cerca llegan en bicicleta, los que están relativamente cerca se trasladan en metro o autobús, y los que están lejos lo hacen en tren, y algún alumno de otro país, se trasladó al principio de curso en avión. Si todos venimos de alguna parte, la distancia física no es suficiente para atribuir la condición de inmigrante. Necesita no tener los documentos que el Estado requiere para conceder la ciudadanía. Cuando reducimos a una persona a ser inmigrante, es el Estado quien piensa por nosotros. Antes de saber si tiene o no la documentación es simplemente un hombre o una mujer, un vecino o una vecina, Pepe o Margarita. Por el poder que le concedemos al Estado, alguien pasa a ser inmigrante. Y ese poder del Estado es tan eficaz que, una vez constituido alguien en inmigrante, lo será a perpetuidad, ya que siempre llevará el estigma y nunca perderá su condición. Como mucho, logrará que se le llame "inmigrante de segunda o tercera generación". La cuestión no es cuándo se es inmigrante, sino cuando se deja de serlo. Son personajes cuya función es la de pasarse el tiempo dando explicaciones acerca de su conducta, de su presencia, de su comida, de sus costumbres; nunca podrán ser reconocidos simples ciudadanos. Los filántropos reforzarán el estigma al exponerles en ferias de la diversidad, en concursos de comidas, en partidos de fútbol entre emigrantes.



La identidad del crédito

Junto al poder del Estado, es decisiva la posición socio-económica. Según fuentes oficiales, se esperan este año la llegada de más de 50 millones de turistas. Dicen que es el mejor síntoma de la recuperación económica; se les espera, se les cuida y se les mima; y si no llegan entraremos en recesión. Países que reciben anualmente entre 30 a 40 millones de turistas se sienten desbordados ante la presencia de 20.000 inmigrantes indocumentados. Los turistas son una bendición para el país, los inmigrantes, por el contrario, nos invaden en avalanchas. Ambos son extranjeros, vienen de fuera, pero unos son esperados porque tienen recursos económicos y los otros no han sido invitados, salvo que sean futbolistas, cantantes o dirigentes de la Ford. Mientras los turistas, funcionarios internacionales o personal de alto standing pueden comprar la costa del Mediterráneo, los inmigrantes no podrán alquilar un piso. Y si llegan a la City londinense serán considerados culpables de vivir y quedarán penalizados quienes les alquilen una vivienda. Los primeros responden a nuestras expectativas y a la planificación macroeconómica, los inmigrantes responden a una crisis o a un error; en consecuencia, hay que mantenerlos bajo vigilancia. Mientras los turistas son de los nuestros, ya que llevan tarjeta de crédito, los inmigrantes se definen siempre por sus carencias. Cuando realmente lo que sucede es el terror de los que vivimos bien ante cualquier amenaza, que pueda ponernos al nivel de quienes siempre viven mal.

La ciudad caníbal

Hace dos años, en plena crisis económica, los Poblados Marítimos de mi ciudad amanecieron con pegatinas en las que se leía: *"Se necesita asistente domiciliaria; abstenerse inmigrantes"*. Quien lo escribía, a pesar de estar necesitado de ayuda, se consideraba con el poder suficiente para determinar el destino de los otros y, en un acto de canibalismo, era capaz de conceder y de negar la existencia, no en razón de sus cualidades o de sus competencias, sino por el hecho de ser inmigrante. Con este acto no solo se fortalece la estructura social basada en el arriba y abajo, sino que se crea la figura del que está fuera del sistema social, llegándose a creer que todavía hay alguien que está peor; son innecesarios aquellos de cuya aportación, para más inri, depende la ciudad. Se sabe que la ciudad es un sistema orgánico basado en el intercambio y la cooperación entre sus habitantes, de modo que si un día todos los inmigrantes se fueran nuestras ciudades no existirían, o dejarían de funcionar. La exclusión del inmigrante no solo ayuda a construir la estructura social estableciendo el dentro y el fuera, el arriba y abajo, sino que ayuda a conservarlo al atribuirles los desajustes del sistema a personas que puede ser eliminadas. El desempleo ya no es el resultado de un sistema económico que expulsa y mata, ni de un sistema político incapaz de universalizar los bienes sociales, sino que son los recién llegados quienes han provocado el desempleo. Es probable que este mecanismo caníbal nunca acabe de satisfacer sus apetitos y pronto se superen a sí mismos escribiendo:

"abstenerse negros, cojos, ateos, xarnegos o maquetos".

Joaquín García-Roca¹

1.- Ximo García-Roca es Doctor en Sociología y teólogo. Profesor de la Universidad de Valencia y Profesor invitado de Universidades Centroamericanas (UES, UCA). Autor reconocido y persona de referencia en los campos de la solidaridad, el voluntariado, el Tercer Sector, los movimientos sociales, la inmigración o la cooperación internacional al desarrollo.

Vivir cristianamente en una sociedad multicultural

En nuestra sociedad conviven muchas culturas. Es un hecho. En las ciudades y pueblos de España compartimos espacio personas de diverso origen, idioma y religión...

En las dos frases anteriores se esconde un engaño inicial del que es frecuente partir cuando nos aproximamos a este tema. No es cierto que la diversidad cultural apareciera con la inmigración. Conocemos la inmigración en nuestro país desde hace escasos 25 años, al menos como fenómeno generalizado, mientras que la diversidad cultural empezó mucho antes. Si pensamos la cultura como el conjunto de valores, virtudes, comportamientos, código ético para la toma de decisiones, idioma, música y otras expresiones artísticas... nos damos cuenta de que la multiplicidad de culturas entre nosotros se inició con la modernidad y se acentuó con la post-modernidad. Seguramente se podría afirmar que existía ya antes. No ha habido generación que no haya defendido una nueva cultura en velada –o declarada- oposición con la generación anterior. ¿No es esto diversidad cultural? Ciertamente es *multiculturalidad*.

No es menos cierto, sin embargo, que la popularidad de este tema se ha disparado en los últimos años, ante la dificultad añadida que supone para toda persona el miedo a lo desconocido, a lo diferente. Cuando la persona diferente se manifiesta en los rasgos étnicos, los hábitos gastronómicos, el idioma o las manifestaciones religiosas, la vivimos como problemática. El hecho es que, con cierta facilidad, caemos en la barbaridad de poner en duda, cuando no negar, derechos fundamentales de la persona como la libertad religiosa y de creencias, o derechos de ciudadanía tales como el acceso en pie de igualdad a políticas públicas -vivienda, sanidad o educación, entre otras-. En cualquier caso, bienvenida sea la sacudida que esta situación ha provocado, aunque en el fondo desvele una cierta xenofobia latente, para que podamos profundizar en el modo de abordar la multiculturalidad. No estaremos, insisto, resolviendo el "problema" que han creado las personas extranjeras que han venido, sino integrando mejor toda la diversidad cultural interna que tenemos, que es mucho mayor que la rela-

cionada con la inmigración. En cierta forma, lo que estamos haciendo es recuperar, personalmente o como sociedad, el tiempo perdido. Todas las reflexiones que siguen son igualmente aplicables a la diversidad autóctonos-inmigrantes, generación joven-tercera edad, ricos-pobres, católicos practicantes-agnósticos...

Resulta obvio, después de lo dicho, que ninguna persona puede permitirse el lujo de dejar de jugar este partido. Una manera de abordar la cuestión, con intención transformadora, es plantearse dos preguntas, dada la condición irrefutable de diversidad cultural que vivimos. En primer lugar, ¿cuál es mi sueño de sociedad en términos de convivencia de culturas? En segundo lugar, ¿qué estoy dispuesto a poner de mi parte para lograr ese sueño? Son dos preguntas sencillas, que nos colocan como individuos en el centro del debate, dejando a un lado las aproximaciones más típicas, que suelen colocar el foco en la persona de cultura –asociada al origen- diferente a la mía, cargándola de responsabilidad –cuando no de culpabilidad-, de obligaciones a cumplir y de cambios a realizar.

Empecemos por el sueño de sociedad. El hecho de la multiculturalidad "de facto" que vivimos suscita opiniones diversas sobre la deseabilidad de esta situación. Mientras muchas personas consideran la diversidad como una molestia -cuando no una amenaza-, otras muchas la valoran como una buena noticia, una oportunidad para aprender. En función de este posicionamiento, las personas y los grupos sociales plantean horizontes muy diferentes.

Las primeras aspiran a conseguir la asimilación cultural de las personas consideradas como diferentes, pidiendo a las culturas minoritarias en número –o "minorizadas" en importancia por dinámicas de exclusión- que asuman la cultura mayoritaria o dominante, y a las personas que se comporten de acuerdo con ella. Hoy en día oímos propuestas políticas como la que hace poco se debatía en Holanda, por la que las personas a las que se concede el estatuto de refugiado deben firmar un documento de adhesión a los valores del Estado. Analizando este ejemplo, podemos preguntarnos si se puede afirmar que

La altura ética de una sociedad se medirá por la capacidad de proteger a las minorías, en este caso culturales, y no por la capacidad de hacerles asumir nuestra cultura

existen unos "valores de Holanda". ¿No será la sociedad holandesa más compleja que todo eso? Bajo acciones como esta se deja ver la actitud de personas que entienden que nada tiene que cambiar o, lo que es lo mismo, que no están abiertas a aprender nada. Esta actitud, ya provenga de la cultura mayoritaria, ya lo haga de las minoritarias, es la que lleva a los "choques de civilizaciones", y puede conducir a las "identidades asesinas" que el premio Príncipe de Asturias de las Letras, Amin Maalouf, popularizó con su ensayo de 1998.

Las segundas, sin embargo, sueñan una sociedad en evolución, en la que se da un diálogo permanente –no exento de conflicto– entre diferentes culturas. Dicho diálogo permite dar a luz un progresivo mestizaje de culturas, asumiendo buenas cosas de cada una, matizando escalas de valores, depurando lo esencial de cada una y habilitando a los individuos para incorporar nuevas ideas como propias, lo que resulta en un enriquecimiento de todas las personas que participan en el diálogo. Parten de la premisa de que nadie tiene derecho a imponer una determinada cultura por el hecho de ser la más común, la más arraigada históricamente en un territorio o a la que se sienten pertenecer quienes ejercen el poder político, social o económico.

Apelando a nuestra cultura democrática occidental, e incluso al modo de vida que se desprende del Evangelio, la altura ética de una sociedad se medirá por

la capacidad de proteger a las minorías, en este caso culturales, y no por la capacidad de hacerles asumir nuestra cultura. Pero seguramente el reto ético no se detiene ahí. Por encima de la protección está el diálogo y el acompañamiento mutuo entre personas diferentes para dar a luz una cultura nueva, en permanente renovación. Es a este enfoque al que llamamos *interculturalidad*, en el marco de una sociedad que aspira a la inclusión de todas las personas que conviven en ella.

Es claro que no hay consenso en nuestra sociedad sobre la deseabilidad de la multiculturalidad que vivimos (si es buena o mala), y menos aún sobre el modo de abordarla. En esta situación, el enfoque de gestión de la diversidad que hemos denominado *interculturalidad* está lejos de que lo podamos considerar como un enfoque mayoritario. El debate está abierto, y queda mucho camino por recorrer.

Por convicción evangélica, y quizá por supervivencia, es este último el enfoque por el que propongo apostar. Buscar oportunidades para tener una mayor relación con otros y conseguir un mayor mestizaje cultural, dialogar desde la apertura a reconstruir mi propia cultura, avanzar hacia una mayor capacidad para sentir como propio todo lo que es humano, como reclamaba Miguel de Unamuno, cuando escribía: "*Soy hombre, y a ningún otro hombre estimo extraño*". ¿Cómo avanzar en nuestra sociedad para

que cada vez más personas asuman esta aproximación a la cuestión de la diversidad cultural? Necesitamos formación, vivencias de relación con la diversidad y convicción para sostener la apuesta. Ni que decir tiene que estas cuestiones deben ser incorporadas a nuestro sistema educativo, para asegurar cambios en el medio y largo plazo. Para no ser tachados de inocentes, o de tener un enfoque relativista en el que todo vale lo mismo, es necesario plantear una serie de criterios para este caminar hacia la *interculturalidad*. Para ello, seguimos ideas planteadas por Francesc Carbonell, de la Universidad de Girona, y Xavier Lluch, educador y escritor de diversos artículos sobre la materia.

En primer lugar, promover por todo medio posible la convicción de la igualdad humana, la idea de que las personas somos más iguales que diferentes. Así como la diferencia nos llama la atención y es llamativa, es necesario reafirmar la igualdad de base de forma constante y trabajar el hábito de tenerla siempre presente.

En segundo lugar, las identidades culturales que se van construyendo deben ser libremente aceptadas, respetuosas y flexibles. Este es un aspecto crucial para la tarea de la educación. En muchas ocasiones, la exaltación de las diferencias nos lleva a la arrogancia y al desprecio de lo considerado como ajeno. Así, por ejemplo, una persona católica, o musulmana, o castellana, o catalana puede vi-



vir su cultura a fondo y reafirmarla por oposición en toda ocasión o trabajar por serlo en los valores y comportamientos que le habilitan para el diálogo con otras culturas. El aprendizaje de la cultura propia es relevante por una cuestión de autoestima, pero no debiera serlo para el menosprecio de otras culturas ni deberíamos centrarnos en las diferencias que muestran con la propia. Una derivada de esta cuestión es el entrenamiento de nuestra capacidad personal y social de apreciar, de partida, las manifestaciones de la cultura del otro, que me impulsa a conocerlo, para poder entrar en un diálogo constructivo.

En tercer lugar, es necesario distinguir el respeto –casi sagrado– para con toda persona, de la aceptación acrítica de todas sus costumbres y criterios. Por una parte, integrarse no puede ser sinónimo de someterse. Los cambios de criterios y valores solo son posibles desde el convencimiento y deben ser acompañados. Por otra, el cambio y adaptación es tarea de todas las personas, no solo de las pertenecientes a las culturas minoritarias o recién llegadas. Las personas de

la cultura mayoritaria tenemos el deber de crear las condiciones objetivas para que el diálogo respetuoso y el cambio de costumbres sea posible, más allá de vivir el respeto al diferente y cuestionarnos nuestras convicciones. Así, por ejemplo, si somos educadores, trabajaremos para que las actividades educativas sean significativas para el alumnado de las culturas minoritarias presentes en las aulas, tomando referencia, sin por ello asumirlas acríticamente, sus costumbres.

En cuarto lugar, no olvidar que las manifestaciones culturales nunca pueden tener primacía sobre las personas que las reproducen. Cuando una costumbre o manifestación cultural atenta contra la dignidad o libertad de elegir de una persona, debe ser puesta en cuestión, desde el respeto, con el objetivo de cambiarla en un proceso en el que sea posible la convicción sin humillación.

En quinto lugar, es importante evitar en todo lo posible la puesta en marcha de servicios que promuevan la agrupación de las personas por criterios étnico-culturales. Esto es especialmente relevante

con aquellas comunidades que son evidentemente diferentes y generan rechazo por ello. En nuestro contexto, esto es clave para la relación con las personas inmigrantes en general, y especialmente con aquellas que vienen del Magreb o de África subsahariana. En este ámbito entran las políticas que atienden a los colectivos separándolos y, por lo tanto, considerándolos en cierto modo incapaces de ejercer sus derechos y deberes de ciudadanía en condiciones de igualdad.

Convendría que en todos los servicios públicos, en la medida que se asientan en un espacio comunidades significativas de otras culturas, hubiera profesionales pertenecientes a dichas comunidades. De no ser esto posible, es clave trabajar las actitudes de las personas que trabajan en los diferentes servicios públicos (educación, sanidad, servicios sociales...) a través de procesos formativos que incluyan elementos teóricos y también prácticos. Todos estos profesionales deben contar con la información básica sobre los valores y costumbres de las culturas minoritarias a las que atienden, así como claves para interpretarlas,



darles la importancia que tienen y comenzar el proceso de inclusión con dinámicas de acompañamiento.

Recapitulando, la interculturalidad nos propone avanzar hacia una síntesis cultural. Síntesis que aporta avance para todos, aumentando el conocimiento de la diversidad humana y, tras poner en cuestión aspectos de la propia cultura, avanzando hacia un ideal de convivencia pacífica y de realización personal. Los cinco criterios listados en los párrafos anteriores pueden ser una guía para enjuiciar acciones que ponemos en marcha a la hora de mejorar la integración de la diversidad cultural en un colegio, en una comunidad de vecinos, en una ciudad... Antes de terminar, una breve reflexión sobre la conexión de la interculturalidad con las corrientes sociales y políticas de los últimos decenios en nuestra Europa occidental¹.

Es muy común en nuestra sociedad la aceptación del valor de la igualdad de las personas como un principio para el análisis y un objetivo a conseguir. Sin duda el Cristianismo, con su antropología en la que resalta la dignidad de cada persona como imagen de Dios, ha contribuido decisivamente a esta corriente de pensamiento, fuertemente asumida entre nosotros. Se ha entendido, sobre todo en el siglo XX, a través de la contribución del socialismo, que esta igualdad se concreta en la oferta de oportunidades en condiciones de igualdad, especialmente en los ámbitos sociales, políticos y económicos.

Una derivada negativa de esta mentalidad -por otro lado tan positiva en términos de mejoras sociales de todo tipo- ha sido que la diferencia ha tenido en general muy mala prensa, pues de lo que se ha tratado ha sido de eliminarla. Los movimientos políticos más radicales han propugnado la igualdad de resultados en el ámbito económico y social, y en la actualidad existe un debate abierto sobre el margen tolerable de desigualdad en el reparto de la riqueza, tanto por razones morales como de funcionalidad para el desarrollo económico.

La igualdad de resultados, que es irrenunciable en el ámbito de la participación política y puede ser deseable en el ámbito de la riqueza, del "tener", no lo es tanto en el ámbito cultural, del "ser". Reclamamos igualdad política, deseamos avanzar decididamente hacia la igualdad social y económica, y a la vez necesitamos respeto a la diferencia cultural en el camino de una síntesis de culturas, siempre imperfecta e inacabada. Propugnamos pues, en línea con Joan Carrera, una concepción más compleja y matizada de igualdad, que incluya el respeto a la diferencia cultural.

Camino tenemos por delante, tanto en lo personal como en lo político.

José Ignacio Eguizábal Escribano²

1.- Casanovas, Xavier (coord.) (2016). Nuevas Fronteras, un mismo compromiso. Cristianismo y Justicia, 200.

2.- Nacho Eguizábal es miembro de CVX Arrupe Elkarte, vinculado al Campo de Compromiso Sociopolítico. Actualmente es Director General de la Institución Educativa Egibide (Camino de Verdad), dedicada a la formación profesional y que congrega a alumnado de más de 50 nacionalidades en el País Vasco.



Cuidados, más allá de nuestros hogares

Patricia tiene 29 años y lleva tres en España cuidando a personas mayores en Santiponce, Sevilla. Patri sabe cómo le gusta tomar la leche caliente a doña Maruja y a qué hora hay que despertar a Don Ramón. Ella como muchas mujeres migrantes cuida de nuestros mayores con gran dedicación y con un horario muchas veces desproporcionado. Pero en Bolivia se quedó Andrea de 9 años. Ella es su razón para estar en España, su sentido para levantarse en las mañanas con el ideal de poder ofrecerle un porvenir de estudios que ella tuvo que abandonar al quedarse embarazada. Pero hoy Andrea está lejos, a muchos kilómetros de distancia cuidada por su abuela. Patri sueña con que algún día podrá traer a Andrea a España y podrá estudiar administración, como ella hubiera querido.

La historia de Patricia es la historia de miles de mujeres bolivianas, dominicanas, ecuatorianas. Ellas dejaron su país buscando un futuro mejor y cuidan en España a nuestros hijos, hijas y mayores mientras alguien, siempre mujeres, cuida de su familia en su país de origen. Es lo que llamamos "cadenas globales de cuidados", una solución dada en nuestras sociedades a la crisis de cuidados globalizando la organización social de los mismos, "importando" tiempos y energías para el cuidado.¹

1. Analizando el problema: yendo al origen

Para analizar a fondo el tema necesitamos barruntar de dónde viene esta problemática y a dónde nos lleva una revisión honesta de la misma. Hablamos de crisis de cuidados como un fenómeno que opera de manera diversa a lo largo y ancho del planeta y que tiene múltiples caras.

1.1. El valor del mercado frente a la sostenibilidad de la vida
La economía feminista lleva varios años evidenciando la existencia de un conflicto de fondo en nuestro sistema actual que pone en el centro del modelo el desarrollo del capital, otor-

gando prioridad a los mercados frente a la centralidad en la sostenibilidad de la vida. La propia doctrina social de la iglesia y los últimos documentos del papa Francisco insisten en la idea de cuestionar un modelo que deja fuera, que idolatriza y que daña la dignidad de las personas: "Dios ha querido que en centro del mundo no haya un ídolo, sino que esté el hombre y la mujer, que saquen adelante con su propio trabajo el mundo. Pero ahora, en este sistema sin ética, en el centro hay un ídolo y el mundo se ha vuelto idólatra con ese Dios dinero" (Papa Francisco, Visita pastoral a Cagliari)². Recuperar la centralidad de la vida en nuestras sociedades supone hacer un cambio en los diagnósticos y las propuestas reconociendo la falacia de los análisis que han encumbrado la lógica de la acumulación. Frente a la lógica del mercado, donde el valor de cambio prevalece sobre el valor de uso y donde se promueve el máximo beneficio individual como principio, la lógica de la sostenibilidad de la vida reconoce que vivimos en una sociedad miope que invisibiliza aquello con lo que realmente sueña el ser humano. Para visualizar el análisis nos puede servir la imagen del iceberg, esa gran mole de hielo que esconde bajo el agua; una gran base que sostiene su parte visible. De esta forma, el modelo de desarrollo actual solo reconoce, valora y visibiliza aquello que pasa por el mercado; es decir, aquello que se mercantiliza, se compra y se vende, aquello que pasa por el PIB. Y sin embargo, obvia todo el sistema que sostiene la base de iceberg invisibilizando, desvalorando y ocultando a los cuidados: el cuidado de la vida y el cuidado de la naturaleza. Poner la vida en el centro es darle la vuelta al iceberg y hacer emerger en reconocimiento, valor y visibilidad el trabajo de los cuidados, ejercidos durante siglos por mujeres, y el cuidado de la naturaleza, la gran expoliada. *"Un grito que viene de la humanidad y de la tierra misma, uno que tiene que ser escuchado por la comunidad internacional"* (Laudato Si': 25).

1.- De Blas, Alicia (2012). Pistas para un modelo de vida sostenible. Madrid: InteRed. Disponible online en: <http://www.intered.org/sites/default/files/files/recursos-educativos/Pistas%20Campa%C3%B1a%20Versi%C3%B3n%20ampliada.pdf>

De Blas, Alicia (2014). La revolución de los cuidados. Tácticas y estrategias. Madrid: InteRed. Disponible online en: <http://www.intered.org/sites/default/files/files/recursos-educativos/La-Revolucion-de-los-cuidados.pdf>

2.- Esta visita tuvo lugar el 22 de septiembre de 2013 en el marco del Encuentro con el mundo laboral.

Pero poner la vida en el centro supone también desvelar las mentiras de un sistema que considera riqueza y valioso lo que produce pobreza, la degradación del medio ambiente y de la dignidad de las personas y que se niega a incluir en sus estadísticas el valor de aquello fortalece, protege y genera vida. En el año 2013 la Unión Europea decidió modificar el sistema europeo de cuentas, a fin de homogeneizar y hacer comparables las contabilidades de todos los países de la Unión. En el año 2014 ya quedaron incluidas en la base de la contabilidad nacional de España una estimación de actividades ilegales como la producción y tráfico de drogas, el contrabando y la prostitución, todo ello a través de estudios académicos, nacionales e internacionales. Esta modificación supuso un incremento de la "riqueza" nacional en España de unos 9.200 millones de euros, un 0,85% de crecimiento respecto al cómputo anterior. Sin embargo, en las recientes negociaciones que llevaron a fijar los Objetivos de Desarrollo Sostenibles, la sociedad civil perdió la batalla para que los cuidados se incluyeran en el cómputo del PIB, alegando a las representaciones gubernamentales la dificultad que suponía realizar tal estimación. La estimación realizada en el año 2012 por M^a Ángeles Durán señalaba que, de llegar a contabilizarse los trabajos de cuidados no remunerados, el PIB crecería un 53%³.

1.2. El ser para el otro

a. Perspectiva de género: claves para entender el problema
Decía Concepción Arenal que *"la sociedad no puede en justicia prohibir el ejercicio honrado de sus facultades a la mitad del género del humano"*⁴, y es que la naturalización del papel de la mujer en nuestras sociedades ha otorgado un rol en demasiadas ocasiones incuestionable de ser *"Lo Otro"*. Ser lo Otro -diría Simone de Beauvoir- es asumir que hay una parte de la humanidad a la que se le impone la inmanencia frente al deseo de todo individuo que se vive en libertad autónoma: *"Todo*

*individuo que tenga la preocupación de justificar su existencia, experimenta esta como una necesidad indefinida de trascenderse"*⁵. Esta manera de entender a la mitad de la población del planeta ha justificado una subordinación que aún hoy tras siglos de lucha justifica las violencias visibles e invisibles a la que se ven sometidas las mujeres. Datos como que el 99% de las tierras cultivadas del planeta pertenecen a los hombres, que un 35% de las mujeres de todo el mundo ha sufrido violencia física y/o sexual o que solo el 10% de las películas que vemos estén protagonizadas por mujeres evidencian que la discriminación de género sigue existiendo. Es más, está arraigada en un sistema que "permite ciertas licencias", pero que es totalmente resistente a asumir el cambio de mirada y de modelo social que supondría acabar con el patriarcado. La propia *Amoris Laetitia* (nº 54) reconoce que *"la historia lleva la huella de los excesos de las culturales patriarcales"*. Y es que la naturalización de los cuidados como algo asignado únicamente a las mujeres, como algo que ocurre dentro de la esfera de lo privado y como algo fuertemente invisibilizado hunde sus raíces sin lugar a dudas en una discriminación de género que hay que ir deconstruyendo como sociedad. Cuestionar la asignación de los roles sociales por el hecho de nacer hombre o mujer posibilita asumir que vivimos en una estructura abierta de la realidad -que diría Zubiri- y que, por tanto, estamos ante la oportunidad de que hombres y mujeres puedan vivir su existencia como esa necesidad infinita de trascenderse. Ya en el siglo XVI Santa Teresa se fue al convento buscando en sus inicios una mejor vida en la que reconocerse sujeto y no solo objeto, lo cual logró pasando a ser oída y no solo siendo oyente.

b. El falso debate cuidado-justicia

Para alumbrar este tema retomamos el debate del desarrollo moral cuidado-justicia de Kohlberg-Gilligan⁶. Kohlberg hace un recorrido sobre cómo vamos a lo largo de nuestra

3.- Durán Heras, M^a Ángeles (2012). El trabajo no remunerado en la economía global. Bilbao: Fundación BBVA.

4.- Arenal, Concepción (1869). La mujer del porvenir. Sevilla: Eduardo Perié; Madrid: Félix Perié.

5.- López Pardina, Teresa (1998). El segundo sexo. Madrid: Cátedra.

6.- Gilligan, Carol (1982). In a different Voice. Psychological Theory and women's development. Cambridge: Harvard University Press.

vida "avanzado" en nuestro desarrollo moral. Él observó que al principio los niños y niñas hacen las cosas movidos por una moral heterónoma, es decir, recogen el cuarto porque alguien les dice que lo hagan -es el adulto el que tiene la autoridad para ellos y ellas- o porque favorece sus propios intereses. En estos casos su respuesta es por miedo, obediencia o interés. Poco a poco Kohlberg fue constatando que vamos interiorizando esas normas y valores y las hacemos propias, entrando así en una fase de la moral autónoma. A este nivel preconvencional, le seguiría un segundo, el nivel convencional, donde funcionamos bien por las expectativas interpersonales -algo muy característico en las mujeres en su asignación social de género, actuar haciendo lo que todo el mundo espera de ellas- o por cumplimiento de las normas sociales. En un tercer nivel postconvencional, seríamos capaces de ver y responder a derechos prioritarios y al denominado contrato social, pasando por encima de una norma si vemos que esa norma va en contra de derechos prioritarios de las personas. Esta fase postconvencional tiene como último estadio el de los principios éticos universales. En este caso las personas son capaces de tener, como decía Unamuno, *el universo dentro del alma*. Trascienden, van más allá y tienen una mirada de justicia universal. Sin embargo, aunque es innegable el aporte de Kohlberg en este campo, una autora americana, Carol Gilligan, feminista, se dio cuenta que el análisis carecía de algunos elementos relevantes⁷. Y es que Kohlberg, hijo de su tiempo, había hecho el análisis desde una mirada masculina y sólo había considerado para valorar el desarrollo moral de una persona la ética de la justicia, dejándose atrás la ética del cuidado. Simplificando mucho podemos decir que la ética de la justicia presta atención a los derechos y la equidad, a la universalidad y al respeto por la humanidad común basando toda la propuesta en la exigencia de derechos. La ética de los cuidados, por su parte, presta atención a las responsabilidades y relaciones sociales. Prioriza la particularidad y reconoce la individualidad distintiva. Se mueve, por tanto, más desde el desarrollo de disposiciones y desde la aceptación de responsabilidades. Este análisis pone de manifiesto que la construcción cultural de género nos ha hecho desarrollar dos sensibilidades morales diferentes y que ambas, lejos de excluirse o de vivirse como conceptos contrapuestos, tendrían que permear todos los espacios que habitamos. Pero este desarrollo moral diferenciado, no está biológicamente definido, sino que queda socialmente configurado por las diferentes experiencias de socialización que nuestras culturas patriarcales predeterminan para hombre y mujeres desde prácticamente su nacimiento. Desde el análisis de género vemos cómo el espacio público ha estado históricamente masculinizado (política, derecho, trabajo), mientras que el espacio privado (nuestras casas, la familia, los cuidados) han sido espacios feminizados. Irene Comins⁸ señala que es necesario explicitar que las mujeres no son más aptas para el cuidado por razones biológicas, sino por el aprendizaje, se trata de una construcción de género que influye en su desarrollo ético y moral. No obstante, ambas éticas son tremendamente complementarias y necesarias en la construcción de nuestras sociedades.

2. Mujeres migrantes, doble motivo de discriminación.

En República Dominicana, las mujeres haitianas encuentran una fuente de trabajo en el servicio doméstico en casas de familias dominicanas. Sin embargo, su vulnerabilidad (marcada por tres aspectos: ser mujer, ser pobre y ser migrante) se hace manifiesta al cruzar las fronteras. No todas las mujeres cuentan con la documentación necesaria, lo que las deja indefensas a los abusos de las autoridades fronterizas.

Las fronteras de Haití-Dominicana junto con la de México-Estados Unidos y Marruecos-España eran consideradas hace poco más de dos años como las tres fronteras más peligrosas del mundo⁹. Hoy añadimos el conflicto sirio a esta peligrosidad y seguimos engrosando la incapacidad de respuesta de la comunidad internacional y de cada uno y cada una de nosotros como habitantes de la *casa común*. En medio del proceso migratorio y toda su complejidad el hecho de ser mujer aparece como un agravante de vulnerabilidad que se suma a la vulnerabilidad estructural que caracteriza los movimientos migratorios en general. Aparecen con más virulencia las violencias sufridas por las mujeres. Muchas de estas violencias responden a la institucionalización de la negación del otro y a su cosificación como sujeto. En la situación de frontera o en zonas de tránsito migratorio, la violencia sexual se acentúa fruto de la cultura patriarcal de dominación y subordinación femenina. Pero esta vulneración de derechos lejos de acabar una vez que se ha llegado a Europa o a Estados Unidos, reaparece con nuevas formas de violencia -esta vez, estructural- en el paso a incorporarse a un mercado de trabajo precarizado y desprotegido, como es el empleo del hogar. Se van dando algunos pasos pero queda todavía camino por recorrer para que el empleo doméstico sea un "verdadero trabajo" equiparado a muchos otros en condiciones laborales y de protección social.

3. Algunos hilos de los que tirar

En medio de esta situación que nos entristece y nos indigna somos capaces de ir reconociendo pasos a dar o pistas que nos animan y hacen vislumbrar una *sociedad adecuada*, como decía María Zambrano, *una sociedad que sea adecuada a la persona humana; y no su lugar de tortura*. Para ello señalamos algunos elementos en los que poder ir ganando espacio:

1. De la ética reaccionaria del cuidado a la ética revolucionaria del cuidado. Este paso supone pasar de una ética que identifica cuidados con feminidad, modelo en el que las mujeres alcanzamos nuestra plenitud solo en el "ser para otros", a reconocer los cuidados como algo central en nuestras vidas y, por tanto, responsabilidad compartida por hombres y mujeres. Esto supone una democratización de nuestros hogares, asumiendo la deconstrucción que supone revisar aquellos roles vividos como impuestos y que no nos ayudan a ser hombres y mujeres en plenitud. Asumiendo que estamos en proceso, que hay que trascender culpabilidades para construir responsabilidades y que vamos aprendiendo día a día conscientes de que está en juego lo más valioso: el cuidado de la vida. Para ello es necesario tomar conciencia de que hombres y mujeres estamos igualmente capacitadas para el cuidado, y si no lo estamos, es por el tipo de socialización que recibimos y que

9.- Herrera, Sonia (2013). Atrapadas en el limbo. Mujeres, migraciones y violencia sexual. Cuadernos de Cristianismo y Justicia, 187. Disponible online en: <https://www.cristianismeijusticia.net/files/es187.pdf>

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



a su vez, muchas veces, reproducimos¹⁰. ¿Cómo podemos revertir esta educación sesgada, que carga sobre las mujeres los trabajos de cuidados de una manera tan desigual, los invisibiliza y desprecia su valor al no estar monetarizado? ¿Cómo reconocer los derechos de quienes llevan a cabo estos cuidados si no somos capaces de cuantificarlos, no porque no sea posible, sino porque no interesa? ¿Cómo pueden revertir los hombres esta desigualdad en la responsabilidad de cuidados frente a la pesada carga que asumimos las mujeres?

2. Hagamos Hogar público. Durante muchos años desde el feminismo la apuesta ha sido ocupar el espacio público y el acceso pleno de la mujer al ámbito laboral y político. Con una desigualdad salarial del 24% todavía queda mucho por recorrer, pero hay un nuevo desafío: la incorporación de la ética del cuidado al espacio público. Esto supone recuperar lo comunitario, lo colectivo, los modos de hacer desde el cuidado que generamos al interior de nuestros hogares. Hacer que los espacios tengan aire de *familia*, recuperando el valor de la persona en la centralidad de todos los procesos. Y conseguir que desde lo público, especialmente desde el Estado, se avance en las medidas que impliquen dotar de derechos y visibilizar a quienes llevan a cabo estos cuidados -ya sean remunerados o no-. Reflejarlos en las estadísticas nacionales, fomentar una educación para la igualdad que evite el sexismo y la discriminación de las mujeres, o dotar de servicios sociales -guarderías, centros de día y de mayores- que impliquen una corresponsabilidad de lo público en el cuidado de la vida son algunas medidas posibles.

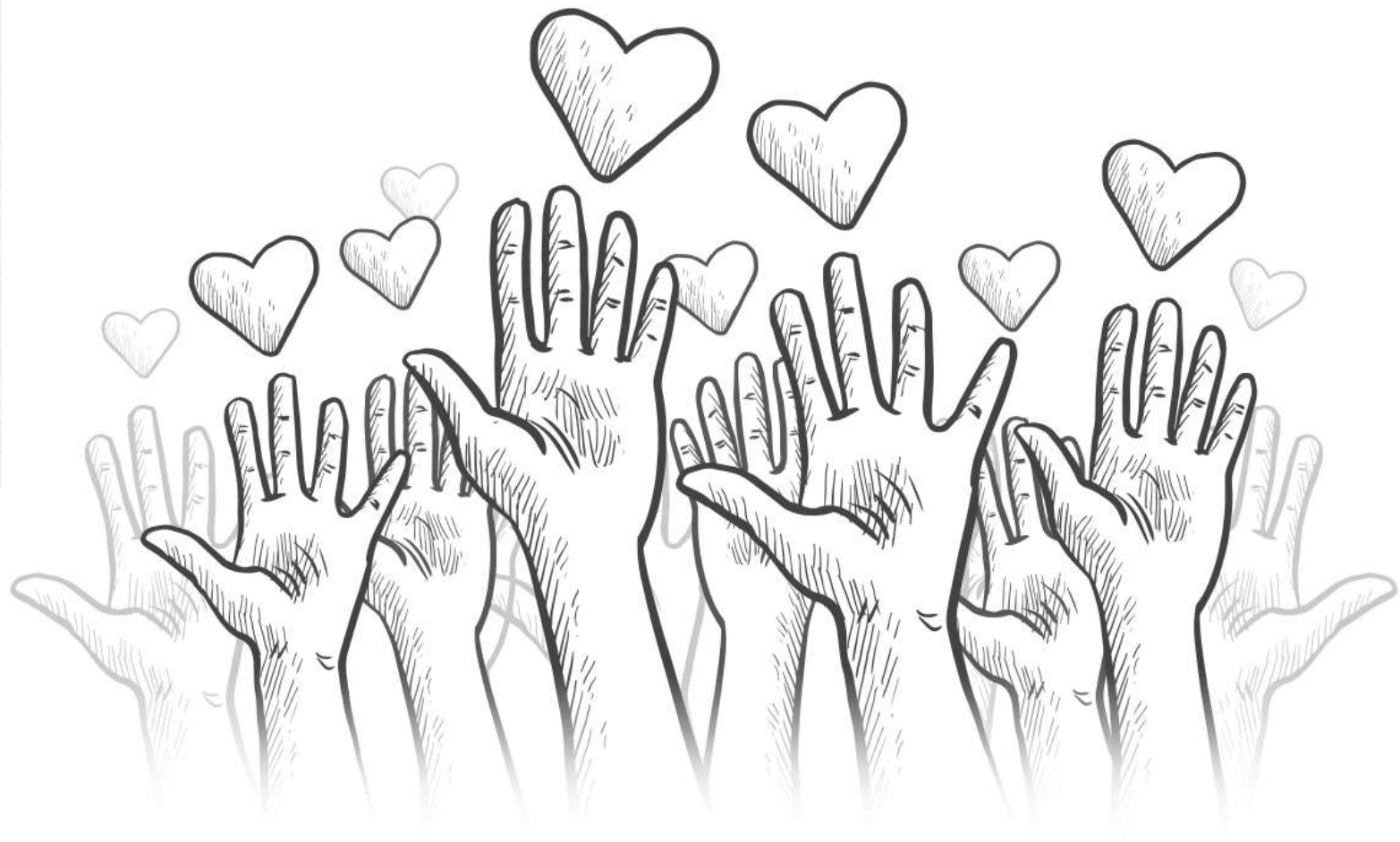
3. Reconocer la Deuda de cuidados. Frente a la globalización de los cuidados, reconocer la deuda contraída con otras sociedades por la apropiación de sus tiempos y energías de cuidado compensando el impacto sufrido por la conformación de las

cadenas globales de cuidados. Este reconocimiento comienza con personas concretas con nombre y apellidos que cuidan en el día a día a nuestros mayores y pequeños: reconocimiento pleno de los derechos de residencia y trabajo, de reagrupación familiar y de todos los derechos laborales.

4. El marco internacional, un aliado necesario pero no suficiente. Los conocidos como ODS, los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* que en septiembre del 2015 tomaron el relevo de los ODM (Objetivos de Desarrollo del Milenio) recogen por primera vez los cuidados dentro del ODS 5 sobre igualdad de género: *Reconocer y valorar los cuidados remunerados y el trabajo doméstico no remunerado mediante la prestación servicios públicos, provisión de infraestructuras, políticas de protección social, promoción de responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país.* Sabemos que los marcos formales y, más aún, los no vinculantes tienen fuerza relativa. Además, en este caso la meta es muy poco precisa y deja al arbitrio de cada país su implementación. Pero no podemos negar que para desbordar la realidad por/desde abajo, necesitamos marcos de igualdad formal por arriba que nos permitan fundamentar nuestro discurso para acogernos a estos acuerdos que solo en papel no llegan a ninguna parte, pero que reforzados y demandados por ciudadanos y ciudadanas activas tienen un largo recorrido.

5. Construir un paradigma del amor basado en la libertad y en la corresponsabilidad. Somos conscientes que el amor supone una salida de cada uno y cada una para salir al encuentro del otro e implica donación y entrega de lo que cada persona es. Un amor encarnado que nos hace ponernos al servicio de quienes amamos o de quienes, simplemente, nos necesitan. Pero el amor en numerosas ocasiones se nos ha explicado a las mujeres como una obligación constitutiva de nuestro ser.

10. - En todo ello la educación tiene un papel esencial. De ahí la apuesta de InteRed por la coeducación.



Por el simple hecho de ser mujeres nos hemos visto invitadas a entregarnos a los demás, sin hacernos conscientes de que el amor, así, "predeterminado biológicamente por ser mujeres y estar preparadas físicamente para serlo" no es amor, pues no es libremente escogido. Un amor sin el reconocimiento de la dignidad de las personas, de nuestro derecho y libertad para entregarnos o no, es imposición. Entregarse y cuidar, cuesta, implica muchas veces dolor, fatiga y demasiadas veces también soledad y desconexión de la vida social. No puede darse la paradoja de que quien entrega su vida, y lo hace por amor, para cuidar en lo cotidiano, no encuentre reciprocidad ni corresponsabilidad entre sus iguales, sean estos maridos, mujeres, hermanos o hermanas.

6. La mística del encuentro. El cuidado nos invita a dejarnos descolocar por la persona que tenemos al lado, nos abre a la sorpresa y a asumir que no todo está bajo control. La compasión y la misericordia nos abren a la lógica del don, pasando

de curar la herida del otro a dejar que curen mis heridas para finalmente reconocer la presencia del misterio en ese encuentro. Necesitamos misericordia por dentro y encuentro con una misma para alimentar nuestras luchas por la justicia, nuestras luchas por la igualdad. Y como dice Lucía Ramón, "*el cuidado de sí integra las emociones con lo intelectual, con el cuerpo, con lo comunitario y con la capacidad de saborear y celebrar la vida en armonía con la tierra más allá de la voracidad consumista. Supone descubrir y aceptar los límites, y aprender que menos puede ser más*".

Y es el que el encuentro con ese otro, nos abre a ese Otro con mayúsculas que irrumpe en nuestras vidas y que no tiene otro destino que el de comunicarse.

*M^a del Mar Palacios Córdoba
Teresa González Pérez*

La trata de personas: Un delito, una grave vulneración de Derechos humanos y una forma de violencia

Quién dijo que todo está perdido, Yo vengo a ofrecer mi corazón...

Tanta sangre que se llevó el río, Yo vengo a ofrecer mi corazón...

No será tan fácil como pensaba, No será tan simple...

Luna de los pobres siempre abierta. Yo vengo a ofrecer mi corazón...

Cuando no haya nadie cerca o lejos, yo vengo a ofrecer mi corazón...

Quién dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi corazón...

(Mercedes Sosa)

Linda salió de Benin City, Nigeria, en el mes de agosto de 2014. Tenía sólo 17 años¹. Lo hizo en un viaje organizado por una mujer que le prometió una vida más próspera en Europa, según explica, "*porque en mi pueblo no teníamos nada, solo sentarnos y esperar a que viniera la muerte*". Del viaje cuenta que fue la peor experiencia de su vida: "*nos trataban peor que a los animales... poco a poco me fui dando cuenta de que, igual que el resto de mis compañeras, para ellos éramos un mercancía y todo lo que nos habían prometido era mentira... Fueron años de mucho sufrimiento... recuerdo que cerraba los ojos cada vez que me violaban... Lo hacían porque yo no quería ser su esclava. Un día comprendí que tenía que callar. Callar para no morir y pagar una deuda que siempre crecía... hasta que pude volver a estar libre... libre para volver a vivir como un ser humano*".

La historia de Linda así como el contenido de este artículo son parte de una investigación más amplia y nos sirven para comprender cómo puede transformarse un proyecto migratorio basado en el deseo de mejora socio-económica en un itinerario recorrido por el engaño y la cosificación de quienes son víctimas de la grave vulneración de derechos humanos que es la trata de personas.

Este fenómeno se enmarca en un mundo atravesado por una crisis humanitaria que está dando lugar a que miles de personas huyan de situaciones como la pobreza extrema, las guerras y la violencia, lo que ha provocado un aumento de los flujos migratorios de hombres y mujeres en busca de unas condiciones mínimas de dignidad.

Los datos de la Oficina Internacional de las Migraciones (Informe 2013 y 2015) refieren que casi la mitad de las personas que migran son mujeres. Con estos datos podemos hacer referencia a la migración como un fenómeno que no ha dejado de crecer y en el que se observa una feminización de la pobreza (International Migration, 2013)² que da lugar a situaciones vinculadas en gran medida a las mujeres y niñas migrantes, entre ellas, la trata de seres humanos. Nos referimos a una de las realidades más

1.- En todo ello la educación tiene un papel esencial. De ahí la apuesta de InteRed por la coeducación.

2.- www.unpopulation.org



cuentas en el contexto de los fenómenos migratorios, en la que convergen la situación de extrema vulnerabilidad de las víctimas y el engaño de quienes trafican con ellas para llevar a cabo su explotación.

Hacemos referencia, por tanto, al delito (Protocolo de Palermo, 2000) tipificado a nivel nacional e internacional que más dinero mueve en el mundo después del tráfico de drogas. Es, además, una grave vulneración de derechos humanos y una manifestación de violencia contra las mujeres (Global Alliance Against Traffic in Women, Informe 2012), con consecuencias para quien vive bajo una forma de esclavitud (Correa, 2014), en la que se perpetúan las desigualdades y las situaciones de opresión de unos grupos sociales hacia otros (Muftic y Finn, 2013, Zimmerman, 2013).

Lo que nos cuentan los datos

Hasta hace relativamente poco tiempo, la trata de seres humanos ha sido una realidad desconocida. Aún hoy en día, resulta difícil acercarnos en profundidad a este fenómeno, del que, sin embargo, sabemos que es una realidad social compleja y brutal que ha tenido un importante crecimiento en los últimos años.

Los datos de la Red Española contra la Trata de Personas, plataforma constituida por las organizaciones que trabajan con esta población a nivel nacional e internacional, hacen referencia en su Informe de 2008 a la cifra de 2.500.000 personas víctimas de trata con fines de explotación sexual en el mundo, con un volumen de negocio que genera unos 7.000 millones de dólares anualmente. Por otra parte, el Informe Trafficking in Persons Report 2012, del Departamento de Estado del Gobierno de Estados Unidos, informa de que existen unos 27 millones de víctimas de esclavitud en el mundo, mientras que el informe Global Report on Trafficking in Persons 2012, de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito,

recoge que la *"explotación sexual es, con gran diferencia, la forma de trata de personas detectada con más frecuencia, el 70 por ciento de los casos"*.

Otras instituciones, como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), refieren que el número total de personas en situación de esclavitud moderna, entre las que están incluidas las víctimas de la explotación sexual, asciende a cerca de 21 millones de personas (Informe *Trabajo forzoso, tráfico humano y esclavitud*, 2014), mientras que la Organización de Naciones Unidas (ONU), habla del tráfico de personas como un *"comercio de seres humanos"* que afecta al menos a 4 millones de personas cada año, y que genera unos beneficios que oscilan entre 7.000 y 10.000 millones de dólares (Informe del SJM, 2015). De ellas, se estima que el 33% de las víctimas detectadas alrededor del mundo son menores (Informe de la Oficina de Naciones Unidas sobre Trata de Personas, 2014).

Si nos acercamos al ámbito de la Unión Europea, las estimaciones hablan de que entre los años 2010 y 2012 se registraron más de 30.000 víctimas de la trata (Eurostat, 2015). De estas, una de cada cinco no alcanzaba la mayoría de edad. En la actualidad, las estimaciones hacen referencia a que el 80% de las víctimas son mujeres y niñas, de las cuales, el 69% son tratadas con fines de explotación sexual (Informe Eurostat, 2015), configurándose la trata, como hemos apuntado más arriba, como la segunda fuente de ingresos ilícitos por detrás del tráfico de drogas (Oficina EUROPOL, Plan Contra la Trata de Mujeres y Niñas, 2015-2018).

Respecto a España, actualmente es uno de los lugares de recepción y de tránsito donde existen un mayor número de mujeres obligadas a ejercer la prostitución, (Informe Eurostat, 2013) y el segundo país de Europa con mayor número de víctimas de trata, un 68% de ellas mujeres, un 17% hombres y un 12% niñas.

Definición e implicaciones para las víctimas

La investigación sobre trata de personas comienza en el siglo XV con la expansión de las potencias europeas hacia tierras de América, Oriente y África (Perea, 2014). Desde entonces el comercio de personas continuó acelerándose hasta el siglo XIX y principios del siglo XX (OIM, 2006: 9, cit. en Perea, 2014), momento en el que la trata empieza a ser considerada como un problema social además de una violación de los derechos humanos y civiles de las personas migrantes (Sassen, 2003). Actualmente, la trata de personas está tipificada como un delito y su definición está consensuada en el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, especialmente de mujeres y niños, denominado también Protocolo de Palermo (2000): *"Por trata de personas se entiende la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, como el rapto, el fraude, el engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad (...) para obtener el consentimiento de una persona con autoridad sobre otra para ser explotada"*.

La explotación puede llevarse a cabo con distintos fines, siendo las más conocidas la explotación laboral y la explotación sexual. Como vemos, esta definición hace referencia a un proceso y no a un hecho puntual, que comienza con la captación de las víctimas, y cuya finalidad última es su explotación por parte de terceras personas que se lucrarán a su costa. Comúnmente, existen confusiones entre los términos trata y tráfico de personas, y en ocasiones se hace referencia a uno u otro de manera indistinta. Sin embargo, son dos fenómenos diferenciados con implicaciones distintas para las personas afectadas: la trata es un delito que se alarga en el tiempo y se comete contra las personas, mientras que el tráfico es un hecho puntual que consiste en atravesar una frontera de manera irregular. En este último caso, el delito se comete contra el Estado en el que se entra en situación irregular.

Los datos e informes con los que contamos en la actualidad hacen referencia a que la mayor parte de las personas tratadas son mujeres jóvenes y niñas y que no han tenido acceso a la educación formal. Normalmente, los tratantes les roban su documentación o la falsifican, lo que las lleva a una situación gradual de aislamiento que dificulta en gran medida su acceso a los recursos existentes en los países a los que llegan.

En cuanto a los lugares de origen de estas mujeres, la mayor parte de las víctimas procede que llegan a España proceden de Asia, América Latina, los países de Europa del Este y del África Subsahariana (Informe Women's, 2013). El trayecto migratorio de las niñas y jóvenes comienza con la captación en los lugares de origen, normalmente a través de personas conocidas que forman parte de la red. Estas personas serán las encargadas de prometer posibilidades de mejora a quienes desean llevar a cabo un proceso migratorio en busca de prosperidad. Lo harán organizando la venta de las jóvenes captadas y posteriormente explotadas en el país de destino.

Además, la captación de las niñas y adolescentes se lleva a cabo por otras vías, como el secuestro en contextos en los que se ejerce la violencia de manera impune o a manos de grupos terroristas, como el caso del grupo Boko Haram en Nigeria, lo que favorece que las niñas y adolescentes puedan ser traficadas con fines de explotación sexual (Informe Women's, 2014, Informe Ca-Minando Fronteras, 2014, Alconada, 2012, Infor-

me Defensor del Pueblo, 2013, Ruiz-Giménez, Cebolla, 2007). Por último, podemos mencionar otros factores relacionados con la comercialización de personas, entre ellos, el hecho de que la trata sea endémica en determinadas regiones, por ejemplo en Nigeria, donde existe la creencia de que enviar a una hija al extranjero hace que su familia esté en una mejor posición que otras dentro de su grupo social. Estas circunstancias, junto a la necesidad de alcanzar una vida mejor, facilitan que las familias acepten que sus hijas sean enviadas a Europa (Informe Women's, 2014, Alconada, 2012, Informe Defensor del Pueblo, 2013).

Captadas las víctimas, inician su viaje migratorio. En el caso de las mujeres subsaharianas, la mayor parte de ellas hacen el trayecto en transporte terrestre pasando por países de tránsito como Malí, Argelia, Mauritania o Marruecos y por ciudades como Oujda en Marruecos o Magnhia en Argelia, conocidos por ser enclaves estratégicos dentro de las rutas del tráfico y la trata de personas. Respecto a las víctimas de trata latinas, vienen a Europa por transporte aéreo. Generalmente, al llegar los tratantes les roban su documentación. Por último, las jóvenes procedentes de Europa del Este suelen ser originarias de Rumanía, Bulgaria y Rusia y llegan al país de explotación mediante un viaje en autobús que dura tres o cuatro días (Informe Women's, 2011, 2014, Alconada, 2012, Informe Defensor del Pueblo, 2013).

En todo este proceso hay una serie de actores implicados cuya función es controlar a las mujeres hasta llegar al punto en el que serán explotadas. Será entonces cuando los tratantes les exigirán el pago de una deuda contraída al iniciarse la organización del traslado hacia el país o los países de destino que puede llegar a los 60.000 euros (Informe Red Española Contra la Trata, 2008). La deuda, cuyas condiciones de pago y cuantía eran desconocida, deberá pagarse realizando trabajos en condiciones de esclavitud, bien en la industria del sexo o en alguna de las formas que toma este lucrativo negocio (Informe ACCEM, 2006, Informe Women's, 2011, 2014, Informe Trata Unicef, 2013).

Factores que favorecen la trata de personas

A partir de la lectura que podemos hacer de estas cifras y datos, y teniendo en cuenta que detrás de estos números hay vidas de personas como la de Linda u otras mujeres, nos preguntamos, ¿cuáles son las circunstancias que favorecen esta grave vulneración de derechos humanos? Para responder a esta pregunta es necesario hacer referencia a un cúmulo de causas que se superponen e influyen mutuamente; entre ellas, factores de carácter social y económico, situaciones de vulnerabilidad y exclusión, y contextos de violencia en los que no existen perspectivas para la dignidad personal. Resumimos dichos factores basándonos en distintos informes y autoras de referencia (Informe Women's, 2011, 2014, Informe Caminando Fronteras, 2014, Informe Defensor del Pueblo, 2013, Sassen, 2003, Villota, 2004):

- Las víctimas de trata proceden de estructuras sociales que no protegen los derechos de las personas, en las que existen altos niveles de corrupción y deterioro a distintos niveles, configurándose como yacimientos para la violación de los derechos humanos en los que se perpetúan las situaciones de exclusión (Sassen, 2003).
- La globalización y las dinámicas socio-económicas existentes entre los países ricos y pobres, que han conducido a una progresiva precarización de las condiciones de vida de una parte de la población. En lo que se refiere a las mujeres y menores,



ante la castigada situación de los países empobrecidos, inician un viaje migratorio en busca de oportunidades (Sassen, 2003).

- Bajo estas circunstancias, el itinerario migratorio que comenzó como la búsqueda de una oportunidad, se configura como un contexto en el que el tráfico, la trata y la explotación llegan a considerarse la única opción posible (Sassen, 2003). Así es como las migrantes con proyectos de mejora social pasan a ser víctimas de trata, normalmente con fines de explotación sexual. Este proceso las irá convirtiendo en mujeres y niñas desbancadas y segregadas hacia lugares cada vez más desasistidos en los países receptores, pero necesarias para aumentar las divisas de sus países de procedencia (Villota, 2004, Sassen, 2003).

Además de los factores a los que hemos aludido, podemos mencionar otros especialmente relevantes por su carácter coactivo:

- En primer lugar, el empleo de altísimos niveles de violencia, especialmente en el caso de mujeres procedentes de Europa del Este, o el control ejercido a través de las prácticas de rituales como el vudú para las mujeres subsaharianas (el Juju en el caso de las mujeres procedentes de países como Nigeria, o el Gri gri para las mujeres nacionales de Camerún). Este último elemento es importante, ya que a través del proceso ritual se sella un pacto que asegura la obediencia de las víctimas, la permanencia en la red, y la promesa de no establecer vínculos con personas ajenas a la red de trata.



- En segundo lugar, existe otro factor coercitivo al imponer una deuda que las mujeres deben pagar en unas condiciones de las que nadie les habló, sufriendo todo tipo de amenazas en caso de no hacerlo. La deuda impuesta en ningún caso se corresponde con el coste de su viaje y se pagará durante el tiempo que los tratantes consideren oportuno.

- En tercer lugar, una de las formas más potentes de llevar a cabo el control es a través del uso de los hijos menores de edad: por una parte, los hijos son utilizados para obligarlas a pagar la supuesta deuda y por otra, se utilizan para que las mujeres puedan cruzar las fronteras sin ser devueltas al país de origen, lo que facilita su traslado hasta los lugares previstos.

El itinerario emocional: Del daño a la reconstrucción personal

"El ejercicio de la prostitución engendra un conjunto de agresiones contra el esquema corporal, los mismos efectos

que se derivarían de una violación, lo que lleva a una «descorporalización», a una especie de adormecimiento, de anestesia de emociones, a un olvido del propio cuerpo y de sí misma [...]" (Judith Trinquart, 2010).

El viaje migratorio podría definirse como el intento de despojar de sí mismas a cada una de las mujeres tratadas para que dejen de ser sujetos de dignidad. Entendido así, podemos decir que el recorrido demográfico que hacen las víctimas lleva aparejado un camino emocional paralelo, en el que predominan los eventos traumáticos (Barudy y Dantagnan, 2005) provocados por distintas formas de violencia contra las mujeres víctimas. Así, y estamos reflejando en estas páginas, se dan todo tipo de circunstancias que favorecen la violencia de género, La violencia en el ámbito de la pareja, abusos sexuales, mutilación genital, matrimonios forzados o viola-

ciones conforman las múltiples formas en las que se puede ejercer la opresión contra otras personas.

Al preguntarnos por las consecuencias que se observan en las mujeres que tienen estas vivencias, lo primero que apreciamos es que no todas ellas responden a un mismo perfil, aunque para un alto porcentaje de ellas se convierten en un factor de riesgo para el desarrollo de trastornos emocionales (Echuburúa y Corral, 1998 y 1999 y Koss, Koss y Woodruff cit. en R. Guerrero y J. García, 2008). Entre ellos, síntomas relacionados con las vivencias de culpa, vergüenza, trastornos y ansioso-depresivos (véase, por ejemplo, Echeburúa y Corral, 1998 y Montero, 2001).

En un determinado grupo de personas se observan otros síntomas relacionados con los sentimientos de indefensión (Seligman, 1998), con dificultades en la toma de decisiones, o daños en la capacidad para recordar los hechos ocurridos. La violencia da lugar, además, a da-

Los hijos son utilizados para obligarlas a pagar la supuesta deuda

ños en la representación mental que las víctimas tienen de sí mismas y de quienes las rodean, en las estrategias que ponen en juego en sus relaciones, en el autoconcepto y la autoestima, así como en las posibilidades de valorar alternativas o hacer elecciones. Por último, entre las dificultades más comúnmente encontradas podemos mencionar las relacionadas con la toma de decisiones o las dificultades experimentadas a la hora de establecer vínculos interpersonales (Dantagnan, 2012).

Con todo esto, vemos que la trata de seres humanos es un fenómeno complejo en el que se mezclan distintas dimensiones, y que tiene repercusiones en la vida de quienes recorren un viaje migratorio y personal marcado por sucesos vitales que suponen una amenaza para la integridad física y emocional.

Cabe señalar, sin embargo, la existencia de diferentes realidades respecto a cómo enfrenta cada mujer estas circunstancias. Nos referimos a que, si bien es cierto que un determinado número de víctimas de trata presentan sintomatología, también lo es que un alto porcentaje de ellas son capaces de poner en marcha una serie de recursos que les permiten llevar a cabo procesos

de recuperación, normalización y fortalecimiento a pesar de las experiencias que han sufrido (Rutter, 1993); es decir, tienen recursos gracias a los cuales *"han sobrevivido, física o psicológicamente y además han podido reorganizar sus vidas"* (Becoña, 2006).

Al hablar de las mujeres que han sido tratadas es inevitable, por tanto, hacer referencia a situaciones marcadas por las pérdidas y el dolor, pero es necesario ampliar la mirada y hacer referencia a que un alto porcentaje de estas son capaces de resistir y sobreponerse a la violencia y a las circunstancias extremas vividas, llegando a dar un paso más, a través del cual pueden seguir adelante, tomar conciencia de sí mismas, hacer elecciones acerca de situaciones vitales fundamentales para ellas y dar nuevo sentido a sus vidas.

Profundizar en la comprensión de las mujeres que han sido tratadas permite constatar que en estas se observa una carga de sufrimiento, pero además, se evidencia capacidad para rehacerse del dolor y posibilidades de hacer procesos aprendizaje y de toma de conciencia a partir de su propia historia vital, poniendo en marcha recursos personales que les permiten afrontar su vida (Vera, Car-

belo y Vecina, 2006).

Mirar a estas mujeres implica, por tanto, dar un paso más y preguntarse qué factores les permiten resistir, avanzar y reconstruir sus vidas (Calhoun y Tedeschi, 1999; Paton, Smith, Violanti y Eräen, 2000; Stuhlmiller y Dunning, 2000; Gist y Woodall, 2000; Bartone, 2000; Pérez-Sales y Vázquez, 2003 cit. en Vera, Carbelo y Vecina, 2006). Entre ellos encontramos factores personales como determinación por la vida, capacidad para empezar de nuevo dejando atrás un pasado doloroso, una profunda espiritualidad, así como un entorno de apoyo y aceptación incondicional. Dichos factores se configuran como elementos que abren paso a que las víctimas puedan poner en marcha procesos de recuperación. Revertir el daño y alzar la mirada será un camino que ha de hacerse con paso firme a la vez que sereno, haciendo uso de toda la fuerza interior para afrontar, para fortalecerse y hacer procesos de transformación personal después de lo vivido (Grotberg, 1995).

María del Mar García Navarro
Universidad Pablo de Olavide

Los Centros de Internamiento de Extranjeros: Donde se oculta el sol de los derechos humanos

1. Sentido y eficacia de los CIE

Los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) ocupan un lugar bastante invisible en el conjunto de la sociedad española pero, a su vez, constituyen un espacio de reivindicación muy intenso en el ámbito de las organizaciones y personas sensibilizadas por las migraciones. Esta paradoja solo es posible explicarla a través de la falta de transparencia que se produce en relación con estos establecimientos policiales, que impide que la opinión pública y la sociedad en general desconozcan para qué sirven y cómo son los CIE.

Los CIE son concebidos por la legislación española como espacios de detención con una doble finalidad: garantizar la sustanciación de un expediente de repatriación (en cualquiera de sus modalidades: expulsión o devolución), o bien para garantizar la materialización de estas expulsiones o devoluciones. Estos centros no pueden tener carácter penitenciario, según expresamente ordena la Ley Orgánica 4/2000, de 11 enero, reguladora de los derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social (vulgarmente conocida como la Ley de Extranjería, LOEXIS).

En España existen siete CIE oficialmente (ocho en realidad si atendemos al número de establecimientos): Algeciras, Barcelona, Las Palmas, Madrid, Murcia, Valencia y Tenerife. El octavo son las dependencias policiales existentes en Tarifa, que aunque funcionan con la autonomía propia de un CIE, carecen de cobertura legal que las identifiquen como un centro individualizado. El período máximo de internamiento es de sesenta días, transcurridos los cuales la persona internada deberá ser inexcusablemente puesta en libertad. No es necesario completar en todo caso este período máximo de tiempo, sino que debería ser fijado en atención a las circunstancias que puedan concurrir en cada caso. En el supuesto de que se determinase que la expulsión o devolución no puede llevarse a efecto, debe cesar también el internamiento, porque como antes se dijo, el fin del internamiento es garantizar que la repatriación va a materializarse, por lo que, constatado que no puede cumplirse esta finalidad, carece de objeto el mantenimiento de la privación de libertad.

La posibilidad de internar a personas por una infracción administrativa fue declarada acorde con la Constitución por el Tribunal Constitucional en julio de 1987 (Sentencia 115/1987), al que acudió el Defensor del Pueblo invocando que, según la propia Constitución (artículo 25), la Administración civil no podrá imponer sanciones que, directa o subsidiariamente, impliquen privación de libertad. En cualquier caso, el Tribunal Constitucional consideró que el internamiento debería ser autorizado por un órgano jurisdiccional y que debería primar en todo caso el principio del favor libertatis o aplicación con carácter restrictivo de la limitación de la libertad de las personas.

La regulación de los CIE viene contenida en la propia LOEXIS, así como en el Real Decreto 162/2014, de 14 de marzo, por el que se aprueba el reglamento de funcionamiento y régimen interior de los CIE; reglamento este que venía siendo exigido por las organizaciones sociales desde hace años y al que nos referiremos en diferentes ocasiones a lo largo de este trabajo. Hay que destacar que, a priori, el único derecho que debería verse restringido en los CIE es el de la libertad deambulatoria, sin que ningún otro derecho fundamental pueda verse afectado por el hecho del internamiento.

Estos aspectos teóricos sufren un importante menoscabo en su aplicación práctica, produciéndose en algunos casos un auténtico retorcimiento del concepto, sentido y ejercicio de los derechos fundamentales de las personas internas y que, a su vez, ponen en tela de juicio la propia existencia de los CIE.

Empecemos señalando la mayor de sus paradojas: desde ellos, durante 2015, se expulsó al 41% de las personas que se internaron en los diferentes CIE de España. Es decir, el 59% de las personas internadas durante el pasado año sufrió gratuitamente una privación de libertad que no condujo a nada. Este no es un hecho puntual. En 2012 se expulsó al 47,7%, en 2013, al 47,5%; y en 2014, al 47,4%. Esto es, desde hace cuatro años se expulsa desde los CIE a menos del 50% de las personas que son detenidas e internadas, lo que refleja la facilidad con la que se acuerdan los interna-





mientos, aun a sabiendas –o con la imprevisión– de circunstancias que harán imposible la repatriación.

A mi juicio, abstracción hecha a partir de lo que ocurre en el interior de los CIE, el internamiento se ordena de una manera demasiado alegre, sin valorar convenientemente las circunstancias de cada caso, abordándose en demasiadas ocasiones desde la perspectiva de la criminalidad y no desde una perspectiva migratoria. Sin poner en duda, lógicamente, la independencia judicial, pienso que por parte de todos los operadores jurídicos intervinientes (judicatura, fiscalía, abogacía) debería hacerse un esfuerzo por evitar esa visión criminológica de las migraciones. Por ejemplo, la imposibilidad de llevar a cabo la expulsión o la devolución por razones de nacionalidad o de documentación, la existencia de circunstancias personales de relieve (matrimonios, hijos, etc.), la no realización de entrevistas individualizadas que permitan identificar otras situaciones (víctimas de trata de seres humanos, potenciales solicitantes de protección internacional, menores, etc.), constituyen elementos que deberían formar parte del más primario acercamiento a la persona sobre la que se va a decidir su privación de libertad por una infracción administrativa.

2. El día a día de los CIE:

Principales problemas detectados

El transcurrir diario de los CIE se convierte en un ejercicio de supervivencia personal para la persona interna. En mi experiencia, compruebo cómo esa supervivencia conlleva que la persona acabe con su voluntad doblegada, siendo testigo en muchas ocasiones del lento desmoronamiento de quien entró cargado de esperanza. Como gráficamente me explicó una persona a la que tuve la oportunidad de asistir en un CIE, "*en-*

tras siendo un gallo y con el paso del tiempo acabas convirtiéndote en basura".

Intentaré hacer un somero repaso a las principales cuestiones que conducen a expresar una frase tan dura como la que he transcrito anteriormente.

La propia estructura penitenciaria de los CIE. Señalé más arriba que, por decisión del legislador derivada del propio contenido de la Constitución, los CIE no pueden tener carácter penitenciario. Esta, en mi opinión, no deja de ser una afirmación de carácter dogmático que no se corresponde con la realidad.

La visita a cualquier CIE de España nos sitúa ante unos establecimientos que desde su propia configuración arquitectónica nos sumerge en el mundo carcelario. Si uno entra en un CIE ve rejas, múltiples controles de identidad, un patio común, locutorios, mecanismos de seguridad, regímenes horarios, etc. Si uno entra en un CIE tiene la sensación de que está accediendo a un espacio muy hostil, opaco, en el que tiene la sensación de sobrar, de no ser bien recibido, un lugar en el que visiblemente no solo se priva de la libertad de movimientos.

Valga como epitome de lo dicho en este apartado, la gran paradoja de los CIE españoles. Me estoy refiriendo al CIE de Algeciras, ubicado precisamente en la antigua cárcel de esa localidad andaluza y que fue cerrada a la población reclusa por sus pésimas condiciones de salubridad y habitabilidad. Hoy, pese a seguir manteniéndose esas condiciones –basta con leer los informes del Defensor del Pueblo– es el lugar en el que se interna a las personas extranjeras que acceden básicamente en embarcaciones por el estrecho de Gibraltar. Si complementamos este dato con el hecho de que el 41% de las mujeres extranjeras que son internadas en España lo son en el CIE de

“entras siendo un gallo y con el paso del tiempo acabas convirtiéndote en basura”

Algeciras, habrá que convenir que nos encontramos ante un déficit que debería ser corregido.

El derecho a la salud y a la integridad física. Parece razonable pensar que las personas internadas no deberían tener dificultades en lo que a este derecho se refiere. Sin embargo, en la práctica, las carencias que presenta la asistencia médica en los CIE implican riesgos y consecuencias.

Tres cuestiones destacan especialmente en este apartado. En primer lugar, las deficiencias que presenta el reconocimiento médico inicial, que ordena el propio Reglamento de CIE, ya que no se realizan pruebas analíticas que pongan de manifiesto la presencia de enfermedades infecciosas o contagiosas (muy importantes en el caso de personas que han accedido irregularmente a España tras un prolongado período en el norte de África) o la presencia de adicciones, con la consecuencia que ello tiene en un espacio de vida en común.

En segundo lugar, la inexistencia de un servicio médico permanente en un lugar en el que permanentemente hay personas. La prestación sanitaria se efectúa en todos los CIE por una empresa privada que por concurso público obtuvo la concesión de este servicio. Llama poderosamente la atención que el servicio médico no tenga que prestarse las veinticuatro horas del día, sino que se preste durante determinadas horas; como también sorprende que durante el fin de semana y días festivos el personal médico reduzca aún más esas horas de presencia. Ello se traduce en la práctica a que, en demasiadas ocasiones, deben ser los propios funcionarios de policía los que determinen cuándo una persona ha de ser trasladada a un hospital o centro de salud, con el riesgo que ello supone. Aún permanece en nuestra memoria el luctuoso caso de Samba Martine, en el CIE de Madrid, que por una deficiente atención médica falleció mientras se encontraba internada, pese a su insistencia en ser atendida médicamente.

En tercer lugar, la ausencia de atención psicológica permanente a las personas internas. Como he dicho con anterioridad, la mutación psicológica de la persona en un CIE es evidente, como consecuencia de las propias condiciones del entorno. Si a ello se le unen las propias circunstancias personales o familiares de la persona interna, se crea un especial caldo de cultivo para que esa afección a la personalidad se multiplique exponencialmente.

El derecho a la dignidad y la intimidad. Es uno de los derechos que mayor afección sufre en un CIE. La pérdida de identidad, privacidad e intimidad y, en consecuencia, la pérdida de dignidad forma parte de la naturaleza de los CIE.

Para ocultar esta realidad, se distorsiona incluso el lenguaje para intentar hacer ver un panorama inexistente. En los CIE, por ejemplo, hay habitaciones. Habitaciones con ocho personas, que se cierran con cerrojos, que obligan a tener que llamar

y esperar a que un funcionario la abra para poder ir al servicio, etc., no parecen espacios merecedores de este nombre sino el más adecuado de celdas.

Más grave es, en mi opinión, el hecho de que a las personas internas se les identifique con un número, que pasa a ser su identidad en el CIE. Esta práctica, prohibida expresamente en el Reglamento y por resoluciones judiciales, sigue empleándose de una manera aberrante, bajo la excusa de la operatividad, pero degradando a la persona hasta límites aborrecibles.

El derecho a la libertad de las comunicaciones. Se ha venido indicando a lo largo de este breve trabajo que el internamiento únicamente debería consistir en la privación de la libertad deambulatoria. Sin embargo, el derecho a las comunicaciones también se ve afectado; y lo hace desde diferentes ángulos, vaciándolo considerablemente de contenido.

Algunos ejemplos nos ayudarán entender esta afirmación. El derecho a comunicar y ser visitado por familiares debería ser respetado en su integridad, sin tener cortapisas de ningún tipo. En la práctica, existen restricciones horarias y barreras físicas para poder ser ejercitado. La visita por parte de familiares a una persona interna en un CIE puede realizarse exclusivamente en una franja horaria (que además no es homogénea en todos los CIE) y a través de locutorios similares a los existentes en centros penitenciarios. También se limita el número de visitas; habitualmente una por persona y día. En mi opinión, carecen de sentido estas restricciones horarias y físicas, que en ningún caso están previstas, ni en la naturaleza de la propia figura del internamiento, ni en la normativa reguladora.

Otro ejemplo claro de restricción de las comunicaciones sin cobertura normativa alguna es la utilización de teléfonos móviles u otros dispositivos electrónicos. Aún es más diversa esta práctica en función de cada CIE. Dicho de otro modo, podemos encontrar desde CIE que permiten un uso más o menos amplio de teléfonos móviles hasta CIE que bajo ningún concepto permiten la utilización de esos artefactos. Esta práctica conecta con dos aspectos a los que me referiré más adelante. Por una parte, la autonomía de la dirección del CIE para el dictado de normas de régimen interior en cada uno de los establecimientos; por otra parte, el papel generador y reconocedor de derechos que vienen realizando, no sin dificultades, los órganos judiciales denominados Juzgados de Control de CIE.

El derecho a la asistencia letrada. Este derecho que consagra la Constitución y la normativa de extranjería y de CIE en la práctica adolece de ineffectividad. En este aspecto, hay que poner en relación dos variables importantes. De un lado, la ubicación de los CIE en el sur y la zona oriental de España; de otro, que la asistencia letrada corresponde al abogado o abogada que interviene en el lugar en el que se acordó el internamiento. Así, por ejemplo, una persona sometida a in-



ternamiento en Vigo y que sea internada en el CIE de Madrid, tendrá a su defensor en dicha localidad gallega. O, por poner otro ejemplo, las personas interceptadas en una patera en Almería y que sean internadas en Algeciras y Tarifa, tendrán a su defensor legal en la propia Almería.

Teniendo en cuenta la importante presencia de letrados del turno de oficio en estos supuestos, la asistencia jurídica efectiva se diluye, puesto que los cauces de comunicación personal o a través de otros medios desaparecen de una manera notable, quedando en este sentido desprotegida la persona y, en consecuencia, resultando más vulnerabilizada.

Es cierto que los CIE de Barcelona, Madrid y Valencia tienen un servicio de orientación jurídica (SOJE) a personas internas, pero también es cierto que las limitaciones de estos servicios son amplias como consecuencia de la propia dinámica del internamiento.

El derecho a ser asistido por intérprete. Este derecho, que también entronca de alguna manera con el derecho a la comunicación, es frecuentemente omitido en los CIE. Con independencia de que en los CIE no existe un cuerpo de intérpretes al menos de los idiomas más usuales (francés, inglés, árabe), lo cierto es que los problemas se incrementan sobremedida cuando se trata de idiomas no habituales en el ámbito de la traducción. Me estoy refiriendo a idiomas esencialmente procedentes de África (bámbara, wolof, soninké, etc.) o Asia (farsi, hindi, chino, etc.) para los que el CIE no tiene cobertura alguna. Esta circunstancia no es baladí ya que, además de impedir la comunicación con las personas de organizaciones que vayan a visitar, afecta a derechos tan básicos como la comunicación con el personal sanitario o la articulación de sus propios medios de defensa en conexión con el abogado que le asista o por sí mismo.

El derecho a entrar en contacto con ONG. Las dificultades para el acceso de la persona interna a las ONG y desde estas hacia la persona interna, son, en algunos casos, hasta insólitas. La operatividad de las visitas a las ONG en los CIE es evidente: no solo acompañamos a la persona interna, sino que

también documentamos su situación y denunciemos aquellas circunstancias que entendemos contrarias al ordenamiento jurídico y al más elemental respeto a los derechos humanos.

De aquí que haya que aplaudir la labor de los jueces de control de CIE, que con sus resoluciones han permitido que, aunque mínimamente, las ONG podamos intervenir, pero sobre todo, hacer visible lo que acontece dentro de esas dependencias.

Decía antes que algunos de los obstáculos que se ponen son insólitos. Desde el límite del horario de visitas hasta la imposibilidad de acceder a un contacto directo y confidencial con la persona interna, pasando por la denegación de la realización de actividades lúdicas o formativas y la entrega de ropa (que es responsabilidad de la Administración), todos ellos forman parte del panorama diario con el que las ONG conviven en los CIE. Pese a todo, en mi opinión, lo más lacerante es la sombra de sospecha que constantemente sufren las organizaciones sociales, que no es que quieran entrar en los CIE, sino que quieren conocer los CIE, para comprobar que al menos se ajustan a unos estándares mínimos de respeto a los derechos fundamentales.

Situaciones de especial relieve. Además del drama personal que supone la privación de libertad, en los CIE se ocultan otras situaciones que ponen en tela de juicio al propio sistema de detención de personas migrantes. Me estoy refiriendo especialmente a tres: menores, víctima de trata de seres humanos y potenciales solicitantes de asilo.

Durante 2015 fueron identificados diecinueve menores en los diferentes CIE de España. Una cifra muy alta, aunque podamos camuflarla en el hecho de que solo han constituido el 0,27% del total de personas internadas. Estos menores, procedentes de accesos irregulares a la Península, ponen de relieve las deficiencias de los procedimientos de determinación de la edad, que fallaron ostensiblemente en estos diecinueve casos. Hay que preguntarse cuántos menores más han pasado por el CIE sin que hayan podido ser identificados.

Las víctimas de trata de seres humanos también son detectadas en los CIE. En muchos casos, son personas, mayoritariamente mujeres, que han accedido irregularmente a España



a través del Mediterráneo y que deben soportar esa estancia dentro de su proceso de trata. No existen cifras oficiales acerca de las víctimas de trata en CIE, pero diariamente pasan ante nuestros ojos personas que presentan unos indicadores evidentes que son notificados a las autoridades para que estas desplieguen el sistema de protección a favor de estas personas. Desgraciadamente, el CIE contribuye a invisibilizar y a desproteger a las víctimas.

Por último, hay que referirse a las personas susceptibles de protección internacional que son internadas en CIE. Esta situación, que calificaría de perversa –personas que huyen de un infierno en sus países y que acaban privadas de su libertad en España–, se produce, o bien porque no han recibido la información suficiente para que puedan acogerse a la protección que debe otorgar España, o bien porque no han sido asesoradas de manera adecuada. Durante el año 2015, a ciento noventa y seis personas se les admitió a trámite su solicitud de protección internacional efectuada desde los diferentes CIE españoles, lo que supone una cifra elevada, pero que en mi opinión debería ser aún mayor, especialmente en el caso de los CIE del sur de España.

Normas de régimen interior. Aunque en principio las normas de régimen interior de los CIE deberían ser homogéneas, en la práctica ello no es así. El Reglamento de CIE confiere a la dirección de cada centro la determinación de estas normas.

Ello conduce a regímenes heterogéneos, algunos de cuyos ejemplos hemos visto en estas líneas, que menoscaban el principio de seguridad jurídica que debería regir en esta materia. Debería procederse al dictado de unas normas comunes de régimen interior que garanticen que el trato será idéntico en todos los CIE de España, sin que quede al albur del director de cada centro.

Esta inexistencia de reglas comunes es la que propicia y realza la labor que desarrollan los juzgados de control de CIE, que se ven obligados a ir generando, con un carácter territorial muy reducido, medidas que permiten, no solo salvaguardar los derechos de las personas internas, sino fomentar una cierta convivencia razonable en el interior de esos espacios.

3.- La respuesta del Servicio Jesuita a Migrantes

El Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) es una red promovida por la Compañía de Jesús, que trabaja por la defensa de los derechos de las personas migrantes y su pleno acceso a la ciudadanía, a través del acompañamiento, el servicio y la incidencia pública.

Esta red se articula a través de diferentes puntos en España: Madrid (Pueblos Unidos), Barcelona (Fundación Migra Studium), Sevilla (Asociación Claver), Bilbao (Fundación Ellacuría) y Valencia.

Una de sus áreas de actividad más importante se desarrolla con las personas internadas en los CIE de Madrid, Barcelona, Valencia y Tarifa, habiendo realizado un total de 1.536 visitas a un total de 503 personas durante 2015 a través del Programa nacional de CIE.

El programa de CIE mira, con especial atención, desde el prisma de las personas más vulnerables entre las vulnerables: personas enfermas, víctimas de trata, personas a quien nadie visita, etc., proponiendo tanto alternativas al internamiento y la detención, como marcando como objetivo el cierre de los CIE. Consideramos que no solo es deseable, sino posible, lograr no unos mejores CIE, sino algo mejor que los CIE.

Santiago Yerga Cobos ¹

1.- Santiago Yerga es abogado y Coordinador del Programa de CIE del Centro Pueblos Unidos - Fundación San Juan del Castillo, entidad Miembro del Servicio Jesuita a Migrantes España

El Papa Francisco y las personas migrantes

El "efecto Francisco" representa un fenómeno que no deja indiferente a casi nadie. En estos más de tres años de pontificado, el Papa Francisco ha estado próximo a la realidad de los más vulnerables, con una atención especial a las personas migrantes. Este artículo pretende avanzar en la comprensión del "efecto Francisco" desde la perspectiva del fenómeno complejo de la migración.

El Papa ha puesto un especial foco de interés hacia los migrantes y refugiados por las condiciones de dificultad y vulnerabilidad que sufren a lo largo y ancho del globo. Las condiciones de violencia, las migraciones forzadas, la integración del diferente y la denuncia de las condiciones que viven los migrantes en las fronteras son algunos de los elementos en los que el Papa Francisco ha puesto especial cuidado¹.

"Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales. ¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!" (EG).

En diversas ocasiones el Papa ha afirmado que el ser humano, y en especial los migrantes, buscan un mundo mejor que pasa por un desarrollo integral en el cual la persona se encuentre en el centro de ese mismo desarrollo. En este proceso, la globalización es percibida como reto, pero sobre todo como oportunidad. La movilidad humana es un signo de esta globalización que saca a la luz ciertas carencias y lagunas, pero *"revelan también las aspiraciones de la humanidad de vivir la unidad en*

el respeto de las diferencias, la acogida y la hospitalidad que hacen posible la equitativa distribución de los bienes de la tierra, la tutela y la promoción de la dignidad y la centralidad de todo ser humano". Los emigrantes especialmente, pese a las dificultades, se sienten animados desde *"la confianza y esperanza; ellos llevan en el corazón el deseo de un futuro mejor, no solo para ellos, sino también para sus familias y personas queridas"* (JM14).

En un mundo en el que se perciben tantas desigualdades, el Papa Francisco entiende que *"el fundamento de la dignidad de la persona no está en los criterios de eficiencia, de productividad, de clase social, de pertenencia a una etnia o grupo religioso, sino en el ser creados a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26-27) y, más aún, en el ser hijos de Dios; cada ser humano es hijo de Dios"* (JM14).

Se puede enmarcar la comprensión que el propio Francisco tiene de los migrantes a través del esquema que él mismo utiliza en el discurso de la visita al centro Astalli para migrantes y refugiados en Roma: *"servir-acompañar-defender"*.

Servir

¿Qué entiende el Papa Francisco por "servicio"?

"Servir significa dar cabida a la persona que llega, con cuidado; significa agacharse hasta quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin miedo, con ternura y comprensión, así como Jesús se inclinó para lavar los pies de los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, estableciendo con ellos en primer lugar relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad. Solidaridad, esta palabra que da miedo al mundo más desarrollado. Tratan de no decirla. Es casi un insulto para ellos. ¡Pero es nuestra palabra! Servir significa reconocer y acoger las exigencias de justicia, de esperanza y buscar juntos las vías, los caminos concretos de liberación" (DA).

1.- Este artículo se apoya en el trabajo del propio autor: Ares, Alberto (2014, Noviembre-Diciembre). El Papa Francisco y las migraciones. Revista Crítica, 994. Madrid.



En esta definición queda muy patente la centralidad que tiene el "servicio" en el esquema del Papa Francisco, que se antepone en el esquema clásico del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR), a "acompañar" y "defender". De hecho, la comprensión que el propio Francisco realiza de servicio engloba de alguna manera los otros dos elementos del proceso. Asimismo, quedan muy vinculados al servicio, los conceptos de solidaridad, justicia, esperanza y liberación.

Los pobres como lugar privilegiado de encuentro con Dios

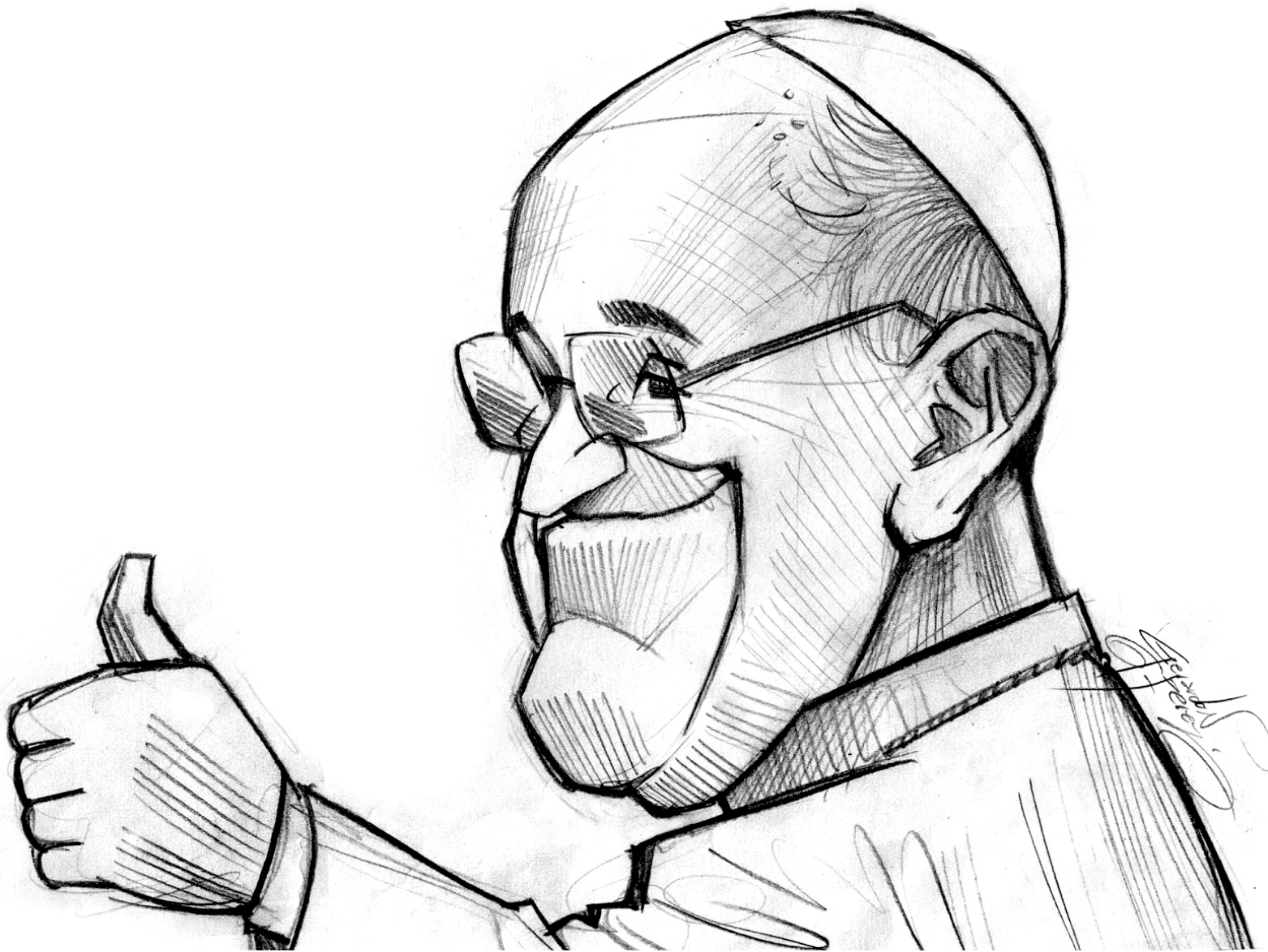
Algo que atraviesa el mensaje de Francisco es la centralidad de los pobres, como hemos descrito anteriormente, y de un modo especial las personas migrantes

en mayor vulnerabilidad: *"Los pobres son también maestros privilegiados de nuestro conocimiento de Dios; su fragilidad y sencillez ponen al descubierto nuestros egoísmos, nuestras falsas certezas, nuestras pretensiones de autosuficiencia y nos guían a la experiencia de la cercanía y de la ternura de Dios, para recibir en nuestra vida su amor, la misericordia del Padre que, con discreción y paciente confianza, cuida de nosotros, de todos nosotros"* (DA).

Centros sociales civiles y de la Iglesia

El Papa Francisco ha reconocido y agradecido la gran labor que las obras sociales civiles y de la Iglesia realizan en la labor de servicio a los migrantes: *"Antes querría decir algunas palabras de sincera*

gratitud y aliento a ustedes habitantes de Lampedusa y Linosa, a las asociaciones, a los voluntarios y a las fuerzas de seguridad, que han mostrado y atienden a estas personas en los viajes hacia algo mejor. Ustedes son una pequeña realidad pero que ofrece un ejemplo de solidaridad. ¡Gracias!" (HL). *"Gracias por ello, a los que, como este Centro y otros servicios eclesiales, públicos y privados, se ocupan en acoger a todas estas personas con un proyecto. Gracias"* (DA). *"...hay que reconocer los considerables esfuerzos de las organizaciones internacionales, los Estados, las diversas fuerzas sociales, así como las comunidades religiosas y el sector del voluntariado, para tratar de responder de forma civil*



y organizada a los aspectos más críticos, a las emergencias y las situaciones de mayor necesidad" (DE). "Que el Señor apoye a las personas y a las instituciones que trabajan con generosidad para asegurar a los refugiados hospitalidad y dignidad, y darles motivos de esperanza" (AG).

Acompañar

¿Qué entiende el Papa Francisco por "acompañar"?

Para el Papa Francisco, "acompañar es algo más que primera acogida, que lo meramente asistencial; es acompañar procesos de integración de forma sistémica, como una justicia que brota de la misericordia de Dios" (DA).
Desarrollo auténtico e integral

Esta idea de acompañamiento a las personas migrantes conecta la acogida con una respuesta integral a la que nos lleva nuestra opción por la promoción de la justicia. La creación de un mundo mejor nos orienta a "buscar un desarrollo auténtico e integral, a trabajar para que haya condiciones de vida dignas para todos, para que sea respetada, custodiada y cultivada la creación que Dios nos ha entregado... Nuestro corazón desea 'algo más',... El mundo sólo puede mejorar si la atención primaria está dirigida a la persona, si la promoción de la persona es integral, en todas sus dimensiones, incluida la espiritual; si no se abandona a nadie, comprendidos los pobres, los enfermos, los presos, los necesitados, los forasteros (cf. Mt 25,31-46); si somos

capaces de pasar de una cultura del rechazo a una cultura del encuentro y de la acogida" (JM14).

Riqueza de las diferencias

El Papa Francisco ha hecho un especial hincapié en la riqueza de la diversidad, que nos ayuda a crecer en el encuentro con los otros: "cada uno de ustedes trae una riqueza humana y religiosa, una riqueza para acogerla, y no para temerla. Muchos de ustedes son musulmanes, de otras religiones; han venido de diferentes países, de situaciones diversas. ¡No debemos tener miedo de las diferencias! La fraternidad nos hace descubrir que son un tesoro. ¡Son un regalo para todos! ¡Vivamos la fraternidad!" (DA).

Hospitalidad: cara y cruz

La hospitalidad como actitud que anima

el encuentro y la acogida, es alabada por el Papa Francisco; aunque muy a su pesar, reconoce como desgraciadamente se producen situaciones vergonzosas de dejadez, de abandono, de indiferencia, de muerte², de sufrimiento y de exclusión hacia los migrantes.

"En este campo hay experiencias opuestas. Por una parte, casos maravillosos de humanidad, de acogida, de encuentros: personas y familias que han logrado salir de una realidad inhumana y han vuelto a descubrir la dignidad, la libertad, la seguridad. Y por otra, desgraciadamente historias que nos hacen llorar y avergonzarnos: seres humanos, hermanos y hermanas nuestros, hijos de Dios que, llevados por el deseo de vivir y trabajar en paz, se enfrentan a travesías extenuantes y sufren el chantaje, la tortura, vejaciones de todo tipo, para terminar a veces muertos en el desierto o en el fondo del mar" (DE).

"¡Roma! Después de Lampedusa y de los otros lugares de llegada, para muchas personas nuestra ciudad es la segunda etapa. A menudo, como hemos escuchado, es un viaje difícil, agotador, incluso violento aquello que se ha afrontado; pienso especialmente en las mujeres, en las madres, que soportan esto con el fin de asegurar un futuro para sus hijos y la esperanza de una vida diferente para ellos y para su familia. Roma debe ser la ciudad que le permita encontrar una dimensión humana, para empezar a sonreír. ¿Cuántas veces sin embargo, aquí como en otras partes, muchas personas que llevan escrito 'protección internacional' en su permiso de residencia, se ven obligadas a vivir en situaciones difíciles, a veces con un trato degradante, ¡y sin la posibilidad de iniciar una vida digna, o a pensar en un nuevo futuro!" (DA). *Los conventos vacíos*

Esta actitud de acogida vital a la que nos invita el Papa Francisco a todos, tiene sus concreciones en la vida cotidiana, en el uso de nuestros medios, en el compartir lo que tenemos con los que más lo necesitan. En algunas ocasiones ha hecho un llamamiento a vivir este espíritu de hospitalidad entre las mismas comunidades

religiosas: *"El Señor nos llama a vivir con más coraje y generosidad la acogida en las comunidades, en las residencias, en los conventos vacíos... ¡Necesitamos comunidades solidarias que vivan el amor de manera práctica!"* (DA).

La cultura del encuentro

Asimismo, la construcción de un mundo mejor también pasa por *"la superación de los prejuicios y preconcepciones en la evaluación de las migraciones"* (JM14). En este punto, los medios de comunicación tienen un papel fundamental, *"están llamados a entrar en esta 'conversión de las actitudes' y a favorecer este cambio de comportamiento hacia los emigrantes y refugiados". Pero por supuesto, no solo de los medios de comunicación, sino de la opinión pública en general: "se necesita por parte de todos un cambio de actitud hacia los inmigrantes y los refugiados, el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación –que, al final, corresponde a la 'cultura del rechazo'- a una actitud que ponga como fundamento la 'cultura del encuentro', la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor"* (JM14).

Defender

¿Qué entiende Francisco por "defender"?

Para el Papa Francisco "defender" es *"tomar partido por los más débiles"*. (DA)

Una tarea de todos

La defensa de los pobres y la promoción de la justicia nos competen a todos. Refiriéndose a la Iglesia católica, manifiesta que esta tarea no puede ser confiada *"solo a los 'especialistas', sino que sea una atención de todo el trabajo pastoral, de la formación de los futuros presbíteros y religiosos, del compromiso normal de todas las parroquias, los movimientos y grupos eclesiales"* (DA).

Migración, menores y pobreza: soluciones permanentes

Existen diversos elementos unidos a la pobreza que empujan a las personas a migrar: *"Las guerras, la violación de los derechos humanos, la corrupción, la pobreza, los desequilibrios y desastres ambientales son parte de las causas del*

problema" (JM17). *"Ningún país puede afrontar por sí solo las dificultades unidas a este fenómeno que, siendo tan amplio, afecta en este momento a todos los continentes en el doble movimiento de inmigración y emigración"* (JM14). En este sentido, es muy importante mirando la realidad de especial vulnerabilidad que sufren los niños y jóvenes migrantes, que se atiendan las causas que generan los desplazamientos y que se tenga una visión de futuro con programas que apoyen un desarrollo auténtico (JM17).

La indiferencia y la cultura del bienestar
El Papa Francisco denuncia un hecho que para él es de suma importancia por la repercusión tan dañina que produce en la sociedad: la indiferencia. *"¡Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, del 'sufrir con': ¡es la globalización de la indiferencia!... ¡Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tenemos nada que ver, no nos interesa, no es mi problema!... La globalización de la indiferencia nos vuelve a todos 'in-nombrables', responsables sin nombre y sin rostro"* (HL).

Esta indiferencia la conecta Francisco con lo que él llama *"la cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos vuelve insensibles a los gritos de los otros, nos hace vivir en burbujas de jabón, que son lindas, pero no son nada, son ilusión de lo superficial, de lo provisorio, que lleva a la indiferencia hacia los otros"* (HL).

Migración forzosa, comercio de armas y trata de personas

En diversos ámbitos, Francisco ha expuesto como *"el fenómeno de la migración forzosa está estrechamente vinculado a los conflictos y las guerras, y por lo tanto también al problema de la proliferación de las armas"* (DE). A su modo de ver, *"sería una contradicción absurda hablar de la paz, negociar la paz y, al mismo tiempo, promover o permitir el comercio de armas"* (DE). Más aún, *"sería una actitud cínica proclamar los derechos humanos y, al mismo tiempo, ignorar o no hacerse cargo de hombres y mujeres que obligados a abandonar sus tierras mueren en el intento o no*

2.- "Aquí nuestros hermanos y hermanas trataban de salir de situaciones difíciles para encontrar un poco de paz y serenidad, buscaban un lugar mejor para ellos y para sus familias, pero han encontrado la muerte. ¡Cuántas veces quienes buscan esto no encuentran comprensión, acogida y solidaridad! ¡Y sus voces suben hacia Dios!" (HL).



son acogidos por la solidaridad internacional" (DE).

Otra de las grandes lacras que vive nuestro mundo unido a las migraciones forzosas en masa y a la violencia en origen, es la trata de persona. El Papa Francisco ha instado a multinacionales y gobiernos que coordinen unos dignos "estándares internacionales del trabajo y una planificación del desarrollo focalizado en la persona humana como protagonista central y principal" (CIT). Asimismo, ha instado a que realicen "un esfuerzo coordinado para alentar a los Gobiernos a facilitar el desplazamiento de los migrantes en beneficio de todos, eliminando de este modo la trata de seres humanos y las peligrosas condiciones de viaje" (CIT).

La dimensión política, la crisis ambiental y la respuesta integral

El Papa Francisco entiende la respuesta ante los retos que plantean las migraciones, sobre todo las forzosas, de una forma integral, como hemos dicho anteriormente. Un fenómeno muy complejo que nos involucra a todos y que no

puede ser atajado con parches, máxime cuando grandes desplazamientos de personas son causados por una profunda crisis ambiental. El compromiso de la sociedad civil y de los políticos es clave a este respecto³.

"...no podemos limitarnos a correr tras las emergencias. El fenómeno se ha manifestado ya en toda su amplitud y de una forma que hace época. Ha llegado el momento de enfrentarlo con una perspectiva política seria y responsable que toque todos los niveles: mundial, continental, de macro-regiones, de relaciones entre las naciones, hasta el ámbito nacional y local" (DE).

"Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna" (LS). Por tanto, "es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No

hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza" (LS).

Se hace camino al andar

Como hemos citado anteriormente, es evidente la influencia que el Papa Francisco está denotando dentro y fuera de la Iglesia.

Francisco como inmigrante de segunda generación de familia italiana afincado en Buenos Aires entiende como pocos lo que significa vivir como peregrino, en tránsito, y conoce la complejidad del fenómeno migratorio, con todas las riquezas que supone el encuentro de lo diverso y la ilusión de los migrantes de construir un mundo mejor para los suyos y para la humanidad.

El esquema desarrollado desde el modelo "acompañar-servir-defender" deja patente, dentro de la comprensión de Francisco, que el elemento migratorio es

3.- "Paz para... la amada Siria, para su población afectada por el conflicto y los tantos refugiados que están esperando ayuda y consuelo. ¡Cuánta sangre derramada! Y ¿cuánto dolor se ha de causar todavía, antes de que se consiga encontrar una solución política a la crisis?" (Pascua de Resurrección. Marzo 2013).

un fenómeno complejo que en los momentos actuales está cobrando una gran importancia en algunos casos por situaciones dramáticas en las fronteras a lo largo y ancho del mundo. Un fenómeno complejo que necesita de una respuesta integral no solo desde un punto de vista personal, sino social, que pasa por un compromiso político del lado de las personas más vulnerables.

Para concluir, es notorio como su testimonio de cercanía a los migrantes más sufrientes ha hecho que otras instituciones de iglesia y muchos obispos y cardenales hayan seguido los pasos de Francisco. Algunos ejemplos de obispos implicados en la defensa de los migrantes en tránsito se encuentran en diversas fronteras del norte de África y el sur de Europa, o en el borde que separa México⁴ y Estados Unidos⁵. La Red Migrantes con Derechos⁶ es otro claro ejemplo dentro de la realidad eclesial española. Estos son solo una muestra de botón de la realidad de fronteras vulnerables para los migrantes a lo largo y ancho del pla-

neta. Una realidad desde la que el Papa Francisco nos anima a tender puentes y a caminar hacia una cultura del encuentro y de la esperanza.

Textos citados

(AG) Audiencia General – Papa Francisco. Plaza de San Pedro. 18 de junio de 2014.

(CIT) Mensaje del Papa Francisco con motivo de la 103ª Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra, 28 de mayo – 12 de junio de 2014.

(DA) Discurso del Papa Francisco. Visita al "Centro Astalli" de Roma para la asistencia a los refugiados. 10 de septiembre de 2013.

(DE) Discurso del Papa Francisco con motivo de la presentación de las Cartas de Credenciales de sus Excelencias Embajadores de Suiza, Liberia, Etiopía, Sudán, Jamaica, Sudáfrica e India. Sala Clementina. 15 de mayo de 2014.

(DM) Discurso del Papa Francisco a los obispos de la Conferencia Episcopal de México en visita "Ad Limina Apostolo-

rum". Sala Clementina. 19 de mayo de 2014.

(DP) Discurso del Papa Francisco al Parlamento Europeo. Estrasburgo, Francia. Martes, 25 de noviembre de 2014.

(EG) Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium" (La Alegría del Evangelio). 24 de noviembre de 2013.

(HL) Homilía del Papa Francisco. Visita a Lampedusa. Campo de deportes "Arena". 8 de julio de 2013.

(JM14) Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014. «Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor». Vaticano, 5 de agosto de 2013.

(JM17) Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2017. «Emigrantes menores de edad, vulnerables y sin voz». Vaticano, 8 de septiembre de 2016.

(LS) Carta Encíclica Laudato Si' (Sobre el cuidado de la casa común). Vaticano, 24 de mayo de 2015.

Alberto Ares Mateos SJ⁷

4.- Ver (DM).

5.- Monseñor Agrelo, obispo de Tángier, se ha posicionado en múltiples ocasiones en favor de los derechos de los inmigrantes desde la frontera hispano-marroquí. Es también notoria la implicación de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB) en el proceso de reforma migratoria, en la denuncia en los últimos meses de las condiciones de vulneración de niños migrantes en tránsito y en la misa celebrada en la frontera mejicana en abril de 2014. Algunos de sus representantes son el Obispo Eusebio Elizondo, obispo auxiliar de Seattle y presidente del Comité sobre Migración de USCCB, y en el caso de los niños migrantes, Mark J. Seitz, obispo de El Paso, que ha representado a la USCCB ante el Capitolio en la Comisión Judicial de la Cámara de Representantes en Washington, mostrando la postura de la Iglesia Católica en torno a los menores inmigrantes no acompañados en la frontera, y sus familias.

6.- Formada por Cáritas Española, CONFER, Justicia y Paz, y el Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones.

7.- Delegado del Apostolado Social de la Compañía de Jesús en España. Profesor de la Universidad Pontificia de Comillas e investigador en el ámbito de las migraciones.

Diálogo interreligioso en sociedades pluralistas. Un aporte a la construcción de sociedades más justas y democráticas

Vivimos en sociedades democráticas y pluralistas. La diversidad de pensamiento y actuar no es algo que nos sorprenda, pues ya es parte de nuestro paisaje cotidiano. Es más, consideramos al pluralismo como un valor que vale la pena ser defendido y fomentado porque expresa la propia riqueza y diversidad del ser humano y nos abre a mirar la realidad desde aperturas novedosas y llenas de sentido. En el pluralismo el espacio de encuentro, entre unos y otros, se da a través del diálogo: el diálogo busca construir puentes, generar encuentros, establecer alianzas y, sobre todo, construir espacios en común.

Cuando pensamos en diálogo interreligioso hoy en día, lo debemos hacer situándonos en nuestra propia realidad social: diversa y plural. De esta manera, el diálogo interreligioso no es algo lejano o distinto a nosotros, sino que es parte de nuestra vida diaria.

En lo que sigue intentaremos dar algunas claves, desde una perspectiva más socio-religiosa y política que teológica, para ver cómo el diálogo interreligioso puede ser un aporte en la construcción de sociedades más justas, democráticas y solidarias.

El encuentro de sociedades pluralistas

Hoy nos encontramos con que en un mismo espacio conviven personas con distintas maneras de comprender y de responder a los problemas del mundo, de la economía, de la sociedad, de la organización política. Ya no existe un solo paradigma que dé respuesta a los desafíos del mundo. Esta experiencia de pluralismo y diversidad también se vive en el espacio religioso: el

tiempo en que todos compartíamos una mirada común sobre el sentido de la vida y la apertura a la trascendencia ha desaparecido. Nuestras sociedades, seculares en muchos aspectos, se han visto transformadas por la fragmentación y privatización de los credos tradicionales. Junto con lo anterior, y de la mano del fenómeno de la inmigración, otras doctrinas comprensivas del bien, entre ellas el Islam, se han hecho lugar en nuestro entorno.

¿Qué es este fenómeno de la pluralidad? El sociólogo americano Peter Berger (2014)¹ lo define como una situación social en la que gente de diferentes orígenes étnicos, comprensiones del mundo y moralidades viven juntos en paz y son capaces de interactuar entre ellos de manera cordial. Esto último es fundamental, pues cuando hablamos de pluralismo no se trata solo de vivir en el mismo espacio, sino de ser capaces de interactuar, de encontrarse, de dialogar con los otros, de dejarse permear -en un proceso bidireccional- por el otro. Este encuentro y diálogo con el otro produce lo que Berger llama una *contaminación cognitiva*. Es decir, si la gente se encuentra, conoce, conversa, esto producirá un efecto -y, también es posible que un afecto- en ambas partes.

Así, desde una perspectiva vital y social, nos podemos encontrar con un primer diálogo interreligioso que tiene por señal distintiva el encuentro en la vida diaria con el otro, llevando a descubrir motivaciones e intereses similares. La *contaminación cognitiva* nos lleva a descubrir espacios, intereses y miradas compartidas pese a las posibles diferencias en los puntos de partida. Un ejemplo de este diálogo, con consecuencias

1.- Berger, Peter (2014). *The Many Altars of Modernity. Toward a Paradigm for Religion in a Pluralist Age*. Berlin: De Gruyter Mouton.

prácticas para la vida colectiva, tiene relación con la construcción de la solidaridad ciudadana.

El encuentro desde la solidaridad

Vale la pena recordar que en la mayoría de las grandes religiones –de occidente y oriente– la relación con el otro desde la solidaridad es fundamental. Esto implica que la relación con la divinidad, en estadios religiosos más desarrollados, pasa necesariamente por la solidaridad con el otro. Un ejemplo, dentro del judaísmo y cristianismo, se da en el profeta Isaías con respecto al ayuno que agrada a Dios (Is 58, 6-7) o la parábola del juicio final en Mateo 25, donde la salvación personal no se juega en la mera adoración, sino en la capacidad solidaria –fraternal– con el otro. Aquí, nuevamente, hay un paso que va más allá de lo establecido: considerar al otro un hermano. En esta consideración hay un plus que la razón no alcanza a dar razón. En el cristianismo el encuentro verdadero con Dios lleva al ágape, que es el amor gratuito que Dios tiene hacia cada uno. Este ágape se vive en el amor como donación y fraternidad hacia el resto de los hermanos o hermanas. Algo semejante –guardando las diferencias– se da en el Budismo a través de *metta* (bondad) y *karuna* (compasión). Cuando el sujeto alcanza la iluminación que lo desliga del mundo, se produce el movimiento de vuelta al mundo a través de la bondad y la compasión. La bondad y la compasión vienen por el caer en la cuenta de un nivel de identidad nuevo, más allá del ego.

El Corán también presenta el ideal de la solidaridad. Mahoma predica una ética de justicia; es una ética que exige un cambio interior y la solidaridad social. Uno de los pilares del Islam es el *zakat*, que establece la limosna obligatoria para los pobres. La *Sharia* alienta a sus seguidores a vivir la solidaridad tanto en las cosas materiales como espirituales.

¿Con esto se quiere decir que no es posible que un agnóstico o ateo sea solidario? No, de ninguna manera. Lo que se quiere decir, simplemente, es que en los esquemas religiosos hay un relato que ayuda a comprender al otro en clave de fraternidad, y que la relación con la deidad debe pasar, invariablemente, por la solidaridad con el otro. Esta es la razón por la que en el mundo religioso es tan fácil encontrar instituciones destinadas a la ayuda del que sufre. Es la razón por la que muchas instituciones de ayuda, que tienen antecedentes religiosos, no se fijan en la confesión religiosa de aquel que recibe la ayuda. La religión, por sus concepciones y propias dinámicas internas, puede tender a ser un catalizador que promueva ciertos valores de solidaridad y justicia que la sociedad en general no es capaz de promover por vivir desde una ética de mínimos.

Dialogar en nuestras sociedades post-seculares

De lo que hemos dicho anteriormente, se desprende con facilidad que el encuentro y diálogo entre religiones puede ser un instrumento que ayude a generar sociedades más justas, democráticas y solidarias. Jürgen Habermas, quien se reconoce como agnóstico, ha reflexionado profusamente acerca de este tema. Desde su perspectiva, frente a las nuevas situaciones humanas el *ethos* de la ciudadanía liberal exige que los ciudadanos religiosos y también los laicos estén dispuestos a escucharse mutuamente y a aprender unos de otros en debates públicos. Ya no es posible en una sociedad post-secular dejar de lado las creencias religiosas como algo simplemente anacrónico, sino que hay que hacer un esfuerzo por el diálogo en la esfera pública. Ahora bien, esto no significa una vuelta atrás en el sentido de volver a unir la esfera religiosa y la civil. Por el contrario, la propuesta es aprender a comprender y acoger las razones de uno y otro lado. Cuando las tradiciones religiosas son dejadas fuera del debate social, político y cultural, la que pierde en definitiva es la sociedad misma. Un diálogo en que se reconozcan las diferencias y también los lugares de encuentro. Un espacio en que ambas partes se puedan hacer permeables a las razones de la otra parte. Ello supone un esfuerzo de la esfera religiosa por expresar sus propias convicciones en un lenguaje entendible por aquellos que no comparten sus creencias y, por otra parte, un esfuerzo del mundo laico para comprender las razones religiosas, que no por ser religiosas dejan de tener sentido.

Acoger el pensamiento religioso en la esfera pública no es importante solamente por un ejercicio democrático. Hay algo más: no privarse de importantes reservas para la creación de sentido. El valor absoluto de la persona humana –como hemos visto anteriormente– se deriva del pensamiento religioso y luego pasa, con la Ilustración, a ser patrimonio no solo de una religión, sino también de la razón occidental.

Conclusiones

Hablar y reflexionar sobre diálogo interreligioso en nuestras sociedades diversas y pluralistas nos sitúa necesariamente en el espacio de encuentro común con los otros, desde donde nos podemos dejar permear por comprensiones distintas del mundo. El encuentro con la diversidad religiosa no solo provoca reconocer la diferencia, sino también compartir espacios comunes –aunque sea a partir de diversas tradiciones– desde donde podemos buscar aportar en conjunto la capacidad de construir sociedades más plenas de justicia y solidaridad.

Ignacio Sepúlveda del Río²

2.- Ignacio Sepúlveda es miembro de CVX-Sevilla, filósofo especializado en religiones en el espacio público y profesor de la Universidad Loyola-Andalucía.

Hospitalidad: De la acogida a la ciudadanía

En el último año, al hilo de la campaña Hospitalidad.es, impulsada desde la Provincia, hemos tenido ocasión de reflexionar, dialogar y debatir mucho sobre la idea que inspira la campaña. Sobre su contenido, sobre su puesta en práctica, sobre sus limitaciones. Afortunadamente, todo ello no ha sido un mero ejercicio especulativo, sino que dicha reflexión ha nacido enraizada en aquello que vivíamos, al tratar de impulsar experiencias concretas de hospitalidad y acogida en diferentes lugares de nuestro territorio. La experiencia de Mambré de Sevilla ha sido una de ellas. De la cercanía con que hemos seguido este proyecto de la CVX también hemos podido aprender e inspirarnos.

¿Por qué hablar de hospitalidad?

¿Por qué no hablar, sencillamente, del derecho de las personas a ser acogidas y protegidas cuando tienen que huir? Algo tiene la hospitalidad que captura nuestro ánimo. Se trata, sin duda, de un concepto cargado de connotaciones y significados; nos evoca y nos convoca; resuena en nuestro corazón y nos encamina a la acción. Quizá en esto radique su poderosa vis atractiva: la aparente sencillez del gesto de acogida que encarna, desata dinamismos personales, relacionales y políticos de largo recorrido. Apunto tres elementos que tratan de recoger el contenido de idea de hospitalidad, la razón del fuerte eco que encuentra en nuestro interior, personal y comunitario, y su virtualidad para orientar prácticas sociales y políticas. En primer lugar, la hospitalidad es abrir las puertas de nuestra casa al otro, extraño y vulnerable, y hacerlo parte de nuestro mundo. Hospitalidad es hacer más amplio el "nosotros" que

pronunciamos. Es la acogida de aquel diferente de mí. Pero no se trata de una acogida cualquiera: es una "buena acogida". Seguro que tenemos la experiencia de saber y, sobre todo, sentir, si somos o no bienvenidos a un espacio. En la "buena acogida", quien llega no es meramente tolerado, sino celebrado. No es solamente atendido, sino cuidado y agasajado. No encuentra solo alimento y cama, sino empatía y escucha. La asimetría inicial en el encuentro va dando paso a la reciprocidad. Cuando marcha, no vuelve todo a la "normalidad", sino que algo ha cambiado en la identidad de ambas partes, la anfitriona y la hospedada. Una cuestión martillea en el fondo de la conciencia: ¿quién acogió a quién?

En segundo lugar, creo que hay algo hondamente humano – y, por tanto, hondamente cristiano – que vibra al hablar de hospitalidad. Esta conecta con experiencias muy profundas del ser humano, en tanto especie y como individuos. Leonardo Boff afirma que *"la acogida saca a la luz la estructura básica del ser humano (...) existimos porque, de una manera, hemos sido acogidos"*¹. Hemos sido acogidos por la Tierra, por la corriente de Vida, por la naturaleza, por nuestros padres, por la sociedad. La acogida, pues, nos constituye. La hospitalidad conecta con nuestra condición de seres dependientes, necesitados de cuidado y vulnerables. Quizá, antes que otra cosa, seamos eso. El filósofo vasco Daniel Innerarity señala que *"frente a los ideales de una vida asegurada contra todo riesgo (...) la idea de hospitalidad nos recuerda algo peculiar de nuestra condición: nuestra existencia quebradiza y frágil, necesitada y dependiente de cosas que no están a nuestra absoluta disposición,*

1.- Boff, Leonardo (2006). Virtudes para otro mundo posible (I). Hospitalidad: derecho y deber de todos, p.82. Sal Terrae.

expuesta a la fortuna. Por eso, sufrimos penalidades, necesitamos de los otros, buscamos su reconocimiento, aprobación o amistad"². Pero es que además de conectar con nuestra estructura humana fundamental, la hospitalidad nos remite a experiencias históricas concretas de nuestros pueblos. Hacer memoria de que fuimos acogidos cuando tuvimos que salir de nuestra tierra robustece el deber ético de hospitalidad hacia la que se ve en esa tesitura en la actualidad.

En tercer lugar, la hospitalidad no es tan solo un valor privado, sino que se despliega y verifica en la esfera pública. En sus orígenes históricos, en las tradiciones sagradas, la hospitalidad, además de un valor y una práctica, es un deber no solo moral sino incluso legal. Hoy, la acogida de personas refugiadas es un deber legal de los gobiernos, aunque vemos a diario cómo se vulnera. Reivindicar ese derecho, exigir su cumplimiento, es nuestra obligación ciudadana. Esta cuestión nos remite a cómo los valores personales se extienden a la esfera comunitaria y cívica, y desde ahí informan la adopción de políticas concretas. O dicho de otro modo, cómo determinadas políticas encuentran un suelo fértil donde arraigar en sociedades con ciertos valores. Algunos valores hacen viables ciertas políticas y legislaciones. Y, viceversa, ciertas legislaciones promueven determinados valores y desincentivan otros.

Como señala Habermas, "*todo el entramado de instituciones políticas y jurídicas de nuestras sociedades se asienta sobre cimientos morales, y son estos cimientos prepolíticos*"³ con un fuerte componente normativo. Podemos decir que cuando promovemos el valor personal y social de la hospitalidad, cuando lo ponemos en práctica, estamos nutriendo de sabiduría axiológica y social a las legislaciones de acogida, que hoy parecen agonizar. Estamos resistiendo su recorte. Estamos preparando el terreno "cultural" donde leyes más abiertas puedan prender. Por eso es fundamental que el gesto hospitalario cobre dimensión pública, salga y se conozca, no se deje manipular por gobiernos en retirada de su responsabilidad, sino que sea como un grito de denuncia de la xenofobia institucionalizada.

Por tanto, se puede afirmar que la hospitalidad presenta una naturaleza expansiva e inclusiva. Se va abriendo a diferentes esferas: nace en el ámbito personal, va madurando en el terreno comunitario y social, y alcanza su plenitud cuando fecunda las políticas públicas. García Roca lo expresa con claridad

y belleza: "*para ser ciudadanos se debe ejercer la vecindad, y para ser vecinos, se debe ejercer la hospitalidad*" (García Roca, 2012: 71)⁴. Las esferas políticas, comunitarias/relacionales y personales se entrelazan dinámicamente. Nosotros hacemos aquí un desarrollo lineal de algo que, como señalamos, está en constante interacción.

Hospitalidad: una acogida basada en el encuentro y la relación

Si hacemos un poco de memoria, cuando en agosto/septiembre de 2015 se desató en los medios el interés por las personas sirias que buscaban refugio, surgieron numerosas iniciativas impulsadas por la buena voluntad, para ceder espacios. Pabellones vacíos, alas de colegios en desuso, instalaciones municipales. También muchos particulares quisieron poner a disposición de la acogida viviendas vacías. Sin duda, todos estos equipamientos pueden ser necesarios. Algunos se han utilizado con provecho para dar una respuesta de emergencia. No obstante, esta respuesta – llamémosla de "solución habitacional" – pasaba por alto el elemento relacional, fundamental en nuestra propuesta, cuya inspiración se encuentra en las experiencias de hospitalidad y acogida llevadas a cabo por algunas comunidades jesuitas y también algunas personas laicas. A pesar de que cada contexto es muy diferente en necesidades y posibilidades, quizá el núcleo básico de nuestra propuesta de hospitalidad radica en que posibilita el encuentro interpersonal. Busca deliberadamente que nazca y se fortalezca el vínculo. Reconociendo y asumiendo el valor de la intervención "técnica", que normalmente se realiza desde entidades sociales, la acogida hospitalaria se centra en la relación como espacio de sanación y reconciliación. Y no solo para quien es acogido. La ética del cuidado desborda y envuelve a la razón "técnica" de la intervención social.

La construcción relacional es paulatina. Se cuece a fuego lento. Como nos decía Marcela Villalobos, del programa Welcome de JRS Francia: ¡Cuidado con las intensidades! Se dan casos de familias o comunidades acogedoras que, impulsadas por un ansia grande de ayudar, pueden mostrarse excesivamente invasivas o sobreprotectoras con la persona acogida. Por eso es importante dejar que la relación vaya construyéndose poco a poco. Eso implica respetar los silencios, no forzar temas que quizá la persona no está lista para compartir y, en definitiva,

2.- Innerarity, Daniel (2001). Ética de la hospitalidad, p.38. Barcelona: Península.

3.- El diario La Vanguardia (1 de mayo de 2005) recoge el debate entre el filósofo alemán y el entonces cardenal J. Ratzinger, titulado Fundamentos morales prepolíticos del Estado liberal, desde las fuentes de la razón y la fe.

4.- García Roca, Joaquín (2012). Reinención de la exclusión en tiempos de crisis. Madrid: Cáritas Española/Fundación FOESSA.



respetar su proceso personal, dejando que sea ella quien tome las riendas. ¡No somos los "protas" de nada!

Es precisamente en este caminar paulatino donde va emergiendo la reciprocidad. Quizá en un primer momento sea ingenuo pensar que entre persona anfitriona y huésped hay una relación simétrica. Desde luego que hay igualdad en la dignidad, faltaría más. Pero las situaciones vitales pueden ser tan dispares... Nos tenemos que hacer cargo de la historia que deja atrás la persona, de su experiencia del camino, de sus expectativas y proyecto migratorio, de la ansiedad que puede provocar el recuerdo de su familia... Hay mucho terreno sagrado que contemplar. Y desde ahí, con libertad, va surgiendo la reciprocidad, el baile creativo del dar y recibir de forma equilibrada. Se va creando comunidad.

Todo lo anterior presupone que hay una convivencia real bajo el mismo techo. Sin embargo, la posibilidad de entrar en una experiencia así es limitada. No está al alcance de la mayoría de las personas. Lo que sí está al alcance de mucha gente es la posibilidad del encuentro, de la convivencia. Estas no surgen siempre de forma espontánea, así que al menos inicialmente hay que provocarlas. Podemos generar pequeños laboratorios relacionales en los coles, en las parroquias, en los clubes de tiempo libre. Espacios "liberados" de las fronteras invisibles y mentales que generan segregación. Las comunidades de hospitalidad y las entidades de acompañamiento de personas migrantes pueden ser los impulsores de estas iniciativas de encuentro, irradiando así hacia fuera una cultura de la hospitalidad. Así conectamos con el siguiente apartado.

La hospitalidad se hace vecindad: de "acoger al refugiado" a "hablar con tu vecina"

Si la hospitalidad con las personas refugiadas ya es ley, ¿por qué no funciona? Seguramente concurren diversos factores. En este apartado queremos detenernos en revisar el sustrato social que precede al acuerdo legal, sin el cual este puede ser "papel mojado". Sin duda, ese humus favorable tiene que fermentar en las relaciones cercanas, las que se producen en el barrio, en la comunidad, en la convivencia cotidiana. Es decir, allí donde nos sentimos vecinos y vecinas. La hospitalidad, al traspasar la puerta de la casa que acoge, se convierte en vecindad. Esta se amasa a partir de vínculos sociales de confianza y apoyo mutuo, y se fermenta en dinámicas compartidas de participación y deliberación. ¿Está sucediendo esto en nuestros barrios? Es difícil dar una respuesta general. Esta es una esfera en la que se están impulsando numerosas experiencias⁵, en la conciencia de lo crucial de fomentar lazos comunitarios y de vecindad. Se trata de un trabajo auténtico de "micropolítica del contacto y el encuentro".

En un importante estudio de hace unos años⁶ se constataban las dificultades experimentadas por vecinos y vecinas de diferentes procedencias para establecer lazos de sociabilidad. Los autóctonos añoran los del pasado y las personas migrantes, los que dejaron atrás. *"Ambos indican que el trato con los vecinos se reduce a menudo al saludo"* (p.166). Los inmigrantes –desvelaba la investigación– sustituyen esa falta de sociabilidad con una densificación de los vínculos y redes con los na-

5.- Recomendamos especialmente el trabajo coordinado por Josep Buades y Carlos Giménez (2013). Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable. Manual de intervención comunitaria en Barrios. Valencia: CeiMigra/IMEDES.

6.-González Enriquez, Carmen y Álvarez Miranda, Berta (2006). Inmigrantes en el barrio. Un estudio cualitativo de opinión pública. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, 6. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

La acogida saca a la luz la estructura básica del ser humano (...) existimos porque, de una manera, hemos sido acogidos

cionales de su país, lo cual, a su vez, despierta recelos entre las personas autóctonas. A pesar de esta realidad de escasa trama relacional intercultural, despunta alguna intuición sobre la importancia de las relaciones cercanas: ambos ponen de manifiesto el contraste entre las opiniones abstractas sobre los colectivos (estereotipadas y negativas) y la opinión que se forman sobre las personas concretas con quienes entablan relación, mucho más positivas o "normales".

Parece, por tanto, que el incremento de la diversidad en nuestros barrios produciría – o, al menos, coincidiría – con un debilitamiento de las interacciones sociales y de la trama comunitaria. Al menos, en un primer momento, de rápido cambio en los barrios. En las ciencias sociales se ha analizado con profusión y en diferentes contextos los efectos que el aumento de la diversidad produce sobre el capital social, es decir, sobre la densidad de los lazos de confianza⁷.

Hay tres miradas o resultados posibles. En primer lugar, la "hipótesis del contacto" señala que la diversidad acaba por reforzar la solidaridad social. En la medida en que nos relacionamos más frecuentemente con personas que no son de nuestro grupo, vamos superando nuestras dudas e ignorancias iniciales, y surge la confianza. Frente a esta hipótesis, se sitúan quienes defienden la "teoría del conflicto", que sugiere que la diversidad fomenta la desconfianza extragrupal, a la vez que incrementa los lazos intragrupal. En tercer lugar, están quienes observan el "efecto tortuga": el incremento de la diversidad no es que desencadene la división intra y extragrupo, sino que diluye los lazos comunitarios de todos, generando desafección y aislamiento social. Es decir, todos se retraen a su caparazón, se abandona lo público, e incluso los lazos con el propio grupo sufren de corrosión.

Entonces, ¿el roce hace el cariño, nos acerca más a "los nuestros", alejándonos de "los otros", o nos aísla a todos por igual? Las conclusiones a las que llegan los científicos sociales en nuestro contexto apuntan a que, efectivamente, el roce acaba haciendo el cariño (es decir, verifican la hipótesis del contacto) siempre que se den algunas condiciones de contorno. Una de ellas es, sin lugar a dudas, unos mínimos de igualdad socioeconómica. La desigualdad ejerce como disolvente de los lazos sociales antes y por encima de las diferencias culturales. A veces tendemos a sobreestimar la importancia de estas últimas, cuando la brecha real que nos aleja es la producida por las

desigualdades estructurales. Allí donde existen políticas sociales universalistas, es más difícil que se desdibujen los vínculos sociales. Y allí donde el neoliberalismo campa a sus anchas con menor resistencia, las virtudes cívicas y el sentimiento de comunidad se desmoronan.

Otra de las condiciones que favorece el surgimiento de densidad relacional en espacios de diversidad es la existencia de proyectos, objetivos e iniciativas compartidas en el nivel comunitario. *La alegría de hacer juntos y juntas*, en aras de un objetivo compartido, ejerce de argamasa social. Todas las iniciativas participativas, deliberativas, celebrativas, reivindicativas que, con mirada inclusiva, podamos lanzar y animar ayudarán a construir esta vecindad que venimos reclamando. No menos importante es que los espacios urbanos faciliten el encuentro del vecindario diverso. Al modo que señalábamos antes la existencia de una "hospitalidad espacial" (el propio lugar nos da o no la bienvenida), en el ámbito comunitario debemos preguntarnos si los espacios barriales están contruidos para fomentar el encuentro o el aislamiento, y ver qué espacios debemos recuperar para la convivencia y cómo lo hacemos.

Si nos fijamos bien, en los puntos anteriores aparece la conexión que venimos mencionando entre la esfera social y la de las políticas públicas. Si antes señalábamos cómo los valores vividos socialmente hacen de condición de posibilidad de determinadas políticas, ahora subrayamos el otro camino que las conecta. Las iniciativas comunitarias de encuentro y convivencia –que nacen de la conciencia ciudadana y de la búsqueda de la "amistad cívica"– exigen ir acompañadas de políticas concretas que las enmarquen y potencien. O, cuando menos, tales iniciativas necesitan no sufrir de políticas hostiles que ahoguen la semilla de fraternidad que albergan.

Vecindad y Bien decir

La vecindad comienza cuando reconocemos al otro diferente como parte de un nosotros, con capacidad para construir algo diferente a lo que tenemos. Ese reconocimiento es lo contrario al menosprecio, que hace inviable el vínculo social. La hostilidad de las leyes se alimenta –y retroalimenta a su vez– la hostilidad social. Romper esa espiral demanda, en primer lugar, que establezcamos cortafuegos para la propagación de maledicencias sobre nuestros vecinos y vecinas.

En los últimos años, nuestra experiencia personal constata lo

7.- Sigo en este apartado a Zubero, Imanol (2010). Confianza ciudadana y capital social en sociedades multiculturales. Cuadernos Ikuspegi, 1. Observatorio Vasco de la Inmigración.

que también desvelan diferentes estudios de opinión: la consideración hacia las personas migrantes se ha endurecido y la atribución a las mismas de diferentes comportamientos no ha hecho sino crecer. *"Abusan del sistema de prestaciones", "bajan el nivel de las escuelas", "con esa cultura o religión son imposibles de integrar"*, etc. Las imágenes estereotipadas, los prejuicios y los bulos sobre las personas inmigrantes encuentran un amplio eco en muchos sectores de la sociedad.

Como señalábamos antes, recogiendo la experiencia de convivencia en barrios, la relación personal concreta ayuda a cuestionar las opiniones abstractas sobre un colectivo. Sin embargo, considero que la propagación e instalación de estas imágenes sobre las personas inmigrantes contribuyen a ensanchar la distancia que nos mantiene acomodados entre "los míos". Entorpecen el descubrimiento de nuestra común humanidad y de los valores comunes sobre los que edificar una nueva sociedad de hospitalidad e inclusión.

Esto en sí mismo ya es suficiente como para trabajar decididamente en detener estos rumores⁸. Hay que desterrarlos para pasar de la coexistencia a la convivencia. Este racismo difuso o de baja intensidad, es cierto, no tiene necesariamente por qué desembocar en comportamientos discriminatorios concretos. Sin embargo, a veces el estereotipo (ámbito cognitivo), trasmutado en prejuicio (ámbito emocional) llega al terreno conductual. Este deslizamiento por la pendiente del desprecio puede acabar en actos concretos de discriminación cuando se da un contexto propicio para ello: aquel en el que quien actúa se siente legitimado para hacerlo, por factores políticos, sociales o históricos. Ante estos factores, uno de particular relevancia es el hecho de que las autoridades, u otros prescriptores sociales de opinión, avalen e incluso alimenten esos climas de opinión contra las personas inmigrantes. En tal clima enrarecido y con la convivencia crispada, no es difícil que surjan episodios concretos de racismo, como agresiones o humillaciones públicas⁹. Algunos autores denominan "zonas de aquiescencia" a esta zona gris en la que se legitiman y extienden los discursos y las prácticas xenófobas.

Ejercer la vecindad significa también poner diques de contención a estas zonas de aquiescencia, empezando por nuestra red cercana, familiar y comunitaria, donde los bulos encuentran el caldo de cultivo para su reproducción y extensión. Cuando todo invita a callar, ejercer de vecinos es tomarnos la molestia de sembrar la duda con una pregunta, de suscitar la curiosidad de tus interlocutores, de narrar una experiencia positiva de convivencia, de utilizar el humor para cuestionar... siempre desde el respeto y la escucha a las emociones latentes (miedo, angustia, inseguridad, etc.) que puedan subyacer.

Hay quien ha querido ver en este combate contra las zonas de aquiescencia una dictadura de lo "políticamente correcto". Algunos dirigentes se jactan de poner en palabras aquello que "la gente piensa y no se atreve a decir". Ir de díscolos e incorrectos es una pose que puede atraer votos u opiniones favorables, o limpiar imágenes maltrechas por otros asuntos. Ante esto, nos puede ayudar recuperar la idea de Todorov sobre lo "políticamente abyecto" ¹⁰. Lo políticamente correcto puede ser un error, pero no convierte en verdad lo supuestamente "incorrecto", que, además, puede ser abyecto políticamente.

De la vecindad a la ciudadanía: la hospitalidad en el "demos"

Cuando suceden episodios como los que señalábamos en el apartado anterior (responsables institucionales dando pábulo a maledicencias sobre un grupo de vecinos y vecinas), se suele apuntar al hecho de que quienes son objeto de las diatribas carecen de poder para defenderse. Y esto apunta al meollo de la cuestión sobre cómo hacer de las personas inmigrantes miembros plenos de la comunidad política, con voz y voto, con igualdad plena de derechos, también políticos. Cómo pasar, por tanto, del vínculo personal y social al vínculo político. Del sentimiento de pertenencia al barrio, al sentimiento de pertenencia a la *polis*.

Como apuntábamos al principio, los valores, prácticas y leyes de hospitalidad nacen mayormente referidos a viajeros, es decir, a personas en tránsito, aunque también hemos visto preceptos antiguos sobre el trato al "extranjero" que se establece. Hoy, la realidad global de la movilidad humana presenta rostros muy diversos. Hay diferentes tipos de proyectos migratorios: desplazamientos forzados y voluntarios, de mayor o menor duración, de circularidad, de reemigración, de pertenencia simultánea a varios espacios (transnacionalismo). Proyectos que van evolucionando y mutando con las trayectorias vitales de las personas. Aquí nos vamos a referir a aquellas personas que se establecen con voluntad y proyecto a largo plazo (independientemente de que luego eso pueda variar por las circunstancias que sean).

Cuando hablamos de inmigración, suelen distinguirse dos tipos de políticas. Por un lado, aquella que regula los flujos migratorios y las posibilidades y condiciones de acceso al país, y por otro, aquella que regula la integración o incorporación de las personas migrantes a la sociedad receptora. Ambas políticas pueden parecer desconectadas o ser independientes. Incluso su dependencia orgánica se sitúa en ministerios diferentes, y en niveles administrativos distintos. Sin embargo, las dos están más conectadas de lo que puede parecer a simple vista.

8.- En los últimos años, numerosas ciudades europeas están lanzando iniciativas "anti rumor", impulsadas por municipios o gobiernos autonómicos.

9.- Lo sucedido en Vitoria-Gasteiz bajo el mandato del ya exalcalde J. Maroto se ajusta bastante a esta descripción.

10.- Ver el artículo con este título de Agustín Unzuurrúnzaga en: <http://www.mugak.eu/news/lo-politicamente-abyecto>



Según cómo se establezcan las condiciones de acceso al territorio, la política de integración se orientará o subrayará aspectos diferentes. En el caso español, la política de regulación de flujos ha estado históricamente ligada a las necesidades del mercado de trabajo, bajo una concepción instrumental de la inmigración. La idea de fondo es la de que la persona migrante es una trabajadora invitada, que, concluida su aportación a las necesidades del mercado español, regresará por donde ha venido (o, si no, se la expulsa). De ahí, que las políticas de integración han tendido a dar primacía a aspectos relacionados con la inserción en el mercado laboral y el acceso a otros derechos sociales, que a la inclusión en la comunidad política. Como señala Javier de Lucas, el "contrato de extranjería" es ajeno al "contrato de ciudadanía"¹¹.

De ahí que la siguiente "frontera" o esfera de expansión de la hospitalidad ha de ser la cuestión del sentimiento de pertenencia a la comunidad política, a través de la instauración de la capacidad de influir y codecidir en los temas que nos afectan a todos. Se trata, en definitiva, de plantear con seriedad la participación política de las personas inmigrantes. Porque hoy, la ampliación del círculo de la ciudadanía encuentra un último reducto que abrazar en las personas inmigrantes, que de hecho son excluidas de la capacidad de elegir a los representantes en los lugares donde viven, trabajan, contribuyen y crean sociedad. Se trata, a nuestro juicio, de una anomalía democrática de primer orden. Está claro que la participación, como veíamos en el apartado anterior, no se puede reducir al derecho al voto. Hay un amplio margen de trabajo participativo en lo local, de impulso del asociacionismo, de presencia

en el ámbito laboral, de compromiso en las escuelas, iglesias, etc. Y también es evidente que la preocupación por el acceso al empleo, a los servicios y a las prestaciones del estado social son claves, porque, evidentemente, existen unas bases materiales mínimas que soportan la condición ciudadana.

Sin embargo, la participación política y electoral suele estar ausente del trabajo por la integración. Ciertamente que en nuestro entorno existen limitaciones legales importantes, empezando por el artículo 13.2 de la Constitución Española, que condiciona la participación a la existencia de tratados internacionales bajo el principio de reciprocidad. Se trata, sin duda, de un marco legal insuficiente, que debería modificarse para abrirse a la plena posibilidad de sufragio activo y pasivo de los extranjeros residentes. Dicha modificación debería tomar como principio básico la desvinculación de la condición ciudadana respecto de la nacionalidad, para ligarla a la idea de residencia. Mientras tanto, es necesario hacer uso del margen legal existente, por pequeño que sea. De esa manera, se podrá comenzar a revertir la tendencia a la infra-representación política de las personas residentes de origen extranjero, con la consiguiente dificultad para hacer valer sus intereses y voces –también diversos– en la esfera pública.

Comenzábamos hablando de la nuestra condición humana vulnerable y concluimos hablando de... ¡votar en las elecciones! Puede parecer un triple salto mortal con tirabuzón. Sin embargo, para nosotros supone el despliegue hasta la plenitud de su potencial de ese valor tan querido, la hospitalidad.

Miguel González Martín ¹²

11.- De Lucas, Javier (2012). Sobre los fundamentos de la igualdad y del reconocimiento. Un análisis crítico de las condiciones de las políticas europeas de integración ante la inmigración. X Premio a la investigación Francisco Javier de Landáburu Universitas 2011. Vitoria: Eurobask.

12.- Miguel González es Coordinador del Servicio Jesuita a Migrantes España y Director de la Fundación Ellacuría en Bilbao.

Ecología y migraciones. Bioalverde S.L. Una respuesta creativa para promover la integración social, el empleo y la ecología

En su primer año de vida, la empresa de inserción laboral de Cáritas Diocesana de Sevilla ha formado a dieciséis personas en situación de grave exclusión (inmigrantes, parados de larga duración, etc.) en la agricultura ecológica, generando nueve puestos de trabajo. Ya cuenta con más de ochenta suscriptores.

Bioalverde S.L. constituye la última apuesta de Cáritas Diocesana de Sevilla para promover el empleo entre personas en riesgo de exclusión social grave. Cáritas hace años venía trabajando en la orientación y formación para el empleo de personas en situación de grave exclusión a través de diferentes programas. Sin embargo, pese al esfuerzo que se realizaba, esas personas no siempre podían luego incorporarse al mercado de trabajo, dadas las especiales dificultades para ello. Se echaba en falta un proyecto que, mediante la oportuna formación y experiencia laboral durante un tiempo, suministrase a las personas una experiencia que facilitase su inserción. Para ello se pone en marcha este proyecto que se desarrolla a través de la formación en agricultura ecológica, la explotación de una huerta ubicada en el municipio sevillano de Dos Hermanas y la venta y comercialización de los productos, fundamentalmente a través de canales cortos de comercialización.

Llamados a responder de forma creativa

No cabe duda de que el *desempleo* es actualmente una de las realidades más sangrantes de nuestra sociedad. Es causa de necesidad, dolor, frustración y exclusión, entre otras muchas cosas, y aunque los últimos estudios realizados por Cáritas pone de relieve que ya hoy tener un empleo no significa salir de la pobreza o exclusión, dada la precariedad laboral y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, es evidente su importancia para facilitar la integración social de amplios colectivos, entre los que se encuentra la población inmigrante. Diariamente los voluntarios de las Cáritas Parroquiales son

testigos de cómo muchos padres de familia, jóvenes y mujeres acuden a ellos pidiendo ayuda debido a la falta de trabajo. Frente a esta realidad, Cáritas Diocesana quiso dar una *alternativa que permitiera el acceso laboral* de una forma creativa y a la vez, fuera compatible con el medio ambiente.

Se optó, entre los posibles campos de actividad de una empresa de inserción de este tipo, por la actividad de la *agricultura ecológica*, no solo por las posibilidades laborales que se abren en este campo de actividad, sino porque pensamos que la propia actividad debía ser significativa en orden a mostrar nuevos ejemplos de economía y de consumo respetuosos con el medio ambiente.

En mayo de 2015, Cáritas Diocesana de Sevilla inició este proyecto, contando para ello con el pleno apoyo de la diócesis y el personal del propio arzobispo, D. Juan José Asenjo, quien dio el impulso final para poner en marcha esta iniciativa que hoy conocemos como Bioalverde S.L. y que ya tiene un año de vida.

Empleo y ecología, los frutos de un año de trabajo

Bioalverde comenzó su actividad en octubre de 2015 con la *formación pre-laboral*, de la que tomaron parte dieciséis personas, todos ellos provenientes de distintos recursos y centros de Cáritas Diocesana, entre ellos, algunos inmigrantes derivados desde *el Centro Nazaret, centro de acogida de inmigrantes de Cáritas Diocesana*. Esta fase consiste en proporcionar las herramientas y los conocimientos necesarios para trabajar en el ámbito de la agricultura ecológica mediante talleres formativos de siembras, procesos, técnicas de riego, recolección de frutos y su comercialización teniendo en cuenta el cuidado de la tierra y las formas de cultivo en ecológico.

Los talleres están impartidos por técnicos especialistas en agricultura ecológica, tienen una duración de cinco meses y combinan clases teóricas con clases prácticas.

La novedad que ofrece Bioalverde es que, al terminar este pro-

PROYECTO DE INSERCIÓN BIOALVERDE S.L.

Huerto de producción ecológica



ceso, algunas de las personas que cursan los talleres tienen la *oportunidad de ser contratadas* por la empresa para la producción y comercialización de los productos de la huerta que Bioalverde S.L. tiene en una finca situada en el término municipal de Dos Hermanas, Sevilla.

Así, desde febrero de este mismo año, cuatro de los dieciséis participantes de los talleres se encuentran trabajando en la huerta con un contrato de hasta dos años de duración (máximo que permite la ley en este tipo de empresas de inserción), que les posibilita adquirir la experiencia y habilidades necesarias para poder optar a un puesto de trabajo en un futuro.

Este año comenzaremos el segundo ciclo con igual dinámica, tanto formativa como de contratación posterior en la empresa.

De la huerta a casa

Bioalverde inició la venta de sus productos el pasado mes de junio mediante canales cortos de comercialización.

El consumidor *puede realizar su pedido a través de la web de la empresa (www.bioalverde.com)*, llamando por teléfono o acudiendo a la nave de distribución, y recibirlo recién cosechado del huerto en uno de los centros de Cáritas o en su propio domicilio. También existe la posibilidad de suscribirse, de manera que el envío se realiza de manera automática semanalmente o cada quince días.

Cabe resaltar que para Bioalverde S.L. el cuidado de la Casa Común es una prioridad. Por este motivo, todos los cultivos están certificados por el *Comité Andaluz de Agricultura Ecológica (CAAE)*, *no se utilizan productos nocivos con el medio ambiente y todas las semillas están certificadas*. De esta forma, se garantiza el consumo de productos de temporada cien por cien ecológicos.

Después de cuatro meses, el resultado de la venta está siendo satisfactorio. La empresa ya cuenta con más de *ochenta suscriptores*, se ha habilitado un punto de venta directa en la misma huerta y algunos comercios de la ciudad, fundamentalmente comercios de barrio y proximidad que quieren comercializar nuestros productos.

Bioalverde comienza de nuevo el curso y con él un segundo año de vida lleno de proyectos, retos y sobre todo, ilusión por implantar en Sevilla un modelo de empresa que ya han desarrollado distintas Cáritas en España (actualmente existen cuarenta empresas con estas características) y que lucha por que la persona, de manera especial quienes por distintos motivos se encuentran en situación de exclusión, sea realmente lo primero y el centro de nuestra actividad.

Mariano Pérez de Ayala¹



1.-Mariano Pérez de Ayala es miembro de CVX-Sevilla y ha sido Coordinador del Equipo de Socio-política de CVX-España hasta enero de 2018. Es Director de Cáritas Sevilla, presidente de Cáritas Regional Andalucía y profesor de la Universidad Loyola-Andalucía.

Bienaventurados por ser testigos. Poniendo rostro a las personas refugiadas en Ragusa (Sicilia)

Ya en 1999, las Comunidades Nacionales de CVX en Europa, reunidas en Asamblea en Eslovenia, decidieron dar prioridad a la promoción de la justicia en favor de las personas marginadas, identificando el campo de la Migración forzosa como el área prioritaria en el que concretarlo. El Euroteam, tras el Encuentro organizado en Malta en 2001, llama a las Comunidades Nacionales a asumir el fenómeno migratorio como campo prioritario de misión y a la creación de una Red Europea de CVX sobre Migración forzosa.

En octubre de 2014 el Consejo Ejecutivo Mundial (EXCO) confirma a CVX en España su petición para coordinar la Red de Migraciones Europea. Como integrante del Comité Nacional de Migraciones de la CVX en España, me tocó discernir junto al resto de miembros del mismo la aceptación o no de dicho mandato. Recuerdo que necesitamos de dos momentos distintos de oración para, tras compartir dudas y certezas, ir limando resistencias y abriéndonos a la llamada del Espíritu que, de forma clara, nos pedía confiar en los dones que reuníamos todos como Cuerpo Apostólico y no en los individuales, en todo lo que podíamos aportar desde la experiencia del largo camino recorrido.

Así que nuestra respuesta fue un sí, y en noviembre de 2014, en el 6º Encuentro de la Red de Migraciones de CVX Europa convocado por la Comunidad de CVX en Luxemburgo, se presentó el envío a CVX España y se reflexionó sobre la finalidad de la Red de Migraciones Europea.

Es en este Encuentro donde escuchamos hablar por primera vez del Proyecto de la CVX en Italia de lanzar un Campo de trabajo de voluntariado europeo para el acompañamiento de solicitantes de asilo en Sicilia. Se nos pidió que lo apoyáramos como cabeza de la Red de Migraciones Europea que se pretendía formar. Y, a pesar de que apenas iniciábamos la andadura como tal, discernimos como Equipo junto al Consejo Nacio-

nal que, además de ser realmente "urgente y necesario" por el tipo de experiencia que se proponía y por la realidad que implicaba, podía contribuir a generar Red, a sensibilizar a Comunidades Nacionales que no tienen tan presente la realidad migratoria, a acompañarnos afectiva y efectivamente en la misión, ya fuera a través de una implicación directa de presencia o más indirecta, como era el apoyo económico, la oración, la denuncia de la situación actual...

Así, comenzamos un proceso de comunicación con el Euroteam y con el Presidente de la CVX en Italia, desde la ilusión de estar generando algo nuevo y experimentar el sentirse Cuerpo Apostólico más allá de "las fronteras" de lo local. El pasado verano se lanzó la segunda edición del Proyecto de Voluntariado en Ragusa (Sicilia) y, como coordinadora del mismo, desde el Equipo de migraciones de la CVX-España, puedo decir que ha sido una riqueza el poder estar en contacto con miembros de las CVX de tantos países de Europa y más allá (recibimos peticiones incluso de dos chicas de Egipto para participar en la experiencia) que se interrogan sobre cómo hacer para estar más cerca de los migrantes, personas que ofrecen generosamente su tiempo porque quieren tocar la realidad y dejarse tocar, porque sienten que es una problemática que debe preocuparnos a todos y no solo a unos pocos... Ha sido todo un regalo experimentar la universalidad de la CVX, confirmar que más allá de la nacionalidad, nos une un mismo lenguaje y un mismo sentir..., comprobar que, aunque el número de personas sensibilizadas y/o implicadas varía según las distintas realidades de los diferentes países europeos, dentro de la CVX-Europa late un corazón que se alegra ante la posibilidad de poder participar en una experiencia que permite acompañar y estar junto a los más pobres.

María Morales¹

1.- María Morales es miembro del Equipo de Migraciones CVX en España y responsable de la coordinación con la Red de Migraciones de CVX Europa.



Entrevista a Rocío Giménez, participante en la primera edición del Campo de Voluntariado en Ragusa²

¿Nos cuentas un poco de ti?

Me llamo Rocío, nací en Sevilla pero llevo toda la vida viviendo en Zaragoza, me considero maña del todo. Soy enfermera escolar en el colegio Jesús María-El Salvador de Zaragoza, un cole muy grande y en el que estoy muy a gusto. Antes de trabajar en este cole, trabajé con una ONG médica durante 5 años en países de África y Oriente Medio. Pertenezco a la Comunidad Ignacio de Loiola de Zaragoza, y llevo desde los 15 años de vivencias montaÑeras y comunitarias con mis compañeros de vida.

Dices que trabajaste en cooperación 5 años, ¿por qué decidiste vivir la experiencia de los refugiados de Sicilia?

La vivencia que había tenido en cooperación médica, por supuesto una experiencia personal, pero sobre todo, una experiencia profesional; dura, por ser testigo de la fragilidad que provoca la injusticia. Que los niños puedan morir de una simple diarrea es algo que te deja huella. Cuando se empezó a ver en los medios la crisis de refugiados, yo escuchaba a mi alrededor muchos comentarios sobre si están locos por venir en esas condiciones, si no se dan cuenta que aquí no caben todos...Me entristecía, porque yo sí que lo había visto y entendía por qué decidían hacer semejante viaje. Lo que propone la experiencia de Ragusa en Sicilia es acompañar a personas que

han vivido la tragedia de tener que salir de tu casa y vivir un viaje infernal. Y nuestra experiencia en el día a día en nuestros grupos de vida y en comunidades creo que nos ha dotado del don de acompañar, y ahí tenemos una experiencia que ofrecer al mundo.

¿En qué ha influido o participado tu comunidad en tu experiencia?

Antes de mi experiencia en África yo había participado en los primeros encuentros del Equipo de Migraciones nacional. A mi vuelta después de este tiempo descubrí con mucha alegría la evolución y cada vez mayor preocupación e implicación de las comunidades en este tema. Mis circunstancias personales ya no me permiten salir a misiones, pero eso no implica que no pueda buscar otras maneras de seguir trabajando por la injusticia y la desigualdad. Creo que la apuesta que se hace desde las comunidades a nivel nacional me empuja a buscar la manera de seguir trabajando. Y desde luego, mi grupo de vida..., sin su apoyo, la reflexión, el discernimiento, y el contraste al que me enfrentan, no podría tener la fuerza para hacerlo. Además, en Zaragoza somos varias comunidades, pero el trabajo de los enlaces de migraciones ha provocado que este tema se sienta como algo común, de todos los miembros de CVX Zaragoza independientemente de la comunidad a la que se pertenezca. Aunque fui yo quien acudió, fueron las comunidades quienes me enviaron-incluyendo apoyo económico para la experiencia y quienes me recibieron y la compartieron al regreso.

2.- Rocío Giménez es miembro de CVX en Zaragoza. Actualmente es miembro del Equipo de Migraciones de CVX España. Enfermera de profesión, ha trabajado con Médicos Sin Fronteras.



¿Qué hace diferente la propuesta de la experiencia de Sicilia de la labor que realizan las ONG, las asociaciones, los Estados, en el caso de los refugiados?

El proyecto de Sicilia se llama "Acompañamiento de migrantes solicitantes de asilo". Se trabaja en colaboración con una Fundación local, sostenida por entidades de Iglesia. La propuesta de Sicilia es nada más y nada menos que acompañar. Las necesidades materiales están cubiertas por la Fundación: comida, techo, asistencia sanitaria, apoyo legal, etc. Lo que nosotros hacemos es estar con ellos. Los hombres, mujeres y niños que están alojados allí han vivido en esos meses, incluso durante años de viaje, experiencias brutales, en circunstancias que ni imaginábamos. Recuerdo uno de los chicos, que cuando cogimos confianza me contó que le daba vergüenza hablar, porque para sobrevivir en ese viaje había hecho cosas de las que se

arrepentía, y a veces se sentía como un animal. El estar a su lado, y mirarles a los ojos reconociéndoles como humanos, es algo vital para ellos, y una experiencia que puede ayudarles a superar sus circunstancias. A mí personalmente me ayudó a poder "perder" ese tiempo con ellos. En mis anteriores experiencias desde la asistencia médica, con la cantidad de personas que había que atender no daba tiempo para poder sentarse a hablar, a escuchar o a estar en silencio acompañando. La experiencia de Sicilia me ha dado el regalo de poder hacerlo, y es mucho lo que acaba moviendo dentro de ti. Además, entre los voluntarios que vivimos esta experiencia se forma un grupo de vida, lo que ayuda mucho al finalizar cada día a pasar todo lo vivido por el corazón, con otros compañeros de comunidad que, aunque no te una la vida cotidiana, si te une esa experiencia tan fresca, sorprendente y que te descoloca.



Este año ha sido la segunda propuesta de la experiencia y sabemos que has estado también implicada, ¿en qué ha consistido?

Desde el mes de mayo formo parte del Equipo Nacional de Migraciones, y como siempre, tras cualquier experiencia hay que evaluar para poder mejorar las cosas o reforzar esas que han ido mejor. Nos planteamos que la experiencia no se limitaba solo a lo vivido en Sicilia, sino que requería una preparación y un seguimiento después de la experiencia que había que cuidar. Ofrecer acompañamiento a los voluntarios de este año, antes y después de vivir la experiencia era algo que nos parecía muy importante. Evaluaremos de nuevo a su vuelta y seguiremos mejorando la experiencia de todos.

"At the frontiers" (Ragusa, Sicilia)

Seguro que recordamos claramente la pasada Nochebuena y el día de Navidad. Quizá nos cueste más traer a la memoria dónde estuvimos y qué hicimos en esos señalados días de diciembre si pensamos en 2015. Días grandes y centrales para nosotros, que somos cristianos, en los que el Señor se encarna para redimir a este mundo herido. Este verano conocí a dos musulmanes a los que la Nochebuena y el día de Navidad de 2015, aun no teniendo sentido para ellos, no se les podrá olvidar jamás porque entre el frío, la oscuridad y el miedo, volvieron a nacer. La noche del 24 de diciembre de 2015 más de 140 personas se apelotonaban en la embarcación en la que partieron de una playa en Libia. A las pocas horas estaban a la deriva en mitad del Mediterráneo (las mafias que trafican con

la muerte solo les entregan gasolina para que lleguen hasta aguas internacionales), rezando en diversos idiomas al mismo Dios con distintos nombres para que los salve o los acogiese en su seno. Fue un buque de la Armada italiana el que los encontró y rescató mediado el día de Navidad trasladándolos a Pozzallo, en el sur de Sicilia. De allí, tras pasar por varios centros, llegaron al de Vía Carducci, en Ragusa, donde tuve el privilegio de cruzarme en sus vidas.

El título de una canción de Ben Harper que escuché por primera vez en Ragusa resume lo vivido allí: "Blessed To Be A Witness", que se podría traducir como "Bienaventurado por ser testigo".

Testigo de la profunda tristeza en los ojos de un joven que en la flor de su vida añora a la familia lejana y al amigo que quedó por el camino, de la desesperanza y el sentimiento de abandono por los días que parecen no acabar nunca, llenos de la nada más absoluta y de horas mirando al techo, mientras se resuelven ingentes trámites administrativos... Testigo también de sueños de futuro, de la alegría inmensa de una resolución administrativa favorable. Pero más que simple testigo, el acercarme a las fronteras me ha dado la oportunidad de ser compañero.

Invito a echar un vistazo al logotipo de nuestra Comunidad mundial CVX al tiempo que a rememorar la contemplación de la Encarnación de los EE.EE. El símbolo de Cristo mira al globo terráqueo, se encarna en María y cuenta con nosotros como comunidad para abrazar al mundo. Llamados a ser colaboradores de Jesús en la consecución del Reino como Él lo hizo; no mirando desde las alturas sino pringándose con los que más sufren allí donde se encuentren... El sentir a nuestra comunidad presente en las fronteras de Europa a través del proyecto "At the Frontiers", en Ragusa, fue clave para participar en él. Tener la oportunidad de iniciar el día desde la oración, de llenarlo de sentido en la Eucaristía, y de recogerlo en el examen y la evaluación hizo completamente diferente la manera de estar allí. Un proyecto que, además, hunde su sentido en algo que nos define como miembros activos de la familia ignaciana: acompañamiento. Sentí que acompañaba y me sentí acompañado. Una mañana, en el patio del centro de acogida mi querido Mollifa me preguntó por qué había ido allí. Tras unos momentos de silencio le respondí lo que surgió directamente de mi corazón: "Para estar contigo". Después de retornar a nuestra casa esa tarde me sentí bienaventurado por estar allí y por desear profundamente estar allí.

Cuando llegué a Ragusa iba pensando que tres semanas era muy poco tiempo para estar allí, y tenía razón. Pero nunca pensé que en ese tiempo pudiese tener una experiencia tan profunda de encuentro humano con personas tan distintas a mí. Horas de conversación seria, de chistes y bromas, de lágrimas

y de risas, de sentirnos hijos de un mismo Dios en oración compartida; ellos en la mezquita y nosotros en la iglesia. Hace tan solo unos días, comentando con Mohamad, que iba a hablar en una jornada de Hospitalidad (que organizaba CVX en Gran Canaria) sobre Ragusa, le dije que deseaba darle voz en ella y que me comentara qué quería que dijese en su nombre. La respuesta fue: "*Que den una oportunidad a una buena conversación con los que llegamos; tendrán muchas posibilidades de encontrar personas con corazones abiertos y bondadosos*". Más claro, agua. Ciertamente, es lo que yo encontré y viví en Ragusa.

También encontré la indignación ante una Europa que, al igual que hizo con Grecia, ha abandonado a Italia, y especialmente a Sicilia, ante este aluvión de refugiados sin precedentes. La misma Europa que miró o mira para otro lado cuando las dictaduras, los conflictos armados y las guerras que ahora obligan a millones de personas a huir resultaban o resultan convenientes. La misma en la que se alimenta el discurso del miedo al diferente mientras se proclama la igualdad como máximo valor democrático.

Una de las ocupaciones que llenó parte de nuestro tiempo compartido en el Centro de acogida de Vía Carducci fue aprovechar unos palés destartados recogidos de la basura junto a un supermercado. Africanos, asiáticos y europeos nos unimos para lijarlos, desmontarlos en parte y volverlos a montar para formar una mesa de los más diversos colores porque cada uno pintó un tablero del tono que le pareció oportuno. La mesa se convirtió en el centro de la actividad diaria, de los juegos, de las conversaciones, de los ratos muertos... Símbolo de un mundo nuevo que, aunque parezca hecho jirones, se puede reconstruir entre todos para albergarnos a todos a su alrededor. Un mundo de colores diversos, de culturas diversas, de creencias y pensamientos diversos... Un mundo en el cual no sobra nadie.

La experiencia de fe más profunda de esas tres semanas la tuve una mañana que habíamos ido a pasear por Ibla, la ciudad vieja de Ragusa. En la plaza del Duomo (la catedral) les pregunté si querían entrar; todos eran musulmanes y nunca habían pasado de la puerta de una iglesia cristiana. Como contestaron afirmativamente nos dirigimos al interior y, profundamente respetuosos, se sentaron en unos bancos en el centro de la nave mirando en todas direcciones mientras yo me sentaba unas filas más atrás para rezar un momento. Mirando al altar, presidido por un hermoso crucificado, me di cuenta de que a los cristos dolientes de hoy los tenía justo delante. Como busquemos a Cristo solo mirando a las alturas nunca nos enteraremos de qué va nuestra fe.

Javier Terán³

3.- Javier Terán es miembro de CVX en Sevilla. Forma parte del Equipo Mambré y es Agente Apostólico de la CVX Territorial Andalucía y Canarias. Profesionalmente se dedica a la docencia en el Colegio Portaceli de Sevilla.



Grupo de encuentro Torre de Babel. Crisol de culturas, vida compartida, solidaridad y derechos

El centro de Bilbao semanalmente es testigo de un espacio para el encuentro fraterno de personas. La fundación Ellacuría, desde su nacimiento en el año 2006, es su anfitriona, coherente con su misión y encargo de ser una "casa abierta" que recibe, acoge y promueve la participación y el encuentro de personas con experiencia migratoria y diferentes culturas.

Casi desde su inicio ese espacio se llamó "Torre de Babel", recuperando la imagen de un "babel" mítico, lugar para el encuentro desde una diversidad que es expresión de las vidas de muchas de las personas que participan en él. Especialmente mujeres, aunque también se implican algunos hombres, y mayoritariamente migradas.

Este grupo, que recientemente ha cumplido una década de vida, es respuesta a una demanda de las personas que van llegando a la ciudad. Porque llegan sin redes de relación, sin personas de referencia, sin lugares o nombres. Llegan de manera invisible para la población que reside en Bilbao. No son nadie para nadie... "Torre de Babel" surge de todas y para todas estas "nadies" que van cobrando, recobrando habría que decir, sus rasgos particulares, su identidad personal, su nombre y apellido. Posibilitando el encuentro, generando un espacio familiar de referencia, facilitando información para lograr entender de manera básica la sociedad a la que llegan y su funcionamiento, empiezan a ser y sentirse alguien en relación con otras personas y los recursos y posibilidades que hay a su alrededor. Con los años, "Torre de Babel" ha ido tomando fuerza, identidad y presencia. En su mayoría son mujeres latinoamericanas las que participan, y llegan al grupo buscando compartir experiencias relacionadas con sus proyectos migratorios, personales o familiares, y sus realidades laborales. Realidades poco diversas... porque a la gran mayoría les une que son trabajadoras internas en el ámbito de los cuidados y las labores de hogar. En este grupo encuentran un soporte, en muchas ocasiones emocional, para hacer frente a los duelos migratorios por

los que pasan; un espacio en el que hablan y conocen legislaciones y marcos normativos (vinculado a su actividad laboral y a regulación migratoria); una oportunidad para intercambiar apoyo emocional y construir una primera red, en muchos casos casi de naturaleza familiar.

En mi caso, el año 2007, cuando me incorporo al equipo técnico de la Fundación Ellacuría, asumo el acompañamiento y dinamización de algunas sesiones del grupo Torre de Babel. Es ahí donde descubro la riqueza y fuerza personal de las participantes y la importancia de un espacio grupal que catalice y recoja las inquietudes, sabiduría y experiencias que las personas traen en sus mochilas. Esto no es posible vivirlo sin la participación activa y periódica de las personas que deciden vincularse con el grupo. Tomando de referencia sus búsquedas, fortalecemos la existencia de un grupo abierto tanto a nuevas personas como a nuevas propuestas y acciones, buscando que todas ellas les ayuden a crecer como personas y como grupo: encuentro-ayuda mutua; participación-trabajo en red; reivindicación-formación en derechos y deberes; y formación para el empleo y diálogo de saberes. Para ello hemos utilizado y practicado dinámicas y herramientas de metodologías populares y de acción-reflexión-acción.

Estos años de experiencia acumulada me ayudan para identificar con cierta claridad lo que realmente aporta esta vivencia:

- Identifica potencialidades y dificultades para la participación y el empoderamiento.
- Constata que la experiencia colectiva genera un efecto multiplicador y de crecimiento en las personas participantes.
- Confirma la necesidad de tomar conciencia de sus aportes como ciudadanas, sus derechos, sus recursos y protagonismo en los cambios personales y de su entorno
- Lleva a concluir que la filosofía y herramienta del acompañamiento individual y colectivo es clave en los procesos de crecimiento.



También me he encontrado con frutos y logros concretos en situaciones y personas a las que les pongo cara, nombre y apellido:

- La toma de conciencia e importancia de las redes que han generado, de los nuevos vínculos y los significados que adquieren en un contexto cultural, diferente al de origen.
- La riqueza de generar vínculos con otros ámbitos (académico, artístico y cultural, sanitario, recursos sociales, etc.) más allá de su situación laboral de los cuidados.
- La constatación del papel protagonista de cada persona con otros y otras, la importancia y la fuerza de lo colectivo como medio para mejorar condiciones de vida personal y profesional.
- El valor de la convivencia con gente de diferentes culturas y religiones, poniendo en valor el respeto, la amistad y la solidaridad que les une y hace sentir ciudadanos y corresponsables. Vivir la experiencia de "Torre de Babel" es recibir la oportunidad de conocer otros países y culturas sin hacer ningún viaje real, sin pisar aeropuertos ni mostrar pasaportes. Lo hacemos a través de su gente, valorando sus raíces. Aprendemos día a día diversidad y convivencia de manera práctica y real. También aprendemos a discrepar, a reconocer diferencias, porque las hay. Detrás de ellas está el valor a la heterogeneidad. Intercambiar es cuestionar creencias y paradigmas propios y ajenos, como punto de partida para generar nuevas manera de vivir los vínculos, relaciones y espacios de convivencia. Y finalmente, "Torre de Babel" es aprendizaje profesional. Esta experiencia me ha aportado convicciones vinculadas a mi que-hacer laboral, presente y futuro:
- La participación es un proceso facilitador del empoderamiento personal y colectivo.
- La implicación de las personas participantes como actrices protagonistas de la propuesta colectiva hace que la vivan como suya y sea sostenible en los liderazgos y capacidad de propuesta.

- La importancia de valorar las competencias, habilidades y recursos personales y grupales en el diseño del diagnóstico, planificación y ejecución de las actividades.
 - La necesidad de incorporar explícitamente la dimensión celebrativa y reivindicativa, especialmente centrada en vivencias y laborales llenas de precariedad.
 - La incorporación de la reflexión-formación, la perspectiva de género y la de derechos en la gran mayoría de las actividades de manera explícita.
 - La necesidad de avanzar hacia una sociedad que valore y fomente el cuidado y el autocuidado. Que apueste por cuidar a quienes cuidan (el cuidado de las cuidadoras); y que, en una mirada de futuro en el que está en juego, y en modificación los sistemas de bienestar configurados en décadas pasadas, exige reflexionar sobre las cadenas globales de cuidados y las modificaciones que se deben realizar en las experiencias reales de cuidados;
 - El papel fundamental de la construcción de redes, de conexiones entre entidades, agentes públicos y privados, personas y recursos (de las mismas personas, o de las mujeres vinculadas a la experiencia de "Torre de Babel"). Sin esto no es posible, no sería posible, esta experiencia vivida.
- No es posible cerrar este compartir sin agradecer que esta experiencia ha demostrado, me ha demostrado, una vez más, que es posible construir desde la pequeñez, a veces desde la carencia y la fragilidad. Porque "Torre de Babel" ha convertido esa pequeñez en fuerza, superación y posibilidades de vida para muchas mujeres del mundo.

Edith Ulloa Chévez ¹

1.- Edith Ulloa es psicóloga, apasionada del acompañamiento personal y grupal y la intervención social. Coordinadora del grupo Torre de babel durante 9 años, actualmente es responsable de acogida de la Fundación Ellacuría.

Acompañando las fronteras interiores: mujeres trabajadoras en el empleo de hogar

Somos un grupo de mujeres empleadas de hogar que tras luchar contra salarios y condiciones laborales indignas, hemos decidido dejar de lado el silencio y levantar nuestras voces para luchar por nuestros derechos.

Me hago eco para iniciar este compartir, de parte del manifiesto de las Trabajadoras de Hogar de Sevilla, un testimonio de Esperanza de mujeres que buscan derribar las fronteras interiores, esas que se levantan en el ámbito del empleo del hogar y resultan imperceptibles. Su organización es fruto de varios años de acompañamiento de muchas personas, pero sobre todo, de esa gran capacidad de resiliencia de ellas mismas.

Dejando el silencio

El silencio puede ahogarnos, a veces es cómplice. El silencio en el ámbito del trabajo del hogar es frecuente, la voz acallada. No es lo mismo discreción que silenciamiento. La confidencialidad ciertamente es un valor necesario para proteger la intimidad, es un espacio privado; sin embargo, mirando el lado más vulnerable, es un ámbito laboral desprotegido. Esto lo compruebo día a día, pues no son pocos los testimonios de mujeres que nos revelan frecuentemente que se ven obligadas a cerrar la puerta de su habitación y protegerse o muchas deben armarse de coraje para soportar situaciones de vulneración de derechos, mentiras en cambio de condiciones, contratos falsos. Otras, cerca de que se superen los propios límites, logran vencer el miedo a la intemperie, recogen sus pocas pertenencias y se ven obligadas a marcharse, en total indefensión. ¿Cómo hechos tan cotidianos nos resultan socialmente tan ajenos e invisibles?

Hania tuvo que soportar como colofón la humillación de ser echada de su domicilio de trabajo, luego de meses de experimentar -por el miedo a perder el empleo-, los gritos y amenazas del hijo del hombre mayor al que cuidaba. Estaba en

zozobra permanente, debido a que esta persona bebía, la maltrataba verbalmente a ella y también al padre llegó al colmo de gastarse parte de su salario-, hasta dejar de pagarle de forma regular. Esta misma persona que la maltrataba, que la amenazaba con echarla, llama un día a la policía para enviarla a la calle. "Me dejaron tirada como a un perro sin saber a dónde ir", comentaba. Hania solo quería que le pagaran lo que le correspondía, no pretendía nada más, le daba mucha pena el abuelo, le había cogido mucho cariño. Ella lleva un tiempo en España, toda su familia vive en Marruecos, son agricultores y dependen económicamente de lo que ella puede enviar, para sobrevivir. Esta madre, soñaba con poder traer a su hijo pequeño de dos años y que pudiera escolarizarse aquí, junto a ella. Ese niño le da la fuerza.

Heroínas cotidianas

Historias como las de esta trabajadora de hogar en régimen interno, la mayoría mujeres migradas, son muy frecuentes. Gracias al espacio que ha logrado construir un grupo de Mujeres, hoy ya constituido como Asociación de Empleadas y Empleados de Hogar de Sevilla, colectivo vinculado a la Asociación Claver, donde trabajo y vivo mi misión CVX, es posible gracias a la defensa jurídica, que no queden en soledad, es posible que esos gritos silenciados y anónimos encuentren cauce para hacerse visibles.

Llevo un tiempo acompañando a estas heroínas cotidianas y nuestras vidas se van entrelazando continuamente, las considero un tesoro. Sus historias, tan duras y conmovedoras, pero tan cargadas de Esperanza me ayudan a encontrar sentido a la mía, pues son motor para la resiliencia.

La Reforma del Régimen de Empleo del Hogar del año 2012, la más importante desde 1985, fue una ventana de oportunidad para que la tarea retomara fuerza e iniciamos espacios de sensibilización en derechos y deberes tanto a personas



trabajadoras como a familias empleadoras. Vamos constatando que existe mucho desconocimiento, la reforma ha supuesto una mejora de la legislación existente y ha avanzado en la consideración del empleo del hogar como una actividad profesional, pero con una regulación que supone una menor protección para las trabajadoras respecto de las demás relaciones laborales.

Este complejo ámbito de trabajo, invisibilizado, poco reconocido y donde las condiciones son muy precarias, es un sector altamente feminizado, es decir, una tarea desempeñada principalmente por mujeres y en nuestro contexto, en un 80 por ciento por mujeres migrantes. A pesar de este escaso reconocimiento, todos dependemos de estas tareas de cuidado, pues este trabajo es clave para el sostenimiento de la vida, aunque socialmente esté infravalorado.

En ese sentido, desde la Plataforma de Empleo de Hogar de Sevilla conformada por diversas organizaciones, intentamos avanzar en mayor sensibilización, reivindicación y en programación de acciones de intermediación que favorezcan una mayor equidad.

En la red del Servicio Jesuita a Migrantes España se ha retomado recientemente la tarea en estas fronteras invisibles y se viene construyendo una propuesta de trabajo que apuesta por la identificación de estas situaciones de vulneración de derechos con la mirada en la sensibilización y denuncia, similar en cierta forma al trabajo desarrollado con los CIES. No basta solo con el acompañamiento a trabajadoras, el gran desafío

para todas las organizaciones está en los empleadores, en las familias, y sobre todo, en medidas sociales que favorezcan la valorización de estos cuidados. No se trata de competir, sino de que mejoren las condiciones para quienes más lo necesitan y ahí están también las personas mayores, las dependientes. Personalmente, he ido descubriendo una llamada en este espacio, que se viene enriqueciendo también con otras experiencias más allá de lo local. Recientemente en el Congreso de Empleo de Hogar y Cuidados en Madrid, el diálogo con otras organizaciones estatales, con motivaciones diversas, nos ha permitido sentirnos reforzadas. Vivo con alegría especial también el sentirme en comunión con compañeras de CVX que se sienten sensibles a estos temas desde otros espacios, nos vamos complicando en este construir Reino desde abajo, vamos haciendo piña cómplice y nos vamos teniendo presentes, intentando poner en agenda estos temas no tan "mediáticos", pasándonos información, compartiendo pequeños logros. Como comunidad CVX llamada a transformar estructuras y como seglares llamados a trabajar en el campo de familia, por qué no soñar también en clave de cuidados, desde esta mirada profunda y necesaria de ir creando condiciones de posibilidad para que podamos poner en el centro a las personas. Sin duda, siempre en misión y desde la fragilidad de lo pequeño, es posible transformar el mundo.

Sylvia Noemí Villalba Ferreira ¹

1.- Sylvia Villalba es enlace de Migraciones de CVX en Sevilla, con vocación especial para el acompañamiento. Como técnica en la Asociación Claver, coordina la Plataforma de Empleo de Hogar en Sevilla e integra el equipo de trabajo en esta línea del Servicio Jesuita a Migrantes-España.

Los lugares interiores de la trata

Cuando nos cuentan una historia, es habitual que pongamos en marcha nuestra imaginación, dotemos de imágenes lo escuchado y acompañemos así con recuerdos visuales, o con lo que conocemos por medios de comunicación, aquello de lo que nos hacen partícipes. Somos seres sociales, fundamentalmente sensitivos, siendo lo visual uno de los modos de percepción que acompaña la tarea que el lenguaje posee de organización, interpretación y construcción de la realidad, experiencia y sentido de nuestra vida.

Sin embargo, cuando Florence me cuenta aterrorizada su historia de cómo ha sido contactada por una *madame*, vecina de su pueblo en Nigeria, que le prometió un trabajo en Europa con el que salvar a su familia de la pobreza; o cuando Iulia, una joven mamá de un precioso niño de 7 meses, narra entre lágrimas y desesperación, cómo al llegar a España con su novio, para construir un hogar, este le obligó a ejercer la prostitución; o cuando conocemos a Joan, una chica subsahariana en un centro de internamiento, y cuenta que durante el tránsito a Europa fue objeto de transacción (y de todo tipo de violencias) entre cuatro diferentes redes de trata de mujeres; aparece en mí una incapacidad desesperada de representar lo escuchado. Con toda seguridad, no es debido a una falta de conocimiento ni de recursos visuales: Diariamente compartimos comidas, cenas y espacios de descanso con imágenes donde cientos de personas navegan por mares con la terrorífica incertidumbre de que estos se conviertan en tránsito a una soñada oportunidad de vida digna o en cementerio repentino. Desde hace años, programas y reportajes de periodismo de investigación

nos adentran en los lugares donde a víctimas de explotación sexual se les recluye para convertirlas en oferta de placer de otros, en cuerpos mercantilizados para la demanda de quienes, obviando a la persona, consiguen su "cosificación". Incluso todas las personas podríamos dar algunos detalles con los que describir escenas de caminos y calles, de las afueras o de los centros de ciudad, donde el placer se vende a precio de saldo y se regatea la dignidad para conseguir erotismo fantaseado de mujeres explotadas.

Quizá sea entonces, que la barrera infranqueable entre la imaginación y la escucha se alza para evitar la rabia e impotencia que emerge –inevitable– cuando somos conscientes, cuando soy consciente, de que ellas han conocido y vivido lo más sórdido y despiadado que el ser humano puede realizar a otra persona; y ese dolor nos llega profundamente. Se hace ineludible sentir que la realidad más cruel y la violencia más desgarradora, tiene el rostro de Florence, de Iulia y de Joan: El rostro de chicas jóvenes, demasiado jóvenes o no tan jóvenes, de cualquier país del mundo con situación socio-económica precaria y de condiciones políticas que vulneran constantemente los derechos humanos, desprotegiendo brutalmente a sus niñas y mujeres.

Esta toma de conciencia siempre se acaba produciendo en el encuentro con ellas, donde los hilos invisibles de acogida van trenzando el cariño y la empatía que erosionan hasta la barrera más alta, que inconscientemente se había erigido para protegernos de la desolación de comprobar que cada día, más niñas, jóvenes y mujeres, se encuentran viviendo un sufrimiento tan atroz.



Y es entonces cuando nos empezamos a acercar a los lugares y experiencias por donde ellas han transitado, conociendo "ese otro lado" de la humanidad que les ha transformado la vida. Allí, las condiciones de vida son de gran pobreza, todo lo que pueden tener ha de conseguirse a través de la red de trata, la libertad está secuestrada mediante amenazas y dinámicas de terror; y la violencia sobre sus cuerpos adquiere formas desoladoras.

En "ese otro lado" también encontramos que la explotación tiene una dimensión subjetiva, invisible y poderosa: Las redes de trata, personas despiadadas con un insaciable poder, las convierten en objetos de comercialización; para los "clientes" son objeto de placer y de deseo, pero también de temor y de desprecio; y para la mayoría de personas que las conocen de lejos y desde sus prejuicios, ellas no son sino objeto de vergüenza y menosprecio. Este conglomerado de percepciones, contradictorias, grotescas y aterradoras, van conformando el imaginario que ellas reciben en su día a día, aniquilando, de manera profunda, sus dignidades.

Cuando llegan a nuestras viviendas de emergencia para víctimas de trata, acaban de salir de "ese otro lado" y nuestro primer objetivo es ofrecerles un lugar de descanso, que les cobije el alma y donde puedan sentirse cuidadas para que, poco a poco, puedan volver a cuidar de sí mismas. Entonces es cuando comprobamos, una vez que las condiciones físicas de explotación han desaparecido, el impacto profundo y desgarrador que ese "otro lado" ha dejado en la subjetividad. Tienen en su piel, en su cuerpo y en la memoria afectiva más profunda, todas las violencias por las que han transitado en forma de huellas que estructuran "lugares interiores": Lugares donde la desesperanza y la desconfianza hacen desaparecer el respeto, amor y cuidado a una misma.

Por eso, la intervención integral que realizamos desde Villa Teresita tiene el objetivo de ir acompañando el recorrido de ellas por todos "sus lugares interiores", acercándonos junto a ellas a toda la realidad de miedo e incertidumbre que en ellas sigue palpitando. A menudo, encontramos que la realidad vivida no puede ser expresada verbalmente; no solo porque el lenguaje parece incapaz de dar cuenta de todo el terror encarnado, sino porque dotar de lenguaje es comenzar a organizar lo vivido y parece que el dolor se hace aún más insoportable. De ahí

que acompañemos, poco a poco y a su paso, la interioridad de sufrimiento para que ellas puedan ir elaborando cómo la experiencia ha ido inscribiendo emociones, afectos, pensamientos y comportamientos en forma de culpa, vergüenza, rabia, desamparo y otras emociones impregnadas de dolor. Por eso, el proceso ha de ser cauteloso con aquello que cada una de ellas puede ir elaborando, compartiendo y conociendo, desde la serenidad que nuestras viviendas de Villa Teresita intentan transmitir.

Junto a todo esto, es inevitable compartiros que cada acompañamiento, que cada encuentro, encierra un tesoro que resplandece desde la Luz profunda de cada una de ellas, ofreciendo destellos sorprendentes. Cada día somos conscientes de cómo sus vidas iluminan, agradecemos la generosidad de que puedan entregarse en el encuentro y tomamos conciencia de cómo las experiencias compartidas, desde la horizontalidad y el crecer conjuntamente, van tejiendo los hilos invisibles que crean la fuerza cotidiana de un mundo más justo, sensible y solidario.

Porque en ellas, también reside la fuerza inquebrantable que inspiró una apuesta por la dignidad con el riesgo de un viaje peligroso; la valentía de seguir luchando por la convicción de que sus familias merecen un destino más justo, y la sabiduría que la vida otorga a quienes mantienen un destello de esperanza cuando se han encontrado en "ese otro lado de la humanidad". Desde estos lugares interiores ellas realizarán la alquimia de la transformación, y como si de un mágico puzzle vital se tratara, integrarán lo vivido y nuevamente reconstruirán su dolor y sufrimiento.

Es innegable que siempre permanecerán en ellas lugares interiores oscuros y dolorosos; pero es un compromiso de todas y de todos el que ellas se sientan protegidas por los Gobiernos y sus legislaciones, acogidas con el respeto igualitario de la ciudadanía y con el cariño sincero de quienes constituimos sus comunidades.

Por eso, en "esto de la trata" así como en todas y cada una de las injusticias de nuestro mundo, **NOS NECESITAMOS PARA CREAR Y HABITAR OTROS MUNDOS POSIBLES.**

M^a Pilar Domínguez Castillo ¹

1.- Pilar Domínguez es psicóloga, experta en Cooperación al Desarrollo, Intervención Psicosocial y Estudios de Género. Experiencia en entidades de cooperación y educación al desarrollo. En la actualidad, trabaja como psicóloga en Villa Teresita y es profesora asociada en Universidad de Valencia. pilardominguezcastillo@gmail.com

¿Centros de Internamiento o metáfora de cinismo? Una experiencia

Fue en 2012 cuando el entonces Director de la Fundación Migra Studium me pidió si podía echar una mano como voluntario en el proyecto de visitas al CIE de Barcelona. La Fundación Migra Studium es un Centro social promovido por la Compañía de Jesús en Cataluña. Trabaja por la dignidad y los derechos de las personas migrantes más vulnerables, y sus hijos e hijas, a través de la acogida, la formación y la incidencia política.

Hace casi 20 años que me dedico a la defensa de personas como abogado penalista y de extranjería, y vi que ese proyecto tenía muy buena pinta. Vi una injusticia que estaba a mi alcance ayudar a revertir y me puse a ello: acepté enseguida. Cuatro años después, sigo implicado en el grupo. El CIE es el Centro de Internamiento de Extranjeros. En él, las personas migrantes son privadas de libertad durante un máximo de 60 días a la espera de ser expulsadas de España. Sufren una privación de libertad por no tener los papeles en regla, por carecer de permiso de residencia en España. En 2015, 6.930 personas. Mis hijos tienen su definición de un CIE: "los CIE son las cárceles de los inmigrantes".

Hay un concepto ideado en los EEUU y recogido por sociólogos británicos que es el de "crimmigration". Desde 1985,

tenemos en España unos dispositivos llamados CIE que sirven a este fenómeno de confusión: la "crimmigration". Confusión porque mezclan, confunden migración con crimen. Se ve claramente en las cifras de expulsados desde los CIE. Menos de la mitad de los internados es expulsada. Entonces, ¿para qué el internamiento? No para lo que dice la ley que es su finalidad del internamiento: garantizar la expulsión. Luego, hay otra finalidad. Esta finalidad es criminalizar al migrante.

El internamiento se convierte en una pena, en un castigo por no tener papeles (no en una medida cautelar, como dice la ley). Cuando el CIE sirve para penalizar con una privación de libertad por 60 días a quien no tiene papeles, ¿debemos rectificar a los niños que hablan claramente de cárcel?

Entre las personas internadas, recién llegadas a nuestro país y detenidas tratando de cruzar la frontera (viajeros en pateras llegadas a la costa, detenciones en aeropuertos, en puertos -polizones de barco). También personas que cometieron algún delito y, una vez cumplida toda o parte de la pena de prisión, se les condena por segunda vez a una "pena" de expulsión. Pero también, personas que tuvieron autorizaciones de residen-

cia, que fueron residentes legales, pero que no pudieron renovar sus permisos y se convirtieron en residentes fuera de la ley, de forma sobrevenida. Personas, en fin, con muchos años de vida en España, con vínculos familiares, con escasa o nula relación en ocasiones con sus países de origen -por ejemplo, jóvenes que desde niños han residido en España-.

En resumen, personas vulnerabilizadas: el joven argelino que llega en patera a Motril, alega ser menor de edad, es conducido a comisaría en Granada y trasladado a las 24 horas al CIE de Barcelona, es vulnerabilizado: no ejerce defensa alguna de su posición (sin intérprete en el CIE, con su abogado en Motril, a quien no puede hablar ni comunicar, sin acceso al fiscal de menores de Granada, sin acceso a su familia).

La joven nigeriana, gestante, detenida en una redada a un prostíbulo de Barcelona, se le decreta la expulsión y el traslado posterior al CIE de Valencia, es vulnerabilizada: no ejerce defensa alguna de su posición (sin intérprete en el CIE, no sabe que debió ser protegida como víctima de trata en vez de ser expulsada, su abogado, su familia y sus amistades en Barcelona, su gestación).

La situación de vulneración se agrava por el trato institucional y sistémico: es



la vulnerabilización. La actuación administrativa ejercida de oficio presupone la culpabilidad de la persona migrante y toda presunción es contraria a sus intereses: es mayor de edad, es irregular, no es víctima de trata, entiende suficientemente lo que se le ha dicho en los breves minutos que es atendida por un intérprete en todo el proceso, puede comunicarse con su abogado (y viceversa), etc... Presunciones que van a menudo contra los hechos. Pero presunciones que están amparadas por la ley.

El grupo de visitas trata de acompañar, servir y defender a los internos. Esto incluye constancia en las visitas, humildad en las expectativas frente a la tenaz dure-

za del internamiento, y continuo aliento de denuncia y sensibilización social.

Encierran a los migrantes en los CIE por la misma razón por la que construyen las vallas. Las vallas y los CIE son la metáfora del cinismo de la minoría que vivimos con la mayor parte de los recursos del planeta y no estamos dispuestos a compartirlos con la mayoría que vive con la menor parte de ellos. Todas las vallas, muros y fronteras son el mismo cinismo. Hoy, la exclusión (la frontera) no es solamente la marca de la diferencia "nosotros-vosotros"; es también y, además a sabiendas, mortal, que condena a muerte. Por eso es cínica, porque excluye matando y pretende ignorarlo.

Estoy a favor del cierre de los CIE, porque creo que hay alternativas a la expulsión. El problema no son los CIE, son solo un dispositivo de un fenómeno mayor: la política migratoria. Y la política migratoria carga las tintas en la expulsión como respuesta estandarizada a la inmigración. La cuestión de fondo es problematizar la aceptación social de la expulsión como respuesta normal y asumida "contra" la inmigración no deseada. Y cuando se cierran los CIE, buscaremos otra injusticia de las infinitas que saltan a los ojos para dedicarnos a ella.

José Javier Ordóñez Echeverría¹

1.- Josetxo Ordóñez es abogado. Trabaja en la Fundación MigraStudium de Barcelona e integra el equipo CIE del Servicio Jesuita a Migrantes España. Es autor junto con Santiago Yerga y Josep Buades del Informe CIE 2015. Vulnerables, Vulnerabilizados.

Claver-SJM y CVX. Una experiencia comunitaria en el CIE de Tarifa

Cuando entras al CIE de Tarifa, la primera impresión que tienes es que has ingresado a una cárcel vieja y descuidada en cuanto a instalaciones, con un ambiente gris y tenso. Si bien este centro es uno de los que, en teoría, tienen las condiciones mínimas o básicas cubiertas. La segunda impresión, todavía más triste y preocupante, es la que nos deja el ver a los jóvenes en el patio central enjaulados y vigilados como peligrosos delincuentes y sin hacer prácticamente nada. Con sus rostros nos lo dicen todo. Muchas miradas de desesperanza e incertidumbre. Sin embargo, ellos nos saludaban con sonrisas por la novedad de ver algo diferente, de salir de la rutina. Pero, ¿por qué vemos esta situación, por qué tanta desesperanza? Para entender la mirada desesperada de los internos del CIE de Tarifa, en su gran mayoría hombres jóvenes de 18 a 25 años procedentes de África Subsahariana, nos tenemos que poner en la piel de quien ha dedicado los últimos cuatro o cinco años de su vida hacer un viaje en extremo, largo y peligroso, que te lleva a cruzar desde algún punto lejano de África hasta el estrecho y arriesgar tu vida en el mar de Alborán, con el objetivo de llegar a Europa. Y que, luego de haberlo conseguido, te encierran en una celda

casi sin explicación alguna (por la ausencia de traductores), sin información del futuro que te espera y en la peor de las condiciones (que ellos reclaman): la pérdida de libertad y la negación a ser de ser tratados como seres humanos.

La existencia de estos centros (actualmente existen en España CIE ubicados en los municipios de Algeciras y Tarifa, Gran Canaria, Fuerteventura, Madrid, Murcia, Tenerife, Valencia y también en Barcelona, cerrado temporalmente por obras), obedece fundamentalmente a la finalidad de que se asegure la repatriación de extranjeros sobre los que se ha cursado una orden de expulsión. Su naturaleza jurídica no tiene que ver con una sanción o una pena. Es una medida cautelar para ejercer la sanción de la expulsión, procedente de la infracción de un derecho administrativo recogido en la Ley de Extranjería. Sin embargo, en la realidad el internamiento se convierte en una práctica que criminaliza y priva de libertad a personas migrantes, sin que se lleve a cabo en muchos casos (en la mayoría, según el último informe del SJM¹) el objeto del internamiento, que es la expulsión.

El trabajo que viene realizando Claver-SJM, con el apoyo de voluntarios de la CVX de Jerez y de Sevilla, está

motivado por valores de hospitalidad y acogida a las personas migradas, así como, por la equidad y reciprocidad en el tratamiento de toda persona humana. Consideramos que tratándose de derechos básicos, no se pueden hacer excepciones entre unas personas y otras por el mero hecho de no poseer un permiso de residencia. Asimismo, nuestro trabajo en Tarifa ayuda a abordar, desde una perspectiva estatal, el problema de la vulneración de derechos que sufren las personas migradas internas en los CIE y a abogar por la erradicación del clima de excepcionalidad jurídica en la que esta se desarrolla.

Para ello, nuestra tarea, si bien no en las mejores condiciones que se requeriría, consiste fundamentalmente en acompañar a las personas internas en el Centro, ofrecerles recursos formativos y promover el cumplimiento efectivo de sus derechos (colaborando en la sensibilización e incidencia mediante los informes CIE). Este trabajo se enmarca también en el trabajo en Frontera Sur que se ha iniciado desde Claver y desde el SJM en el sur de España (presencia de una comunidad jesuita en Nador y presencia de una oficina del SJM en Melilla que hace las veces de observatorio de derechos de las personas migradas y re-

1.-Director de la Asociación Claver, entidad miembro del Servicio Jesuita a Migrantes España, responsable de las líneas de Fronteras y Ciudadanía Inclusiva. Coordina la Comisión de Hospitalidad de la Plataforma Apostólica de Andalucía Occidental. Se define como un activista por los derechos de las personas migrantes.



fugiadas). Así, entre las tareas sencillas que podemos realizar, está dar clases de español, explicar cosas tan elementales como el tiempo que en teoría deben estar internos (un máximo de 60 días), los derechos que tienen a ser atendidos si se ponen enfermos, la situación que pueden encontrarse en el caso de que se les libere, los recursos a los que pueden acudir, entre otras cosas. Pero además de este trabajo, estamos colaborando en dotar de ropa y zapatos para las mudas necesarias de las personas que llevan varias semanas y que no han podido

cambiarse aún. Este es un recurso que incompresiblemente no está cubierto por la administración de los CIE.

También nos deja algo inquietos la propuesta organizativa que nos hacen desde la dirección, para el desarrollo de las clases de español, con mucho control y rigidez. Esperamos que podamos empezar nuestra tarea con regularidad más allá de esta primera fase de conocimiento mediante las clases.

Al salir del CIE, te vas con la convicción de que, más allá de lo que hayas podido aportar a las personas internas, el valor

real de la experiencia está en poder estar allí, siendo testigos de lo que ocurre en un centro donde prácticamente no hay presencia de medios, organizaciones ni control social alguno. Poder llevar el valor de la presencia y reconocimiento a personas a las que le negamos es lo más elemental cuando recibimos la visita de alguien que viene de tan lejos, la hospitalidad que nos debemos los seres humanos.

Armando Agüero Collins²

2.-Director de la Asociación Claver, entidad miembro del Servicio Jesuita a Migrantes España, responsable de las líneas de Fronteras y Ciudadanía Inclusiva. Coordina la Comisión de Hospitalidad de la Plataforma Apostólica de Andalucía Occidental. Se define como un activista por los derechos de las personas migrantes.

Estuve en el CIE y vinisteis a verme

Estuvo llorando durante más de dos horas. La conocí cuando ambas teníamos unos 23 años entonces. Marian era guapa, alta, inteligente y estaba hundida. Había venido con el hombre del que se había enamorado y había apostado por seguirlo a España desde Chile. Lo dejó todo por él, esperanzada en una vida feliz a su lado. Para él, ella era solo una mercancía, una máquina de hacer dinero. La engañó, la cosificó, la prostituyó, la humilló, la rompió. Esta víctima de delito de trata, bien educada y en ese momento destrozada, acabó con esa pesadilla cuando la policía la detuvo por ser una inmigrante irregular. Fue tratada como una delincuente: la detuvieron, le hicieron la reseña policial, le abrieron un expediente de expulsión y la encerraron en el CIE sin posibilidades de comunicarse con su familia. Lloraba, lloraba mucho, y yo con ella. Esta y otras muchas historias injustas (familias divididas, sueños truncados, menores detenidos, personas enfermas o agredidas, ausencia de intérprete...) estaban escondidas tras los muros del CIE y yo les puse entonces cara, escuché sus angustias, palpé el miedo en sus manos y vi el desconcierto en sus ojos. Esa primera experiencia en el CIE moldeó mi sensibilidad, reafirmó mi misión y marcó mi carrera académica y mi vida.

En los CIE se encierra a las personas inmigrantes por un plazo no superior a 60 días con la finalidad de expulsarlos: Hay que asegurar que el extranjero esté localizado para trasladarlo al avión y poderlo expulsar. Si finalmente no se le puede expulsar en ese plazo hay que dejarlo en libertad. La opacidad de dichos centros ha hecho siempre muy difícil la entrada de voluntarios de manera permanente. Contrasta esta realidad con la cárcel, en donde durante unos 10 años estuve acompañando y asesorando a presos extranjeros. Es difícil entender que sea relativamente fácil entrar en prisión y desarrollar un proyecto como voluntaria y que sea prácticamente imposible hacer lo mismo en un CIE con inmigrantes irregulares. Esta opacidad ha hecho que el sórdido CIE malagueño haya sido escenario de numerosos incidentes e irregularidades policiales (edificio ruinoso, deportación masiva de inmigrantes sedados con haloperidol, acusaciones a los policías por agresiones sexuales a internas, incendios, suicidios...). En 2011, veinte años después de mi primera incursión en el CIE de Málaga y un año antes de su cierre definitivo por daños en la infraestructura del edificio, un grupo de amigos ignacianos (algunos de CVX y otros cercanos al entorno jesuita)

decidimos intentar entrar y acompañar a los internos. Quisimos unirnos a parte de la familia ignaciana que a nivel nacional había apostado por luchar por el cierre de los CIE al tiempo que consideraba imprescindible visitar y acompañar a las personas internas y conocer de primera mano qué estaba ocurriendo en su interior. Esta decisión no estuvo exenta de polémica: por un lado, parte del tejido asociativo malagueño, que llevaba décadas luchando por su cierre, no vio con buenos ojos nuestra decisión, que se tildó de colaborativa con esa estructura injusta. Por otra parte, la policía no admitía voluntarios permanentes en el CIE y menos en ese clima de confrontación. Con todo, este grupo de amigos decidimos, apoyados por Pueblos Unidos (PU) que lideran a nivel nacional el trabajo en los CIE, intentar entrar y tratar de aliviar el dolor de la soledad, del desconocimiento y del trato deshumanizado. Para ello nos aconsejaron desde PU seguir una estrategia: hacernos pasar por familiares y/o amigos de los internos. Y lo conseguimos. Fue triste comprobar dos décadas después que el CIE, a pesar de las reformas, los escándalos, las modificaciones normativas, etc., seguía escondiendo tantos dramas como personas internas encerraba.



El cierre del CIE de Málaga fue un motivo de celebración efímera, porque no se acabó con esa medida policial, tan solo desplazó el drama a otros pozos oscuros. De hecho, aún hay en España siete CIE abiertos, además de la extensión del de Algeciras, situado en Tarifa. En algunos de ellos entran voluntarios no sin dificultad y gracias a ellos sabemos que sigue habiendo víctimas de trata o solicitantes de asilo sin detectar, menores detenidos, cuando deberían ser protegidos por su condición de niños, instalaciones obsoletas, ausencia de intérpretes, falta de transparencia... Se dice en el ámbito jurídico que hay "males que son necesarios" para justificar algunas instituciones dañinas como la cárcel.

Pero este argumento ni siquiera puede aplicarse a los CIE por varios motivos: Primero, porque la privación de libertad está pensada para aislar socialmente a un delincuente. Y este no es el caso de los inmigrantes irregulares. Y, segundo, porque no es ni siquiera una medida eficiente, ya que la mayoría de las personas encerradas no llegan a ser expulsadas. ¿Qué sentido tiene maltratar a tantas personas privándolas de libertad si después no se les puede expulsar? ¿Por qué no buscar medidas más humanas para poder cumplir la ley? La familia ignaciana ha sabido ver en estas personas pobres y excluidas al mismo Dios que se hace carne. Lo ha visto encerrado y está visitándolo por amor,

respondiendo desde hace años con sus dones al servicio de esta causa. Es motivo de agradecimiento que este verano los compañeros de CVX en Sevilla y Jerez decidieran visitar y acompañar a las personas internas en Tarifa. Aunque parezca que después de décadas de luchas está todo igual, hay que reconocer que el trabajo desinteresado de tantos compañeros ha ido dando sus frutos y que la red ignaciana ha permitido visibilizar lo que ocurre; y lo que es más importante, acompañar a las personas internas en momentos tan desconcertantes y difíciles dentro de su proyecto migratorio¹.

*Elisa García España*²

1.- Para saber más del interior de los CIE y del trabajo que se está haciendo, encontrarás más información en <http://pueblosunidos.org/documentos-cie/> y en <https://ocspi.wordpress.com/cies/>.
2.- Miembro de CVX-Málaga, es profesora titular de Derecho Penal y Criminología en la Universidad de Málaga. Email: egarcias@uma.es

Para ti. Para mí. Experiencias eclesiales en contextos de Frontera

He repasado mi diario de bitácora para escribir en las páginas de la gente buena de CVX. Ofrezco dos retazos de experiencia vivas, reflejo de la presencia de la Iglesia con los emigrantes. Prefiero hablar de experiencias eclesiales más que de discursos.

Una en el Sur.

Siempre que me corresponde visitar la antesala de la llegada de migrantes en Marruecos me gusta empezar el camino en Tarifa, lugar de primeras y de últimas arribadas de muchos inmigrantes. Unos al comienzo de su peripecia vital en el Continente europeo, y otros para que sus restos queden para siempre entre nosotros.

Me gusta comenzar con una oración, en el cementerio tarifeño, lugar donde la caridad y la justicia eclesial recogen los cuerpos de los inmigrantes muertos en el Estrecho, que nadie reclama y nadie identifica. Muchos de ellos sin nombre (aunque todos están escritos en el corazón del Padre), identificados solamente por la fecha y el lugar donde aparecieron sus restos.

La última vez que lo hice recordaba también la oración que hicimos con la llamada a la peregrinación de las Dos orillas (50 personas de Iglesia en una ruta imborrable por el sur de Cádiz y el norte de Marruecos) y la visita al Centro de Internamiento de Tarifa conversando con los internos; entre ellos, algunos recién llegados en pateras a las costas de España. Me venía a la memoria aquello de Eduar-

do Galeano que llevo siempre escrito en un papel ya ajado por el tiempo y que recordé hace poco con el equipo de CVX-Migraciones y Misión Joven: *"El derecho de soñar no figura entre los treinta derechos humanos que las Naciones Unidas proclamaron a fines de 1948. Pero si no fuera por él, y por las aguas que da de beber, los demás derechos se morirían de sed"*.

Siempre es un sueño convertido en deseo entrañable lo que me impulsa a viajar al sur. Siempre con el corazón repartido en las dos orillas. Viaje entrañable no solo por lo afectivo, sino por el deseo de seguir rumiando y desentrañando los porqués de tantos corazones humanos que ansían nuestro desarrollo barato y de plástico al que, por otra parte, también tienen derecho. ¡Pues claro! Migajas de pan que se caen de la mesa de un cierto bienestar.

El viaje a las entrañas de la migración que tanto nos toca las nuestras es un imperativo de conciencia. Al menos para mí. Y así recordar el indigno tratamiento en España a los refugiados que ni siquiera queremos acoger. No se trata solo de pensar, de denunciar, actuar, proponer, hacer, protestar, ayudar. Se trata, también, con modestia lo propongo, de dejarse tocar por las entrañas de aquellos que, como decía D. Ciriaco Benavente, Presidente de la Comisión de Migraciones, *"cuando la tarta del bienestar se achica, son los primeros que se quedan sin su trozo. Aquellos que precisamente*

deberían ocupar los primeros puestos en el banquete del Reino, porque son los más preferidos de Dios".

Y desde allí a Tánger. Recuerdo en el viaje la presencia escurridiza de algunos jóvenes, siempre jóvenes, que se intentaron esconder en los huecos de las hélices de un Ferry. Para morir allí si no los hubieran sacado.

Acogido más de una vez por la austera y alegre hospitalidad franciscana de Monseñor Agrelo y su comunidad de puertas abiertas. Este Arzobispo que reiteradamente grita denuncias evangélicas. Recuerdo que en uno de esos viajes compartí una cena junto a jóvenes españoles. Estos, junto a otros muchos (cientos me dicen), que estaban en la ciudad de Tánger en diversos campos de trabajo ayudando y empapando también sus entrañas (algunos de CVX los conocen) con los niños y mujeres de la calle, los discapacitados profundos, y los emigrantes en tránsito a quienes tienen que acoger con un cierto disimulo para que la hospitalidad no tenga problemas legales.

Es decir, ayudando a los descartados de este mundo, donde el *Hospital de campaña de la Iglesia Samaritana*, que ha impulsado el Papa Francisco, se hace permanente realidad gracias a tantos hombres y mujeres buenos, a tantas instituciones religiosas y civiles que aquí dejan su vida constantemente.

En algún viaje he estado toda la mañana visitando obras y proyectos: los de la Cruz Blanca que, coordinados por el Hno.



Mikel, vasco de nacimiento, inmigrante de origen y de destino, atiende a los que nadie quiere: discapacitados profundos en el único centro de estas características que existe en todo Marruecos.

O a las mujeres abandonadas por sus maridos que reciben la atención discreta (hacia ellas y sus recién nacidos) de las Monjas de Teresa de Calcuta. O la atención más alborotada y bulliciosa de los citados cientos de voluntarios españoles que pasan por aquí y colaboran en las instituciones católicas que les amparan.

Esto es lo que más recuerdo ahora tras distintas visitas por variados lugares de la emigración en el Norte de Marruecos: se ha multiplicado el número de voluntarios que vienen a Tánger. Sin cobrar un céntimo. Y sin ser de agencias subvencionadas. Durante todas las épocas del año, aprovechando cualquier resquicio temporal para desentrañar en la práctica el ejercicio de la solidaridad y la misericordia...

Un día, cuando se hizo de noche, descalcé mis pies en la capilla de los Franciscanos que nos acogían. Entré. Me quité las sandalias en una Iglesia católica..., en territorio musulmán. Como Abrahán ante la zarza, me descalcé los pies. Pero no sé por qué sentí que lo que descalcé fue el alma. Y allá me situé ante el Señor,

intentando repasar y reposar el día como todos los que viven la espiritualidad ignaciana hacen en el examen y en el discernimiento.

Recuerdo como si fuera hoy la oración de esa noche cuando se me hizo presente -como si de nuevo me hallara a kilómetros de distancia- lo acaecido en el día: una visita a Nador coincidiendo con un salto a la valla. En aquella ocasión tuve que acoger en la casa de la Delegación de Nador, (hoy con tres jesuitas allí trabajando, entonces atendida por Esteban Velázquez), a un emigrante que, abrazado a mí, caminaba hacia el necesario reposo para la sanación de su cuerpo, tras haber sido herido por la fuerza de seguridad marroquí. Y hoy traigo de nuevo aquella imagen. Donde yo creía que, apoyado en mi hombro, le conducía a él hacia una tierra de hospitalidad, el Señor "me avisaba": la cosa es al revés. Era él el que conducía mi vida. Y no yo la suya. Siempre las víctimas conduciendo mi vida. Aunque mi vida muchas veces la desvío -como la mirada- por otros caminos buscando puertas no demasiado estrechas. No es esto lo que quiere el Evangelio. Ni lo que quiere -a trompicones- la Iglesia. Los pobres y las víctimas en el centro. Recordando aquello que dicen nuestros Principios Generales: "*Con particular urgencia*

sentimos la necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo que exprese nuestra libertad y nuestra solidaridad con ellos".

Otra en el Norte.

Repaso las hojas de mi diario. Y en ellas encuentro una con fotografías que me hablan de Sicilia. Me detengo en aquella en la que estoy ante el mar en las costas del Canal de Sicilia. Iba con intención de visitar Ragusa, donde voluntarios de CVX se sienten consolados sencillamente por el servicio a los emigrantes. Yo no pude hacerlo allí, pero sí en otros lugares de una isla muy acogedora con los emigrantes.

Esa foto mirando el mar me retrotrajo a la noche que pasé casi en vela disfrutando del ruido acogedor de las olas del mar. Aquel que se ha convertido en cementerio mediterráneo. Visitaba, con buenos compañeros de trabajo, las bellas ciudades sicilianas. Siracusa y Noto, lugares de arribada y acogida de emigrantes africanos exhaustos y perdidos. Aquel día -quizás por eso no me dormía en el arrullo de las olas- encontré en la Catedral de esta última ciudad unas tablas de madera, en forma de cruz, y unos restos de una patera que servían de homenaje y recuerdo (¡altar lampedusano!) de los emigrantes

Cuando la tarta del bienestar se achica, son los primeros que se quedan sin su trozo

ahogados en las costas sicilianas. Tenían una inscripción: "¿Quién rezará por estas muertes?". Entre ellas seguro estaban los 50 ahogados de hacía unos meses, como muchos jóvenes que tuvieron que pagar (¡dinero, oiga, dinero!) por el aire – ¿gratis? – que todos respiramos. Pagaron para subir a la cubierta de un barco mafioso, ya que estaban hacinados en las bodegas. Y así, poder respirar. Luego fueron víctimas que podrían haber muerto de asfixia por el humo de los motores. Me emociono de nuevo al recordarlo. Recuerdo que conversé con uno de los sacerdotes responsables del templo sobre la acogida eclesial que hacían muchas familias a los emigrantes llegados a la Isla. Hablábamos de las noticias cercanas: De la desaparición de los 400 inmigrantes de esos días, justo al año del naufragio que costó la vida a más de 700 personas frente a Lampedusa. Precisamente, pocos días antes de nuestra llegada comenzó la operación destinada a sacar de las aguas del Canal de Sicilia el viejo pesquero en el que quedaron atrapados los inmigrantes fallecidos en aquel trágico día. Intentaban llevar el barco a un puerto tras reflotarlo. Después retirarían los cientos de cadáveres atrapados en su bodega. Sin aire. Ya para siempre.

Querían respirar libertad. Y pasear. Como pedía también Hala, refugiada siria de 16 años, esta vez aprisionada en tierras griegas y cuya historia me hizo llorar. Aquella que el pasado mes de marzo también gritaba al aire y a quien quisiera oírle, aprisionada entre las alambradas de una estancia cerrada de refugiados –al descampado-. Lo horrible que fue su travesía en el mar, donde estuvieron a punto de morir hacinados en un pequeño bote más de 70 personas que huían de la guerra siria y de los bandazos de las olas. Contaba cómo trabajó día y noche durante dos meses en Turquía para llegar a la frontera griega. Ahora se sentía tratada como un animalillo. Lloraba acordándose de su familia y de su madre. Como cualquier niño. No se avergonzaba de reconocerlo: "No puedo vivir sin ella".

Solo quería –decía entre lágrimas– poder dar un paseo. Necesitaba salir de una cárcel asquerosa en campo abierto de detención donde solo el aire era libre. Y pasear y "ver a la gente normal", no solo a los policías. Escapar de las tiendas empapadas hasta las entretejas, porque "es asfixiante vivir así".

Esa asfixia vital que se produce en los indignos Centros de Internamiento en España, tan denunciados por el SJM y cu-

yos informes también apoya la Comisión Episcopal de Migraciones. Ante los cuales continuamente pide alternativas y respeto a los derechos humanos, como lo hacen todos los capellanes, voluntarios y tanta gente que allí entra.

También yo –con Neruda en su *Oda al aire*– quiero que respiren los pobres, porque... "tú eres lo único que tienen, / por eso eres / transparente, / para que vean / lo que vendrá mañana, / por eso existes, / aire, / déjate respirar, / no te encadenes".

Lo hago uniendo mi oración a la de toda la Iglesia –que en este campo muestra su rostro más amable frente a otros rostros más rígidos-. Lo hago hoy también en la capilla de mi casa –aquella que visitan los de CVXe cuando vienen a Madrid. Y esta vez ante una pequeña patera de recuerdo que traje de Tánger.

Y poco a poco me duermo oyendo estas palabras: "Sueño una Europa que se hace cargo del niño, que como un hermano socorre al pobre y a los que vienen en busca de acogida, porque ya no tienen nada y piden refugio".

Lo ha dicho Francisco. Para tu comunidad y para la mía. Para ti. Para mí.

José Luis Pinilla Martín SJ¹

1.-José Luis Pinilla es jesuita, comprometido con el campo de las migraciones, acompaña a la CVXe. Desde 2008 ejerce como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española. Es colaborador habitual de Entreparéntesis y colabora con el Servicio Jesuita a Migrantes España.



Diálogo interreligioso y relaciones ecuménicas desde la experiencia de lo sagrado

La CVX me pide un artículo en primera persona, en el que comparta algo de la experiencia de diálogo interreligioso en el acompañamiento de personas migrantes. En su petición expresa un deseo: que la puesta en común de estas experiencias contagie a miembros de las CVX en la llamada al diálogo interreligioso. No está mal. Eso sí, me atreveré a añadir a este artículo algunas otras experiencias de ecumenismo cristiano, también suscitadas por el acompañamiento de migrantes y refugiados. Ecumenismo cristiano y diálogo interreligioso no son lo mismo desde el punto de vista teológico, pero tienen elementos en común en perspectiva antropológica y sociológica, puesto que son formas de cultivar la relación con lo diverso, y buenas prácticas para armar una sociedad intercultural.

Desde dónde

Me parece importante añadir otro apunte introductorio. Puedo compartir experiencias de diálogo interreligioso porque la misión que me confió la Compañía en el campo de las migraciones suscitó una vocación particular, que han reconocido los sucesivos Provinciales, de modo que esta historia va por los veintitrés años. Y puedo compartirla porque la misión de la Compañía me ha dado oportunidades de practicar el ecumenismo cristiano y el diálogo interreligioso en las obras de la Compañía, en redes de todo tipo (civiles, eclesíásticas, interconfesionales...) y en ámbitos informales de lo más va-

riados. Durante el magisterio, la ONG *Alicante Acoge* fue el lugar privilegiado para practicar un diálogo interreligioso muy simple con las personas que acudían en busca de orientación jurídica. Durante los estudios de Teología, el superior me animó a acudir a mezquitas en busca de formación islámica, o tuve un profesor judío en los estudios parisinos de segundo ciclo. Durante el segundo destino alicantino, fueron claves el *Centro Loyola de Alicante* (obra compartida entre la Compañía, dos CVX y los Grupos Cristianos Loyola) y la *Mesa Interreligiosa de Alicante*, mientras que el diálogo se desarrollaba en locales confesionales o en iniciativas ciudadanas. A lo largo de los doce años en Valencia, he contado con CeiMigra, el *Centro Arrupe y las Escuelas San José* como plataformas jesuitas para la práctica del diálogo, con la complicidad de las CVX en algunos casos. Igualmente, fue importante la participación en organismos diocesanos, como la Comisión diocesana de relaciones interconfesionales, en redes ecuménicas, como el *Centro Ecuménico Interconfesional de Valencia*, o en redes ciudadanas, como la *Iniciativa conecta e integra*. Todo ello, además de la estrecha relación con algunas entidades confesionales, como el *Centro Cultural Islámico de Valencia*, una federación islámica como la *Unión de Comunidades Islámicas de España*, o entidades mixtas como la Cátedra de las tres religiones. Recién destinado en Sevilla, la *Asocia-*

ción Claver y el Centro *Arrupe* me dan el soporte: queda pendiente poner en práctica el programa de visita sistemática a las entidades religiosas que me parecen más relevantes. Para cerrar este marco, es fundamental resaltar el valor que tiene pertenecer al *Grupo de las Dos Orillas*, formado por jesuitas que estamos cerca de los musulmanes en todo el arco mediterráneo.

Experiencias que dan qué pensar

Me gustaría compartir cuatro tipos de experiencia: hospitalidad ecuménica y/o interreligiosa para celebraciones de la fe, las prácticas devocionales ecuménicas y/o interreligiosas, la reflexión ecuménica e interreligiosa sobre cuestiones éticas que se juegan en la vida ciudadana, y el acompañamiento espiritual a personas de otra confesión.

Hospitalidad ecuménica y/o interreligiosa para celebraciones de fe

Hace muchos años, el Centro Loyola de Alicante alquilaba aulas y salas a grupos muy diversos que querían iniciar en la meditación: entre ellos a algún grupo budista o de la asociación espiritual internacional *Brahma-Kumaris*. Por mi parte, facilité la cesión de espacios a una pequeña comunidad judía masorti para la celebración del oficio vespertino del Sabbath, algún viernes por la noche, o para la celebración de una fiesta como la de *Purim*. El Centro Arrupe de Valencia,



en cambio, tuvo que resolver la petición de uso de las capillas por parte de dos comunidades ortodoxas para su divina liturgia y la celebración de sacramentos: mientras se trató de un uso puntual de una capilla auxiliar, se facilitó sin más el uso en horarios compatibles con las liturgias y grupos de oración católicos latinos. Algo como lo que más adelante supuso la cesión puntual de capilla y bar a la comunidad de refugiados cristianos pakistaníes, entre los cuales hay católicos, metodistas, pentecostales y adventistas. O como alguna petición puntual de grupos musulmanes que necesitan un aula en la que hacer el azalá (su oración litúrgica) en días en los que se reúnen en nuestro centro para otros asuntos. En cambio, cuando la parroquia ortodoxa rumana planteó el uso sistemático de la iglesia en domingo, formalizamos la relación mediante consentimiento escrito del Provincial a la solicitud formal del obispo ortodoxo rumano de España y Portugal, con el visto bueno del arzobispo de Valencia. No siempre se concede la hospitalidad litúrgica: el modo de proceder poco claro, bastante proselitista, de un ministro ordenado anglicano de

la Iglesia Española Reformada Episcopal, movió a no cederle la iglesia.

Entre todas las experiencias apuntadas, la más rica ha sido la de dar hospitalidad a la parroquia ortodoxa rumana en Valencia. Tras años de relación entre la comunidad católica latina y la comunidad ortodoxa rumana, con algunos días de oración común y ágape compartido, crece un sentido de comunidad, un anhelo de comunión plena.

La hospitalidad puede darse en las aulas o en la capilla de un centro, en una casa de acogida, en unos locales comunitarios. Es verdad que la hospitalidad establece una relación de cierta desigualdad: la comunidad a la que se brinda hospitalidad se sabe deudora. Pero también genera otros modos de hospitalidad por parte de esta: invitaciones a compartir mesa, a celebrar la vida, amistad, etc. La hospitalidad también requiere discernimiento: a quién se da y a quién se niega, y por qué buenas razones; qué consecuencias tiene acoger a grupos disidentes de confesiones o comunidades con las que construimos una relación duradera; qué relaciones son sanas y cuáles están viciadas, etc.

Prácticas devocionales compartidas

Una de las constantes en el modo de proceder de la *Mesa interreligiosa de Alicante* es iniciar cualquier reunión con unos momentos de meditación personal, guiada por los puntos que da un miembro de la comunidad que recibe a los demás. Es un modo de entrar en la experiencia personalísima de Dios o del Misterio, con algún elemento que vincula fuertemente a quien no comparte cuestiones tan centrales como lo que conoce de Dios. Hay ocasiones en la que se invita a dirigentes de varias confesiones a actos por la paz, por la salvaguarda de la tierra... en las que se combina la escucha de escrituras religiosas, tiempos de silencio meditativo, plegarias y cantos. A veces pueden parecer actos formales, rígidos, poco cálidos. Y, sin embargo, ayudan a reunir a más gente, que quiere expresar una preocupación común, y lo hace desde la interioridad. Es cierto que no se puede compartir cualquier tipo de práctica devocional: es imprescindible respetar los límites, el núcleo más íntimo de santidad solo accesible a quienes están en comunión.



Cuando me uno a celebraciones ortodoxas, lo hago revestido y en el santuario (junto al altar), pero no puedo comulgar, sino que me dan pan y vino benditos como signo de la comunión que aún no está a nuestro alcance. Cuando acudo al azalá, a la oración litúrgica musulmana, me quedo al final de la sala, de pie, para elevar silenciosamente una invocación trinitaria: "Padre, en nombre de Jesús, danos tu Espíritu". No me uno a las hileras de creyentes musulmanes, porque no soy musulmán. Oro con ellos en cierto modo, pero no como ellos. En dos ocasiones, quisimos organizar una oración interreligiosa por los migrantes y refugiados caídos en el desierto y en el mar: una en nuestra iglesia de Valencia, la otra en el antiguo cauce del Turia. Siempre unimos la plegaria especial de los musulmanes para honrar a los difuntos, con un responso católico: cada comunidad siguió su rito, en una celebración común. Al año siguiente, conseguimos dos cosas más: un joven senegalés piadoso, becario de CeiMigra, dirigió la oración; mientras que la pastora de la Iglesia del Evangelio Cuadrangular y su coro se unieron a la celebración para añadir cantos Góspel al responso católico que dirigimos dos sacerdotes católicos. También he agradecido las in-

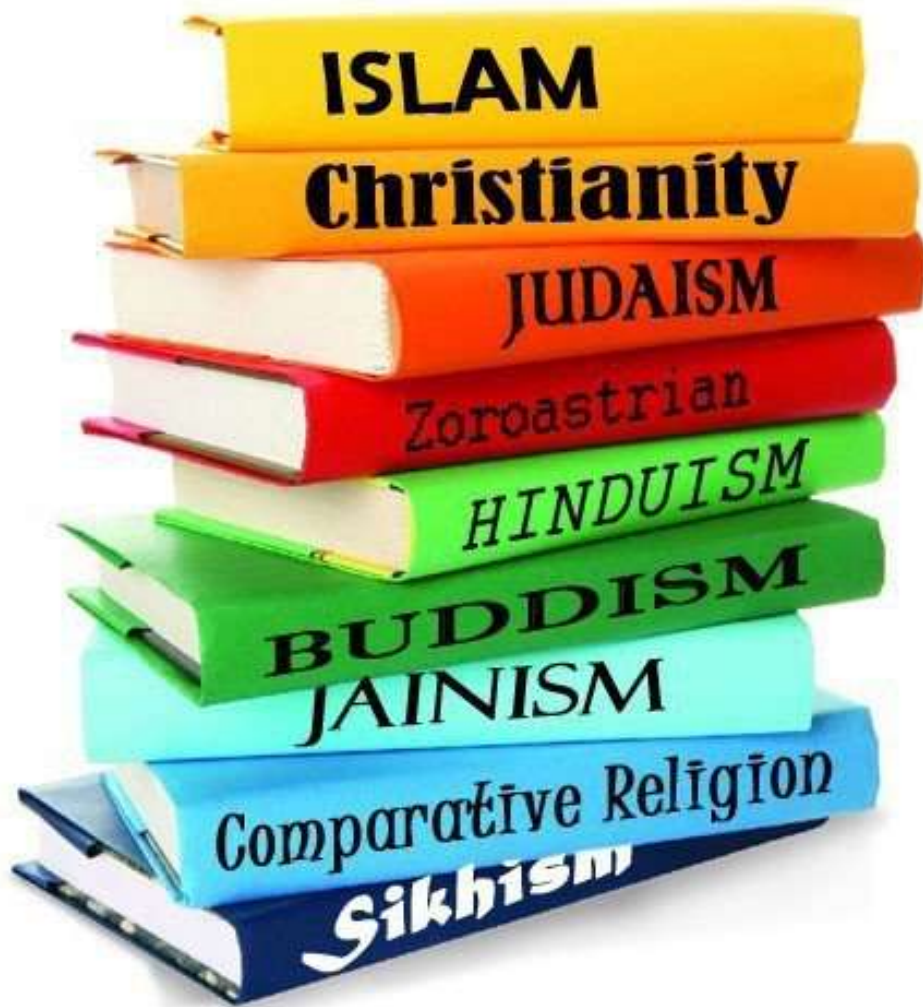
vitaciones de comunidades judías, o su hospitalidad para unirme a la celebración del Sabbath: celebración a la que me uno orando los salmos, unido al pueblo de Israel que aún espera, sabiendo que Jesús es el objeto de esta esperanza.

Relaciones ecuménicas e interreligiosas en la participación ciudadana

Este punto es uno de los que más me apasionan. *La Mesa Interreligiosa de Alicante* marcó un camino óptimo para conseguir la relevancia social: articular bien las prácticas de devoción con un programa constante de participación ciudadana y de reflexión sobre lo que implica el diálogo. A veces fueron grandes temas, como *La carta de la Tierra*, otras fueron cuestiones candentes en un barrio: como el conflicto entre unas vecinas y los comerciantes argelinos de la calle San Francisco. Durante años, vi el compromiso de la *Cátedra de las tres religiones* por dar una cierta formación sobre cuestiones religiosas y sobre la visión religiosa sobre temas candentes, desde un equipo docente formado por miembros de distintas religiones. O acompañé siete años la *Iniciativa conecta e integra*, que articulaba a comunidades religiosas diversas con la Asociación

de Vecinas y Vecinos del barrio de Nazaret (Valencia) en la acogida de "nuevos vecinos" inmigrados. Las reuniones mensuales de coordinación de los programas respectivos y de seguimiento de los comunes, daban pie a tratar cuestiones éticas suscitadas en el compromiso cívico, desde la perspectiva confesional de cada miembro del grupo: riquísimo. También fue de agradecer la iniciativa de ACNUR por articular tres mesas redondas para reflexionar sobre los fundamentos religioso, filosófico y político del deber de asilo. Las intervenciones de representantes de las confesiones musulmana, judía, evangélica y católica (quien suscribe) se engarzaron bien, y dieron pie a una riquísima reflexión posterior en la mesa filosófica.

En la vida de los barrios, sobre todo cuando son altamente diversos en su composición social (étnica, nacional, religiosa) y afrontan numerosos problemas, las comunidades religiosas tienen en su mano la posibilidad de aportar mucho a la participación ciudadana. Es algo que se percibe en el barrio valenciano de Orriols. El compromiso de un pastor evangélico, de los dirigentes del Centro Cultural Islámico de Valencia y de los responsables de la Cáritas católica anima e incentiva a la participación en



prácticas comunitarias. La apertura de los propios locales a las necesidades organizativas del barrio, la invitación a las propias fiestas... se convierten en tantos otros ingredientes que previenen la islamofobia, o que mueven a considerar las entidades religiosas como integrantes queridos del barrio que defender frente a amenazas externas.

Acompañamiento espiritual

Una de las dimensiones más hondas y bellas de la relación interreligiosa, del diálogo, ha sido la oportunidad de acompañar espiritualmente a unos pocos musulmanes: yo como presbítero cristiano católico, a ellos en tanto que musulmanes. Ello implicaba un conocimiento suficiente de su propia tradición, sí, pero también haber obtenido el reconocimiento como hombre de Dios. Implicaba una apertura notable a las cuestiones cruciales de la vida, en la que se juegan las cosas en conciencia. En oca-

siones, el objeto del acompañamiento era la vida personal: el discernimiento de la voluntad de Dios sobre la propia vida y misión. En ocasiones, se trataba de los mejores modos de pastorear un grupo de jóvenes musulmanes, o el modo de conducir las relaciones con otras comunidades. Un don.

Conviene no ampliar mucho más este artículo. En él quedarán muchas cosas por decir. Porque no es posible el diálogo sin buena voluntad, sin conocer la doctrina del otro, sin entrar en su propio lenguaje y su propia lógica. Hay mucho en común por descubrir y por celebrar. Pero también hay piedras de toque, piedras de escándalo que saber afrontar. Y mientras no se ha recorrido trecho en el conocimiento y el cariño, no se adquiere la libertad de espíritu necesaria como para tocar los asuntos espinosos. Al entrar en el lenguaje y la lógica del otro se pueden presentar mejor los aspectos de la propia doctrina que más chocan: si se

encuentran las claves apropiadas para entender lo difícil desde sus propios presupuestos. No es posible dialogar sin una cierta contaminación. Aunque el diálogo también queda falseado si se detiene en la confusión, en pensar que todo es lo mismo y vale lo mismo.

Para ir concluyendo

Confío en que lo aquí expuesto dé alguna pista sobre la hospitalidad religiosa, el modo de participar en prácticas devocionales con comunidades de otras confesiones, sobre el modo de ejercer la libertad religiosa a través de la participación ciudadana aportando la sabiduría religiosa, y sobre las posibilidades y límites del acompañamiento espiritual a creyentes de otras confesiones. Hay mucho que añadir, pero mejor dejarlo para otra ocasión. Eso sí, agradecido.

Josep Buades Fuster SJ¹

1.-Pep Buades es miembro del equipo técnico de la Asociación Claver y del Servicio Jesuita a Migrantes España. Actualmente apoya el proyecto de la Compañía de Jesús en la Frontera de Nador-Melilla. Es miembro del Grupo interprovincial "Dos Orillas", dedicado al diálogo islamo-cristiano en el Mediterráneo Occidental, y de la Red Pluriel, dedicada a la investigación sobre las relaciones Cristianismo-Islam.

El programa Welcome de JRS Francia: Una inspiración para la acogida

El pasado mes de mayo recibimos en Bilbao la visita de Marcela Villalobos, coordinadora del programa Welcome de JRS Francia. Además de participar como ponente en las jornadas La Hospitalidad en las Religiones, organizadas por la Fundación Ellacuría, aprovechamos su estancia para conocer más a fondo su trabajo en París. Para ello, organizamos un taller con aquellas PAL (Plataformas Apostólicas Locales) de la provincia que caminaban hacia la puesta en marcha de iniciativas de acogida para personas migrantes y refugiadas.

Desde que pusimos en marcha la campaña por la Hospitalidad en la provincia de España, el programa Welcome ha sido considerado como una fuente de inspiración. Con un esquema aparentemente sencillo, ha mostrado su capacidad para concitar la colaboración de numerosas familias y personas voluntarias. Y, lo más importante, ha servido para dar respuesta a la situación perentoria de docenas de solicitantes de asilo.

Elementos clave del programa

Welcome gira alrededor de tres actores clave: solicitante de asilo, familias y tutores. Esta danza a tres bandas es dirigida y supervisada por la coordinadora del programa.

El perfil de los solicitantes de asilo que encaja en el programa es el de personas solas (frente a familias), cuyo procedimiento de solicitud está en una fase previa de análisis, y que no dispone de recursos personales ni de protección gubernamental alguna. Las nacionalidades son tan variadas como lo son los puntos que salpican el lúgubre mapa de conflictos y persecuciones en el mundo.

En cuanto a las familias de acogida (que incluyen comunidades religiosas), se ha ido ampliando el perfil de las mismas. Inicialmente, un buen número de familias de acogida eran matrimonios o personas solas jubiladas, con un estatus socioeconómico alto, dueños de amplias residencias en la conurbación parisina, vinculadas tradicionalmente a los jesuitas. En un segundo momento, se empezaron a sumar parejas jóvenes, con niños pequeños, también con cierta vinculación a la Compañía

de Jesús u otras entidades eclesiales. Por último, especialmente en el último año, a raíz de la visibilización del drama sirio, se están empezando a acercar familias y personas que poco o nada tienen que ver con los jesuitas. Gente comprometida y humanista, para quienes la solidaridad es un valor importante. Este acercamiento entre mundos aparentemente alejados está sirviendo para derribar muchos prejuicios. Un efecto "colateral" de encontrarse en el trabajo codo a codo por los derechos de los más vulnerables.

Por su parte, la figura del tutor es la de un voluntario de acompañamiento. Como señalaba Marcela, "la tutora puede convertirse en amiga del refugiado, pero no es su trabajadora social". El tutor acompaña en trámites, muestra la ciudad, escucha, propone una relación fraterna. Y también hace de mediador en caso de que surja alguna dificultad en la convivencia. Un momento especialmente delicado para el acompañamiento que ejerce la persona tutora es cuando la persona refugiada cambia de familia. La duración de las acogidas en cada familia dura entre cuatro y seis semanas, aunque el total del período de acogida puede ir de cuatro a seis meses. Eso quiere decir que un solicitante de asilo puede llegar a convivir con tres o cuatro familias diferentes. La ventaja de este esquema es que permite ampliar la red relacional de la persona, algo fundamental para su inserción, algo fundamental para la inserción social de las personas. Sin embargo, las salidas y las entradas precisan ser acompañadas de manera especial, y no solo para los acogidos, sino también para las propias familias. Un caso particularmente delicado de estas transiciones se produce cuando al final del itinerario de acogida todavía no existe un recurso gubernamental que pueda acoger al solicitante de asilo. Aunque desde el principio familias y personas refugiadas tienen clara la duración del programa, y se cuenta con que al final del mismo habrá alternativa, la experiencia indica que no siempre es así. En estos momentos se hace necesario trabajar para que las familias "dejen ir", y mantengan el programa en sus términos, sin extralimitarse.



Algunos aprendizajes para tener en cuenta

En algunas de nuestras PAL estamos considerando la puesta en marcha de esquemas similares al del *Welcome*, ya que, salvando todas las distancias necesarias con la situación francesa, muestra un camino posible de implicación de familias. Por eso, anotamos aquí algunas recomendaciones que aparecieron en el diálogo con Marcela y que nos resultaron de especial interés.

- Sentir y percibir el espacio. Además de dialogar mucho con quien acoge, para aquilatar expectativas, una visita previa a la vivienda de acogida puede iluminar algunos aspectos que, de otro modo, no se percibirían. Y no únicamente por cerciorarse de que cumple unos mínimos requisitos físicos, necesarios para la convivencia. El ambiente que se respira, el estilo de relación con los hijos, etc. puede aportar información valiosa a la hora de acertar con la persona que mejor pueda encajar en la familia.

- ¡Cuidado con las intensidades! Se dan casos de familias acogedoras que, impulsadas por un ansia grande de ayudar, pueden mostrarse excesivamente invasivas o sobreprotectoras con la persona acogida. Por eso es importante dejar que la relación vaya construyéndose poco a poco. Eso implica respetar los silencios, no forzar temas que quizá la persona no esté lista para compartir y, en definitiva, respetar su proceso personal, dejando que él o ella tome las riendas. ¡No somos los "protas" de nada!

- Ni hotel ni internado. La buena convivencia exige un mínimo de reglas que respetar, y también que existan algunos momentos reservados para estar juntos, compartir y crecer en la relación. En los extremos, se situarían acogidas que no responden al modelo relacional propuesto. Por un lado, el "hotel u

hostal", donde uno hace uso de las "instalaciones", pero no se encuentra con las personas. Por otro, el "internado", donde todo está tan normativizado que no queda espacio para la autonomía y la dignidad adulta. Entre ambos, quedan opciones con matices razonables y razonados, acorde con cada situación. Así, por ejemplo, hay familias que enseguida confían las llaves. Otras prefieren no hacerlo, o llegan a ese punto con algo de tiempo.

- Mantener viva la llama. Los encuentros entre familias acogedoras, tutores, voluntarios y demás miembros de la red *Welcome* revisten una gran importancia. Una labor clave de la entidad promotora de la experiencia –el JRS France en este caso–, es el de facilitar varios momentos de encuentro de todos los colaboradores del programa a lo largo del año. Se trata de crear espíritu de cuerpo y comunidad, de contrastar dudas, de poner en común vivencias, de mantener vivo el sentido y la motivación y, cómo no, de celebrar la vida.

- Lo personal se convierte en político. Sabemos que los gestos de solidaridad "privada" aspiran no solo a facilitar la vida de personas en dificultad o a transformar la mirada sobre la realidad de los participantes. También buscan proyectarse a la esfera pública, poniendo de manifiesto las condiciones estructurales que provocan la vulnerabilidad de tantas personas. Acompañar este paso de lo personal a lo político también es una responsabilidad de quien promueve un programa de estas características.

Acabamos el taller llenos de energía. Ojalá esta semilla de ilusión que Marcela sembró en nuestros corazones prenda raíces y llegue a dar frutos en nuestra provincia.

Equipo Ellacuría

La Peri.... Casa Abierta en Alicante

Conocí a Mary Nady y Miguel en Lima en casa de su hija Belén y hablaban de la Peri con la misma naturalidad que cualquiera de nosotros hablaría de nuestra familia, con sencillez y con alegría. Cuando después de unos años, ya viviendo en Sevilla, fuimos a visitar a Belén pudimos conocer y vivir un par de días en la Peri. Para mí, fue una vivencia similar a la de mi primera misa en CVX en Maldonado, o mi primera visita a un colegio de Fe y Alegría, o mi impresión cuando conocí en el CCAIJO (Centro de Capacitación Agroindustrial Jesús Obrero) de Andahuyalillas a los jesuitas de Urcos. Fue una de esas vivencias en la que uno tiene la certeza de que Dios está en medio, que se puede tocar con las manos un trozo del Reino de Dios. Regresamos de Alicante con el deseo de vivir lo que allí experimentamos. De esa vivencia con el tiempo surgió nuestro primer proyecto de Mambré en Sevilla, pero esa es otra historia. La Peri nació en el seno de una comunidad cristiana de base que hace ya casi 25 años se decide a probar un nuevo estilo de vida. Cuatro familias dan el paso de juntarse para vivir y poner todo en común en dos casas viejas de un barrio obrero de Alicante.

El nombre se lo pusieron por un curso de teología sobre la Trinidad que estaban haciendo en el que se encontraron con una palabra de origen griego, "Perijóresis", que se empleaba para definir la profunda relación entre Padre, Hijo y Espíritu. Del concepto de Perijóresis, que iba en la línea del proyecto, la niña pequeña del grupo bautizó a la nueva vivienda como "La Peri".

Pero esta idea inicial e ilusionante duró poco: tres de las familias tuvieron que dejar el proyecto común. Sin esperarlo, sin quererlo ni buscarlo, habían vuelto a la familia nuclear, pero ahora viviendo en una casa diseñada y construida para 16 personas.

Aquellos eran unos años en los que la llegada de inmigrantes "sin papeles" era importante y su situación muy problemática. "Vimos que por ahí podríamos orientar nuestra forma de vivir, y que podríamos construir un hogar abierto y cálido, aprove-

chando las habitaciones que teníamos vacías en nuestra nueva casa para dar cobijo a inmigrantes que habían dejado su país, sus costumbres y su familia y se habían lanzado con coraje e ilusión a la aventura de buscar un futuro mejor para ellos y sus familias.

Y empezamos una nueva etapa en nuestra historia familiar. Abrimos nuestras puertas y muy pronto empezamos a compartir nuestra casa, nuestra despensa y lo más importante, nuestro tiempo, con personas llegadas de todo el mundo. Poco a poco, nuestra forma de vivir volvió a cambiar radicalmente. Del pequeño núcleo familiar habíamos pasado a ese otro grupo mayor con planteamientos comunes y ahora también esto quedaba atrás. Comenzábamos a compartir la vida con gentes mucho más heterogéneas por sus planteamientos, sus historias, sus religiones, sus procedencias, sus lenguas, sus expectativas... y con ellos y ellas empezamos a enriquecernos: cada uno nos aportaba un montón de cosas ya que no se trataba de compartir un espacio físico (la casa) sino la vida misma."

La casa creo que está preparada para acoger unas quince personas, pero ha habido épocas en las que han vivido más de veinte. La Peri es sencilla y sobria. El salón puede transformarse para que coman 4 personas o 20 si hace falta. Las habitaciones de todos son exactamente iguales, no hay categorías. En la parte de arriba está la pequeña biblioteca y sala de reuniones. Allí se rezuma inspiración, espacio de soñar, de lectura creyente de la realidad; muchos títulos conocidos llenan las estanterías de la sala. Abajo, pasado el patio, están la despensa, las cámaras y la habitación con las lavadoras.

La Peri funciona como una familia, una familia numerosa. Siempre entendieron La Peri como un hogar: "No es un hotel, esto es una familia y las pocas normas que hay son las que habría en un hogar. Mucho respeto mutuo, colaborar en todo...". No hay ningún proceso de selección, ni listas de esperas, ni ningún procedimiento escrito. No hay ninguna institución detrás, ni ayudas públicas. A través de amigos y conocidos van llegando personas que buscan un hogar donde vivir. Y la fa-



milia crece. No hay un tiempo delimitado para estar, sino que cada uno decide el tiempo, meses o años, para reconstruir sus vidas o tener autonomía personal. Se vive con libertad.

Mary Nady se empeña en darle un aire de normalidad: "Yo me encargo de las comidas de lunes a viernes, Miguel hace las compras". El resto de tareas se distribuyen entre todos los que viven en la Peri: "Los sábados la comida, siempre paella, se encarga alguno de los varones para todos los de la casa y los amigos que nos quieran acompañar; el domingo se encarga quien primero se apunte".

Escribían en un artículo de Razón y Fe acerca de su historia de familia: "Son más de trescientas personas las que han compartido sus vidas con nosotros. Y eso quiere decir que son más de trescientas veces las que nos hemos visto enriquecidos con el aporte de sus historias personales, tan variadas como uno se puede imaginar. Verdaderamente es imposible continuar mirando la realidad que nos rodea con los mismos ojos que antes. Las anécdotas de los viajes en patera poniendo en riesgo sus vidas, el conocer de primera mano lo que sienten cuando se ven empujados a abandonar todo lo que tenían -empezando por las propias familias- en busca de una vida con menos privaciones para los suyos, cuando quien vive contigo se abre y te cuenta en primera persona lo que la inmigración le ha supuesto, no puedes dejar de hacer algo, aunque como en nuestro caso sea poquito, para intentar que este mundo sea más justo y más igualitario."

Nuestra familia se ha convertido en algo grande, grande. Hemos aprendido a celebrar juntos muchas más cosas. Convivimos católicos, protestantes, musulmanes, ateos... y todos celebramos por ejemplo la Navidad o la Fiesta del Cordero, ya sabemos respetarnos mutuamente en nuestra diversidad y aprendemos lo bueno que hay en cada persona. Hasta algunos hijos e hijas de inmigrantes nos han adoptado como sus abuelos de España y como tales hemos participado en sus colegios.

Haciendo un pequeño resumen diremos que hay muchos caminos, muchas formas de buscar y encontrar la felicidad a la que todos aspiramos y nuestra opción es simplemente una de entre todas ellas y cada cual debe elegir la suya. Nosotros tenemos que concluir mostrando nuestro agradecimiento a la vida por habernos dado estas oportunidades. Una verdadera familia como la que tenemos y disfrutamos es para dar gracias todos los días".

Cuando ellos comenzaron con la Peri todavía no hablábamos de comunidades de hospitalidad, de ser tierra de acogida..., pero, sin duda, ellos son una luz muy brillante para aquellos que sentimos la llamada de cuestionar nuestros estilos de vida ante la llamada del extranjero.

Manolo Gordo Sánchez¹

1.-Manolo Gordo es miembro de CVX en Sevilla, forma parte del Equipo de Migraciones y de la Red de Familias Acogedoras Mambré. Profesionalmente ocupa la Subdirección General de la Fundación Loyola de Andalucía y Canarias.

Mambré. ¿Quién acoge a quién?

"La hospitalidad es un valor profundamente humano y cristiano que reconoce el clamor del otro, no porque él o ella sea un miembro de mi familia, de mi comunidad, de mi raza o de mi fe, sino simplemente porque él o ella es un ser humano que merece ser bienvenido y respetado". Esta frase de Adolfo Nicolás de la carta al JRS en su 30 aniversario encabezaba la narración de experiencia de Mambré en el libro de los **15 años de voluntariado Claver** en diciembre de 2015. Seis meses después, el 5 de junio de 2016, se inauguraba en la calle Manuel Siurot, antigua curia provincial de la provincia Bética de la Compañía de Jesús, **Casa Mambré**, un proyecto de hospitalidad de CVX de Sevilla. Hoy el proyecto Mambré es una realidad que mueve a más de 30 personas de la comunidad de Sevilla y que tiene dos concreciones para encarnar la hospitalidad: La Red de familias acogedoras -que cuenta con 8 familias de casas abiertas para acogida temporal- y Casa Mambré, una comunidad de Techo compartida por dos personas miembros de CVX y con capacidad para 6-8 personas. En los meses de camino recorrido hay una frase que a muchos de nosotros y nosotras no deja de resonarnos ¿Quién acoge a quien? Y es que, como en el pasaje de Génesis 18, donde Abraham ofrece su hospitalidad, Mambré nace de esa intuición en la que la apertura hacia el otro, la salida de uno mismo, descoloca y desestabiliza, volviéndose fuente de vida y presencia de un Dios que se hace cercano. El encinar de Mambré ofrece una buena sombra en la que cobijar y cobijarse.

Haciendo memoria

El 8 de marzo de 2008 dos familias de la CVX de Sevilla se trasladaron a la Calle Porvenir 22 con el deseo de responder a una invitación profunda de vida comunitaria apostólica y acogedora ante los ecos de comunidades de hospitalidad que empezaban a surgir como propuesta ante el fenómeno migratorio que en el contexto nacional comenzaba a evidenciarse. Era un tiempo en el que comunitariamente se empezaron a dar pasos en relación a un proyecto apostólico de migraciones y se atisbaba una sensibilidad. Fueron 3 años en los que compartir vida con Juana, Susana, Patricia, Leo, Soraya, Yunes, Rashida y Maruam. Fue un tiempo de regalo profundo en el que des-

cubrir que la experiencia cotidiana del día de a día derrumba miedos y permite ser testigos de un "nosotros". Tres años después, algo más de lo que se había previsto para evaluar y ver el siguiente paso de la experiencia, comenzó un tiempo nuevo en el que Mambré se concretó en dos viviendas cercanas en las que cada familia abría su casa ofreciendo una habitación para acogida temporal. Arranca la etapa de **Mambré: familias acogedoras**, en la que se define con el proyecto Nazaret de Cáritas -que es quien deriva a las personas acogidas- un cambio en el perfil, que pasa de estable a temporal. Son años de encaje, de asumir el cambio de etapa y de vivir como proceso que la vida apostólica en la vida laical requiere de creatividad y de mucha honestidad con nuestras posibilidades. En este tiempo el Equipo de Migraciones de la CVX comienza a tener más cuerpo, el primer PAC (Proyecto Apostólico Comunitario) comienza a dar sus frutos y ya se puede hablar de un equipo plural, heterogéneo y multicultural que, además de asumir la experiencia de hospitalidad como propia, acompaña presencias en la mesa diocesana de migraciones, la dedicación en la Asociación Claver, las experiencias en Ceuta y Nador, en Asociación Elín... De este modo se va pasando de opciones personales a opciones vividas en comunidad.

Septiembre de 2015

En septiembre de 2015, animados por el movimiento social producido a raíz de la crisis Siria, se ve que es el momento de dar el paso y empezar a plantear un proyecto común de hospitalidad. Un grupo de doce personas, cada una con un bagaje y una invitación personal en este campo apostólico, se encuentran con el encargo de dar respuesta al sueño de hacer de la hospitalidad un proyecto comunitario con respaldo económico y personal de la comunidad de Sevilla. El contexto externo hace que todo comience a ir más rápido incluso de lo se tenía previsto. Tras meses de intensa búsqueda de una casa que reuniera las condiciones adecuadas, finalmente la Compañía de Jesús cede a la CVX por 3 años la casa que fuera curia provincial de la provincia Bética. El 23 de abril de 2016, en Asamblea extraordinaria, la CVX de Sevilla aprueba el proyecto y se envía al equipo de la casa. Tiempo de pintar, limpiar y arreglar la



casa para que todo estuviera a punto para el mes de junio. Ana Sáenz expresa así su vivencia en la casa:

"Recuerdo el viernes 26 de junio como un día especial en el que llegaron a Mambré nuestros primeros compañeros que venían de los pisos de primera acogida del Proyecto Nazaret de Cáritas en Sevilla. Yo creo que estábamos todas nerviosas por la llegada, el encuentro que queríamos ofrecer, pero también muy esperanzadas y confiadas en que el Proyecto era de Dios y nos poníamos en sus manos para afrontar este primer momento difícil por lo inesperado, lo desconocido, pero al mismo tiempo, entusiasmadas, porque por fin veíamos cumplido nuestro sueño desde hacía varios meses. La experiencia de Mambré es ser testigos de las narraciones del 'camino' esos meses y años de recorrer Níger, Argelia, Marruecos... hasta llegar a España, celebrar juntos la Navidad y la Fiesta del Cordero, hacer la compra del sábado o rezar juntos a Dios, Alá, en castellano, en árabe, en la Jaima, lugar especial de la casa, con nuestras manos unidas y un mismo corazón, cada quince días, junto con más gente que acude atraída por la espiritualidad profunda y sincera de estas personas.... Esto te da la fuerza y el coraje para las situaciones difíciles de la vida y continuar caminando, siempre hacia delante, con la sonrisa en la cara y la mirada amplia. Es la experiencia de ese Dios que nos lleva de la mano, que mira con misericordia, que anima y mantiene a pesar de mi debilidad y fragilidad sabiendo que solo Él es el motor de este Proyecto; Casa Mambré".

Paralelamente, a la Red de familias acogedoras –la otra pata del proyecto–, se van sumando nuevas familias con deseos de abrir sus puertas y romper fronteras exteriores e interiores. El proyecto Mambré en sus dos modalidades comienza a tomar cada vez más forma y a sumar un mayor deseo y compromiso.

Algunos aprendizajes de estos meses intensos de recorrido son:

- La experiencia de fidelidad personal hay que seguirla hasta el fondo. Eso no significa que sea fácil y que económicamente sea rentable, sino que interiormente somos capaces de reco-

nocer con mucha sencillez que estamos respondiendo desde nuestra pobreza a nuestro principio y fundamento. La centralidad en la vida de oración y el acompañamiento personal son claves para sostener nuestras opciones y poder vivir las luces y las sombras como parte de nuestra experiencia pascual.

- Lo comunitario es fuerza, empuje y fuente de vida inagotable. Vivir -Ser y Hacer comunidad- es una de las experiencias más complejas, y a la vez, humanamente más ricas, ya que es escuela de integración, de aprendizaje de una misma, de descubrimiento de mis propios límites y de los límites y sabidurías del otro.

- El reto no está fuera (la acogida) sino dentro (capacidad de crear dinámicas de complicidad, de fluidez en la misión, capaces de vincular). Necesitamos espacios para ir sosteniendo la vida apostólica desde una mística que permita integrar el hacer con el ser.

- La comunidad grande es un regalo y permite proyectarse más allá de lo absorbente que pueden ser las experiencias apostólicas intensas. La CVX es una comunidad joven (tanto en Sevilla como en España) y es un gran desafío el ir estableciendo cauces reales y con sentido que ayuden a una articulación de la misión.

- Necesitamos trabajar con otros: Nazaret, Claver, otras experiencias de otras comunidades eclesiales y sociales... Salir de nuestras lógicas CVX para encontrarnos con energía renovada, para ser capaces de formular nuevas preguntas y respuestas. La espiritualidad laical nos invita a estar en el mundo y en la sociedad, a articular nuestras propuestas con otros. Eso supone aprender a vivir y manejar la identidad reconocida pero abierta, conocedores de que es Misio Dei.

- Necesitamos aprender a gestionar nuestra diversidad comunitariamente. Aprender a disentir y a reconciliar. Cuando hay misión vivida con pasión, hay mucho en juego, y eso nos hace apostar el todo. Necesitamos mucha mística, cercanía de Dios y una lectura lúcida de lo que va pasando y nos va traspasando.

Equipo Mambré

El regalo de experimentar la diversidad y reconocer al otro.

Entrevista a Teresa y Armel^{1 2}

Armel y Teresa nos reciben en su casa en Tomares (Sevilla), tomamos café para romper un poco el hielo, y Elena y Juan se van a la piscina del bloque a disfrutar un rato con mi familia. Armel, Teresa y yo nos quedamos solos. Hablamos durante una hora o incluso un poco más, nos pusimos a conversar y perdimos la noción del tiempo. Cuando terminamos, compartíamos el sentimiento de haber tenido una conversación profunda, donde Teresa y Armel habían puesto sobre la mesa una parte importante de sus vidas que pesa mucho más que los minutos transcurridos. En ese tiempo condensaron una parte importante de su vida de pareja, de familia y de fe compartida, un privilegio para mí y que comparten con nosotros en nuestra Revista CVX.

¿Quién es Teresa y quién es Armel?

Teresa: Soy profesora (de profesión), llevo muchos años colaborando en temas sociales, misiones en África y con distintas ONGs. Hace unos años empecé a colaborar con la Asociación Elín en Ceuta, especialmente con un proyecto en Marruecos de acogida de migrantes subsaharianos en tránsito, y a partir de ahí conocí a Elín en Sevilla. Soy sevillana, la tercera de cuatro hermanos e ingeniera de formación.

Nya Tankoua Armel: Soy Bandounga, hijo de príncipe y príncipe del reinado de Bandounga, situado al Oeste de Camerún, tercero de siete hermanos. Estoy en Sevilla desde 2007. Soy padre de tres niños y trabajo en el sector aeronáutico como montador. También soy voluntario de ONGs y de la Asociación Elín.

¿Cómo os conocéis Teresa y Armel?

Teresa: Nos conocimos en la Parroquia de la Blanca Paloma (en el barrio de Los Pajaritos en Sevilla) en una oración interreligiosa en 2009. Unos voluntarios de la Pascua de Ceuta organizaban la Marea Naranja (una marcha en favor de unos

migrantes indios que habían quedado encerrados en Ceuta durante tres años).

Armel: Ahí la conocí físicamente, pero había oído hablar de ella en Ceuta, de una chica que daba clases de sevillanas en el Centro Arrupe a extranjeros³. Éramos los dos voluntarios de Elín, pero donde coincidíamos era en la Parroquia de Blanca Paloma y más tarde en el taller de informática los martes de 19:00 a 20:00 en la misma parroquia en 2010. Casualmente siempre se me estropeaba el ordenador y le pedía ayuda a Teresa. Organizamos varios actos, como el día de África y el día del refugiado. El párroco era, además, el Delegado diocesano de migraciones (Juanma) y yo estaba en la Delegación, colaborando con él.

Teresa: No fue hasta octubre de 2010 cuando coincidimos en misa, un poco antes en un parque, en la entrada, con mis sobrinos, y empezamos a preguntarnos personalmente. Fue ahí cuando empezó a saltar la chispa.

Armel: En ese tiempo le pedí a Teresa que me ayudara a redactar una carta para pedir pasar de ser voluntario a ser socio de Elín.

Teresa: Nos casamos en 2012, nacieron Elena y Juan. Armel fue de los primeros negros en Tomares. Justo antes de casarnos compramos este piso. Para la boda vinieron muchos camerunenses al piso desde Francia y Camerún. Fue un poco descoloque para los vecinos, pero siempre han sido muy agradables con nosotros, especialmente con la madre de Armel, una señora siempre vestida con elegantes trajes africanos, y a la que los vecinos respetaban mucho.

Teresa: El fútbol ha sido un elemento de integración para Armel. Él, con su gran sonrisa, entra y va saludando a todo el mundo, a todas las señoras mayores, al socorrista..., se los camela a todos y la gente esto lo acoge con reciprocidad.

1.- Esta entrevista fue realizada el 18 de septiembre de 2016 por Eduardo Ibáñez, actual Presidente de CVX Sevilla, donde participa en el equipo apostólico de Migraciones y en la red de familias acogedoras. Es profesor en la Universidad Loyola Andalucía.

2.- Teresa Alonso Aguilar es miembro de CVX-Sevilla, miembro del equipo apostólico de Migraciones y en la red de familias acogedoras. Presidenta de la Asociación Elín. Profesionalmente se dedica a la enseñanza en la Formación Profesional en un instituto público de Sevilla.

Armel Nya es miembro de la Asociación Elín, colabora con Espacios Berakah y con otras entidades en la sensibilización ciudadana sobre la situación de las personas inmigradas en nuestro contexto. Trabaja como técnico en una empresa aeronáutica de Sevilla.

3.- Esta fue la primera actividad de CVX-Sevilla de nuestro PAC de migraciones en colaboración con la asociación Claver en el año 2007.



¿Supone un reto para vuestra pareja ser de diferente país, cultura, etc.?

Armél: Compartimos con otras 4 o 5 parejas mixtas África-España y esto me ha aportado y me sigue aportando en mi relación con Teresa. Creo en la riqueza de la diversidad, lo que no significa que sea fácil, no lo es ni siendo del mismo padre y madre, incluso los gemelos son diferentes. Hay que hacerse fuerte con las diferencias, nos quedamos muchas veces en los refranes. Respetando al otro y reconociéndolo primero, quién es la persona con la que vivo y lo que aporta. Eso te ayuda mucho a hacer realidad una diversidad que una, no que marque diferencias. Me ayuda hasta para llevarme bien con mis hermanos. Mi hermano difunto decía que yo era un extremista, y es verdad que, si creo en mi camino, no me importa quedarme solo. Sin embargo, con mi familia tengo que aprender a ser flexible, a respetar, aunque no me guste, preguntar y acercarme, ponerme a su lado: este mismo es el reto de nuestra pareja. Le digo muchas veces a Teresa: "Gracias mami". Me veo hoy, y miro atrás, y veo que he crecido en esta capacidad de reconocer la diferencia, de respetar y reconocer al otro, de reconocer su visión y asumirla, incluso lo que el otro ve de manera diferente a mí. Esto me lo ha aportado mi relación con Teresa. Y a partir de ahí buscar en los hermanos e ir más allá de lo que tenemos en común (esto lo vivo como un regalo). Resumo, la diversidad es riqueza, no ya porque se dice sino porque lo he experimentado, me siento más rico.

Teresa: Yo me decía que nunca podría casarme con un extranjero porque no me iba a entender, pues para mí la comunicación es básica para una pareja. Pero con Armél la comunicación

es buena. Algo que nos ayuda es el lema de nuestra boda, que lo sacamos de El Principito: "*Amar no es mirarse el uno al otro sino mirar juntos en la misma dirección*". Y ambos miramos al mismo horizonte.

(...) Si Dios quiere el año que viene iremos a Camerún. A la familia de Camerún la tenemos muy presente en nuestras vidas, nos llamamos, nos vemos por Skype, mis cuñadas me llaman constantemente por teléfono de manera muy natural.

Armél: En mi casa somos una familia real, tradicional y "conservadora", Teresa es la primera blanca en ella. Cuando se lo dije a mi abuela me dijo que sentía que me había perdido (porque sus hijos no van a volver). Soy el patriarca de la familia y tengo la responsabilidad de transmitir nuestros valores a la familia futura.

¿Y la CVX, qué papel tiene o ha tenido?

Teresa: Para mí CVX siempre ha sido muy importante y, aunque Armél no es miembro activo, sí me siento acompañada y apoyada, compartimos la fe y eso es lo más importante.

Armél: Le tengo mucho aprecio a la CVX, es la única comunidad cristiana en la que comparto voluntaria y fácilmente. Sin embargo, toda mi fuerza hoy está en mi país y en mi pueblo, quiero participar aquí pero no pertenecer. Pero toda esa fuerza la tengo gracias a vosotros (Teresa, mi familia y la CVX), tengo hoy amigos de gran nivel, de los que he tenido poco en mi vida, y bastantes son de la CVX. No descarto en un futuro entrar en la CVX. Cuando me siento querido en un sitio siento que puedo volar, es como que me crecen las alas, y esto me pasaba en la comunidad de la parroquia Blanca Paloma y me pasa con los miembros de CVX.

Bibliografía

Para más información:

ACCEM, La trata de personas con fines de explotación laboral. *Un estudio aproximado a la realidad de España*. (2008).

Alconada, M. (2012). 'Las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual en Andalucía'. Instituto Andaluz de la Mujer (IAM) a través de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR).

Defensor del Pueblo. Informe (2012). La trata de seres humanos, víctimas invisibles.

Echeburúa E. y De Corral, P. (1998). *Manual de Violencia familiar*. Siglo XXI Editores.

Echeburúa, E., Corral P., Sarasua, B., Zubizarreta, I. (1996). *Tratamiento cognitivo-conductual de trastorno de estrés posttraumático en víctimas de maltrato doméstico: un estudio piloto*. *Análisis y Modificación de Conducta*, 22: 627-654.

Departamento de Estado del Gobierno de Estados Unidos. Trafficking in Persons Report. Informe 2012.
Esclavitud entre fronteras y prejuicios. Women's Worldwide (2014)

Global Alliance Against Traffic in Women. Informe 2012

Health Outcomes Among Women Trafficked for Sex in the United States: A Closer Look. Muftic y Finn (2013).

Informe "Trabajo forzoso, tráfico humano y esclavitud. 2014

Informe Eurostat, 2013 y 2015. Comisión Europea.

Naciones Unidas, Informe sobre Trata de Personas. Informe 2014.

Oficina Internacional de las Migraciones. Informes 2013 y 2015.

Pérez Sales P. (2006). *Trauma, culpa, duelo*. Hacia una psicoterapia integradora. Desclée de Brouwer. Biblioteca de Psicología.

Protocolo de Palermo (2000)

Sassen, S. (2003). Contrageografías de la globalización. *Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Editorial tráficante de sueños, mapas.

La trata de seres humanos

El negocio del comercio con personas. Servicio Jesuita a Migrantes. Informe 2015

Ruiz-Giménez, Cebolla (2007). Origen y causas de la emigración de África a España. *Entro de Estudios políticos y constitucionales*.

